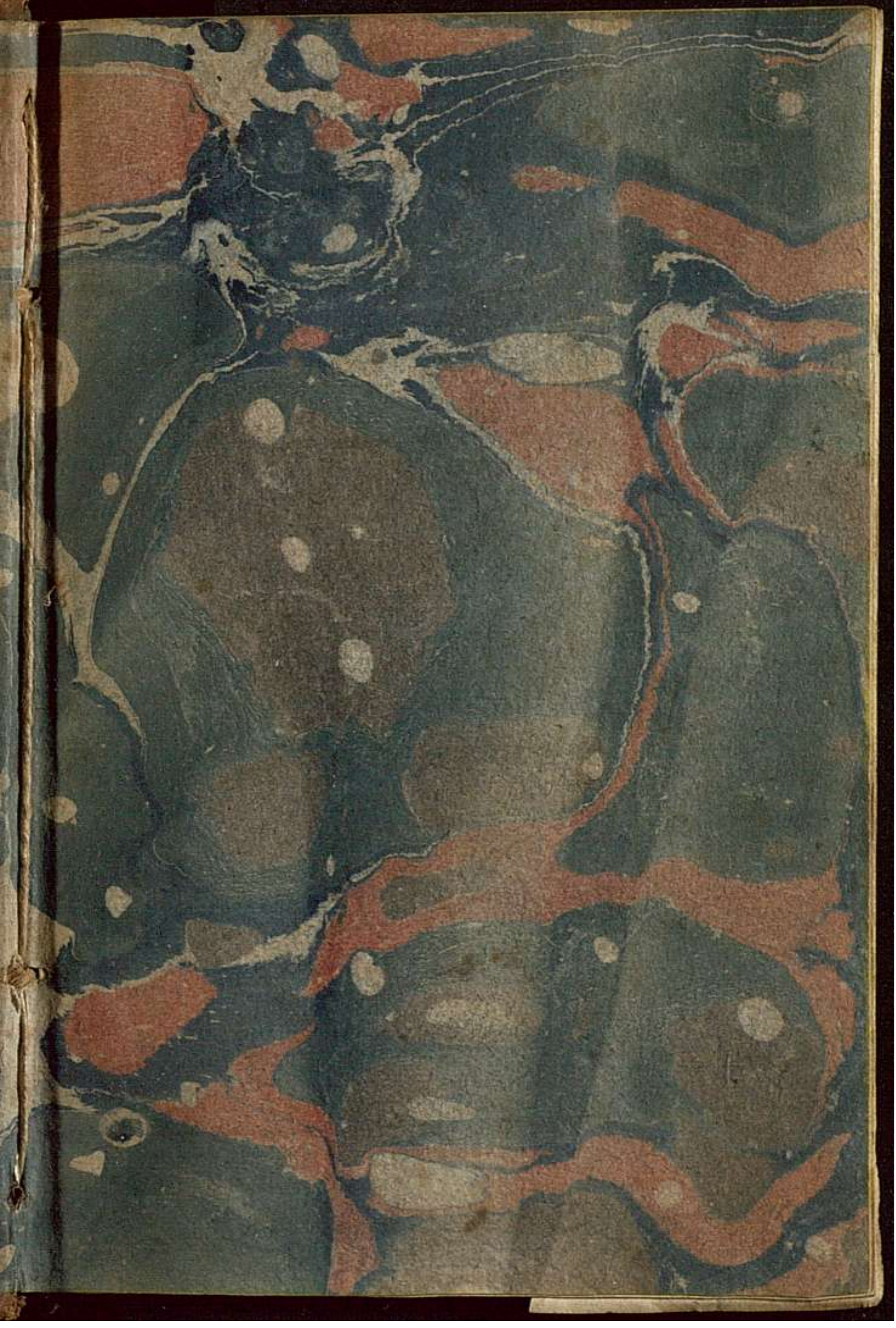
SHOUT
SHARE
IT

El presente libro ha figurado en la
Exposición de Encuadernaciones
y Libros ilustrados españoles
de 1750 a 1850 celebrada por la
ASOCIACIÓN DE BIBLIÓ-
FILOS DE BARCELONA en el
PALACIO DE LA VIRREINA
durante los días 15 de diciembre
de 1943 a 15 de enero de 1944.



1 lámina

MANUAL

para las señoras del

BUEN TONO.

2.

Barcelona

IMPRENTA DE M. SAURI Y COMPAÑÍA.

CALLE DE ESCUDELLERS.

Número 3.

MANUAL

PARA LAS

SEÑORAS,

O EL ARTE DEL TOCADOR;

DE MODISTA Y PASAMANERO.

CONTIENE los procedimientos mas propios para la conservacion del pelo, la dentadura, y el color: el medio para curar los pequeños accidentes que desfavorecen la hermosura, la eleccion de los buenos cosméticos: trata de los vestidos y trajes, del modo de componerse el peinado, encordonar la cotilla y calzar agradablemente; de la manera de hacer los *corsés* y guantes; conservar y recomponer los forros, de trabajar brazaletes y ligas elásticas, cinturones, sombreros, papelinas, pañoletas, gorros adornados etc. etc.

POR MADAMA CELNART.

Y TRADUCIDO POR D. M. D. O.

Adornado con una lámina.

TOMO II.

BARCELONA:

Libreria de M. SAURÍ Y COMPAÑÍA.

1830.

E 3

MANUAL

PARA LAS

SEÑORAS.

CAPITULO X.

De la eleccion de los TRAJES.

Vestidos para la noche. Una muger límpia y cuidadosa debe poner una constante atencion en el órden de sus vestidos para la noche. No deben diferenciarse de los de dia sino por su número y sencillez. De jemos á aquellas que no conocen el placer de una limpieza esquisita, y que despreciando la vigilancia de su esposo, pretenden hallar una escusa en la obscuridad. *Esto no se vé*, no es una razon para un tocador esquisito ni para una conciencia de-

licada. A fin de dar este capìtulo tan útil y completo como pueda, indicaré los trajes mas propios.

En verano aconsejo un gorro sin babera porque dán demasiado calor: este debe ser graciosamente guarnecido à dos órdenes, y en lugar de la camisa ordinaria se llevarà una de las de noche, que servirá á la vez de camisa y ajustador ò almilla. Esta reune toda la comodidad de las de hombre y muger: hasta las mangas es una camisa de muger, pero desde esta parte arriba es de hombre. Las mangas largas, el cuello, los hombrillos, y la abertura longitudinal en la mitad anterior iguales á la de hombre, menos que las mangas son menos anchas y acia el puño sobre todo deben ser guarnecidas. El cuello montante ó vuelta guarnecido como el de las pañoletas, y finalmente la abertura anterior abrochada por medio de tres botones coloca-

dos á igual distancia unos de otros. Añadiré que, al revés de todos los demas ojales, estos se hacen à lo largo sobre el dobladillo para no formarlos muy anchos, como deberia absolutamente hacerse si eran al través. Si el calor es poco sensible y se observa que la camisa de noche designa demasiado las formas, podrá llevarse una pañoleta de muselina. Esta debe ser cuadrada, entre-fina, y doblarse como un chal.

Cuando el calor sea demasiado fuerte podrá usarse una camisa de dia en lugar de la de noche; pero deberà tomarse la pañoleta de muselina, y cuando haga frio deberà reemplazar á esta la almilla que será siempre de ropa blanca guarnecida ó bordada, con cuello vuelto ó inconstante. Los primeros duran mucho mas, pero tienen el inconveniente de achucharse mucho en la cama.

Si la almilla no abriga lo suficien-

te, puede añadirse un chal de muselina pero siempre blanco. Algunas señoras usan unos como turbantes de colores de gassa ó de encajes, algunos de los cuales muy elegantes favorecen bastante: pero á mi ver nada es mas propio que una muger vestida de blanco en su cama: esto despierta las ideas de la frescura y de la modestia. Si he condenado las pañoletas y turbantes de color serà bien facil el adivinar que proscribiré, como proscribo con mucha mayor razon, toda almilla de indiana, guingas etc. Un traje de noche por este estilo es lo mas ridículo que pueda darse; para el invierno podrán tenerse almillas blancas aforradas.

En esta estàcion conviene una tira de lienzo con cintas para sugetar el pelo y encima una papelina: la primera se guarnece con tul liso ò bordado ó dentelleado, esto último es mas propio. Antiguamente se ha-

cian de otro modo, pero, el mas adecuado es el siguiente: las tiras que forman cinta deben terminar en puntas semejantes à las de una nesga, se hace el dobladillo y se cose en cada una de ellas una cinta de hilo de media pulgada de ancho y de una vara de largo, à fin de dar con cada una de ellas la vuelta en la cabeza y atarlas en el punto de donde salieron. Las dos estremidades de la tira se cruzan la una encima de la otra sin causar hinchazon ni incomodidad alguna, y sin desarreglarse en toda la noche. A mas de que si su guarnicion es tan sencilla podràn servir de vendas.

Estas son indispensables á menos de que en su lugar se use de las tiras indicadas. Deben tener de ancho unas diez y ocho pulgadas y unas nueve de alto, hechas de percala fina ó batista, formando un dobladillo medianamente ancho, picado con pes-

punte en la parte anterior que se adorna con tul dentelleado ó bordado (el primero sienta mejor) y luego se cose en medio de los lados de la venda una cinta de hilo de unas dos cuartas de ancho: esta venda sirve para esconder los papeles, y llenar el intervalo que estos dejan entre la frente y la guarnicion de la papelina, al paso que acompaña una y otra con mucha gracia.

Vestidos de por la mañana. Como seria muy incómodo y casi ridículo el que una señora se vistiese desde la mañana en traje igual al que debe usar de dia, convendrá que tome al levantarse un vestido sencillo y aun ordinario; pero siempre limpio, porque en ninguna ocasion debe olvidar el òrden y la limpieza. Así, à la mañana se calzará unas *babuchas* pero verdaderamente tales, y no unos malos zapatos: usarà siempre un medio corsé ó ceñidor del

cual hablaré mas abajo al tratar del arte de hacer los corsés, porque sin esto los vestidos se ajustarian mal al cuerpo y parecerian desordenados. Cuando haga mucho calor puede tomarse una saya blanca, y una almilla correspondiente. Si estas son bien blancas, bordadas y de una ropa fina, forman un traje verdaderamente gentíl; pero deben mudarse con frecuencia, y como en todo tiempo es muy acertado el economizar, aconsejo el uso de un redingote ò sobretodo de indiana en el verano y de merinos ordinario en el invierno. En la primera de estas estaciones puede dejarse al levantarse la papelina de dormir, con tal que, insiguiendo mis precedentes instrucciones, esté el pelo bien trenzado, porque, lo repetirè siempre, la apariencia del desorden ó dejadéz no debe dejarse ver un solo instante en las personas de nuestro secso.

La señora que tenga la laudable costumbre de ayudar à los primeros quehaceres de la casa debe conservar la papelina de dormir, á fin de evitar que el polvo no enpañe el pelo, y no olvidar los guantes para preservar sus manos de manchas y callos.

El calor permite tambien el uso de envolverse en un peinador con mangas; pero aun cuando no se lleve mas que una camisa larga no debe dejarse el medio corsé. En este caso convendrà que el peinador sea muy ancho à fin de que cruze lo suficiente delante. Por supuesto que ha de ser guarnecido à lo menos en el cuello. Es un traje muy gracioso y aconsejo el que se tengan varios peinadores mas cortos, de batista, ó percala fina, porque sirven mucho el dia en que quiera una vestirse en traje de ceremonia.

Cuando debe una señora ataviarse para la tarde no puede estar hasta esta hora con almilla, vestirse mu-

chas veces es muy incòmodo; de otro lado un traje de lujo oprime con esceso, al mismo tiempo que corre mil riesgos si se le viste antes del momento de salir: un peinador elegante, blanco, fino y bien guarnecido compone todo esto. Se pone una el corsé, se viste la ropa interior, se echa encima el peinador, y cuando llega la hora de ataviarse se concluye fàcilmente sin prisa y sin haber perdido el tiempo en vestirse y desnudarse muchas veces.

Los peinadores que se echan encima de las espaldas son bien diferentes de estos. Deben ser de tela de coco, sin mangas y sin guarnecer.

Vestidos de dia ordinarios. Conviene que una señora vista en casa decentemente, y lo suficiente para poder salir y visitar sus amigas, sin tener que meterse mas que los guantes, el chal y su sombrero. Si los vestidos son demasiado adornados, si-

no dejan la libertad necesaria para el desempeño de los quehaceres domésticos, son aun mucho mas ridículos que si fuesen demasiado ordinarios. Zapatos bien hechos de prunela, medias de algodon blancas, un vestido de indiana, percal ó merinos, segun la estacion y competentemente guarnecido, un cinturon liso, una pañoleta de lienzo, el pelo bien puesto, y en fin si hay mucha ocupacion un delantal de seda negra, tal es el traje mas propio para una señora dentro de casa. Los vestidos de seda, muselina y otros semejantes, á menos de tener mucha renta, anuncian vanidad y pereza; y, à mi ver, el traje de una señora debe ser siempre un constante testimonio de modestia, de òrden y de actividad.

Encargo particularmente à aquellas de mis lectoras que tengan la dicha de ser madres el uso de un delantal negro, por supuesto que de-

berán quitarselo si llega una visita de ceremonia. Esta pieza no solo resguarda el vestido sino que es muy ventajoso para el talle, sobre todo para las personas gordas: el tafetan, la lavantina y hasta el alepin son las ropas mas propias para los delantales. Deben cortarse en puntas ó à lo menos señalar à derecha é izquierda del paño de delante un sesgo que tome bien la forma del cuerpo; no deben llevarse bolsillos de ninguna clase, y si el delantal se ajusta con broches se pone el cinturon encima, colocándolo debajo si se ata delante con cintas largas, lo que es muy elegante. Los delantales con cuerpo no son útiles sino para los niños, y los tirantes solo lo son para las camareras.

Un pequeño pañuelo de gassa ó seda, segun la moda, y un chal de tres cuartas son tan propios para casa, como seria ridícula una banda ò peregrina larga. La que en invierno lle-

ve chal en casa no debe usarlo mayor de vara, porque no hay cosa que embaraze tanto; por lo que es mucho mejor que se ponga mas ropa en el interior, (por supuesto procurando no cargar el talle demasiado). El chal esconde el busto, comprime los movímientos, y espone á una á resfriarse con mayor facilidad. Cuando se està habituada à llevar el pelo al aire puede dejarse la papelina aun en invierno. Esto da un cierto aire de juventud muy agradable: demasiado pronto llegarà el tiempo de no poder estar sin ella en caso de haberse de cubrir la cabeza. Las gorras de terciopelo que se usaban poco hà merecen á mi ver ser preferidas à cualesquiera otras. Deben ser negras, sin adornos eterogéneos, y lo mismo en esto que en lo demas, debe cuidadosamente evitarse la pretension y la afectacion.

Ocupémonos ahora, señoras mias,

en tratar de las diferentes especies de trajes que convienen segun los objetos; empezando por *el modo de vestirse para un paseo ordinario.*

Creo que tendré poco que añadir à lo que llevo dicho, habiendo insinuado que conviene estar preparada en casa por si hay que salir inopinadamente. Pero salir no es pasearse y en efecto esto último ecsije un traje algo mas adornado.

Para los paseos de por la mañana es cierto basta el traje referido, un negligé ó medio negligé. (Véase mas abajo).

Para los de la tarde en verano, ó de medio dia en invierno los vestidos de muselina, de esas ropas de fantasia ó de grano de Nàpoles, están en uso en verano; y de merinos, levantina, y otras ropas de seda en invierno. Muchas señoras brillantes se visten para estos paseos, lo mismo que para una reunion: estoy en

que no se las debe imitar en esta parte, porque, à mi ver, un traje sencillo es mucho mas propio para el paseo que uno serio ò muy adornado.

Modo de vestirse para un BAILE.

Todo lo que el tocador tiene de gracia, sencillez y frescura debe brillar con preferencia à la riqueza, en esta reunion alegre; pero si se quieren ostentar señales de opulencia ha de ser con joyas y no con flores, ni con bordados de oro ni plata. Todo este aparato de hojuela es impropio. Como el grado de elegancia varia mucho en los trajes de baile, la dividiré en tres clases. 1.° Sencillo. 2.° mediano, 3.° esquisito. Zapatos de prunela, blancos ó negros, medias de algodon finas, ropas interiores de tafetan blanco, vestido de muselina, ga-

sa guarnecida de una cinta ancha con bollos, ó de tres cintas de seda, mangas y cuerpo sencillo, este un poco escotado, cinturon con bollos ajustado con broches del color de la guarnicion, el pelo descubierto y adornado con lazos de cinta ó con algunas flores; arillos ó zarcillos, y collar de azabache negro ó blanco, pasta de rosa, perlas de vidrio llamadas inglesas, banda de gasa granadina y arreglada al color domínante que regularmente es el de rosa ó azul celeste; tal es el gracioso traje sencillo. Como el cuerpo del vestido es siempre algo mas escotado que lo regular, la banda, ò cualquiera otra pañoleta equivalente, se pone en el intervalo que deja el vestido, y se deja para bailar.

Zapatos de raso negro ó asurtidos al color del traje, medias de seda, vestido interior de raso blanco, debiendo ser el esterior de crespon

blanco ó de color, guarnecido con muchos òrdenes de guarniciones de la misma ropa análogos al color de aquel. El raso cortado en hojas: rollado, dentelleado ò floroneado bajo el cual la gasa ó el crespon se hinchan en bollos gruesos: algunas veces un manojo de flores mezcladas ò semejantes releva la guarnicion hasta sobre la rodilla, un ramo en la cintura semejante á los de la guarnicion si los hay y sino como se quiera, el cuerpo y cintura regulares, pañuelo á la duquesa, ó cinta ó satin análogo al vestido y sin guarnecer, ó bordado con tul ó gasa: mangas adornadas: peinado con flores ó con gasa al sesgo correspondiente, joyas de perlas falsas con broches de brillantes de acero, coral, ò turquesas segun el color de la guarnicion, y banda de casimir, de tul, de algodon bordado con punta semejante, he aqui el traje mediano.

Calzado de raso blanco, medias de seda ricas, ropa interior de raso guarnecido con una cinta de raso blanco, vestido de gasa de lana con dibujo como los velos de tul de algodon unido, de tul de seda unido ó bordado con hojuela de raso, de acero ó de plata: guarniciones de blondas relevadas con adornos de perlas, ó de acero: guarniciones formadas con guirnaldas de flores terminando por un ramo encima de la rodilla: (en este caso el orillo del vestido se esconde por medio de una cinta con bollos ó del color de la ropa interior); pañoleta á la duquesa guarnecida con blondas, el cuerpo adornado correspondientemente tambien con blonda, recogido en las espaldas con adornos análogos á los de la guarnicion, menos las flores, que à mi ver caen muy mal en las espaldas: ramo de estas al lado, peinado con perlas, mezcladas con flores ó ador-

nos semejantes à la guarnicion, amatistas, rubies, topacios, crisólitos, diamantes, banda ó chal de blonda, ó seda blanca: este es el *maximum* del traje de baile. Las cintas y ramilletes blancos son los mas propios para este vestido pomposo.

No he pretendido detallar todas las especies de trajes de baile; semejante tarea seria muy dificil de cumplir, yo solo he querido dar à mis lectoras una idea del asurtimiento conveniente á aquella clase de traje que cada una elija segun su riqueza ò el grado de elegancia del baile. Para una tertulia en que haya baile, sobre todo para las señoras jóvenes, sin ceremonia, basta un vestido de linon ó beatilla con pliegues ó liso. Seria una cosa ridícula el hacer ostentacion en una reunion modesta del lujo del tercer traje indicado. Tampoco he hablado de los turbantes, ni de esas gorras llamadas *al aire* que llevan

muchas señoras, pues me reservo el tratar de ellas cuando esplique la diferencia que debe haber entre el traje de las casadas y las solteras.

Con todo no dejo aun este asunto. Conviene que diga otra vez que no hace mucho que se llevaban con sayas de gasa ò de crespon blanco, cuerpos de raso llamados á la *Maria Stuart* del color de la guarnicion; que en tiempo anterior la guarnicion alta de una cuarta se colocaba en las sayas interiores y que las esteriores que no pasaban del igual de aquella, formaban una especie de tùnica, cuyo borde guarnecido con una cinta semejante à la que escondia el dobladillo de la saya interior, completaba de esta suerte la guarnicion. A pesar de que yo aconsejo el que no se haga uso en los trajes de baile de nada que se asimile à oropel, debo decir que para los adornos de la cabeza no hay cosa mas

rica ni mas elegante al mismo tiempo, que espigas de plata, ò solas, ó mezcladas con otros adornos; pero todo bordado de pajuela, toda cinta adornada con flores de hojuela, ú hojas semejantes me parece mas propia para los bailes de ópera que para los de una casa particular. Concluiré con algunas reflecsiones sobre la decencia que debe acompañar à un traje de baile; la inmodestia de los vestidos es en ellos casi un uso admitido, y si en la actualidad no se llevan tan escotados, no es sino porque la moda lo ecsije así. Deseo que un tan despreciable motivo no sea el motor de mis amadas lectoras, quieralo la moda ó no lo quiera no deben jamas descubrir sino cerca de una pulgada debajo del cuello y al nacimiento de las espaldas. Si, como en otro tiempo, es moda rigurosa el descubrir en parte las espaldas y pecho, haràn muy bien en no escotar

sus vestidos, sino hasta la mitad de los Omoplatos, y hasta el nacimiento del pecho, y de ponerse una pañoleta con cuello, y sin guarnicion: este que cae sobre el borde de la pañoleta le esconderà y en algunas partes de modo que dejarà apenas entreverle.

El arte de agradar, bien entendido, lo mismo que la decencia ganaràn en ello; porque ese lijero tissu de tul, ó de gasa blanquea la piel, la presenta mucho mas hermosa y disimula el sudor y lo colorado, que bailando casi siempre acaba con abrir grietas en el cuello y espaldas. A mas de esto el atractivo del pudor que es el mayor de los encantos de las mugeres formará de esta sencilla pañoleta la mejor parte de sus vestidos. Pero si su fin principal es el hacer servir el pudor para los cálculos de la coqueteria, si se escota demasiado el vestido, si se

pone el pañuelo demasiado separado, ò demasiado transparente se perderá à un tiempo mismo el atractivo, y la elegancia de la moda. *En el capítulo del mantenimiénto, y de las habitudes domésticas* trataré de lo que me queda que decir sobre los trajes del baile. Añadiré únicamente que una bailarina no debe jamas llevar ridículo, sino usar un rico pañuelo, y un abanico asurtido á su traje. Es una moda recibida el poner muchos pares de brazaletes sobre los guantes largos: esta moda estravagante lo seria aun mucho mas, si el traje fuese sencillo; los guantes medianos son mas ventajosos al talle que los largos, pero para esto conviene tener el brazo ó á lo menos ante brazo bien formado, (Véase el *capítulo de la conecsion entre los trajes y los colores*). Al presente se baila con unas grandes mangas de gasa-lana cortadas como una pierna

de carnero; no hay cosa mas fea, y no debe sugetarse una á esa moda ridícula, á no ser que tenga el brazo rojo ó como de piel de pollo. Ténganse mangas cortas cuyo borde ó puño deberá guarnecerse con un rollo de cinta asurtido á la guarnicion y debajo de ella con tul replegado en dos, ó dentelleado sí el traje es sencillo ó mediano, y con blonda si esquisito.

Modo de vestirse para un almuerzo.

Si es sin cumplimiento, véase el artículo de *negligé:* si tiene algo de aquel, recorrase al medio negligè, pero si está calificado como una comida de medio dia, convendrà vestirse como para un convite de esta clase.

Modo de vestise para una comida.

Esto depende del número de convidados y del cumplimiento que la regula. Para una comida poco numerosa, es muy propio un medio negligé adornado ó el traje señalado para los paseos; pero si se trata de una grande, y (en parentesis) incómoda reunion deberá llevarse un esquisito peinado con pelo, numerosos bollos de cintas, ó de gasa al sesgo con gorro adornado con plumas ó sin ellas, ó papelina llamada de sala. El vestido deberá ser de grano de Nàpoles, cotpali, muselina de india pampolina, ó de tul ó blonda negra ó blanca y bandas de lo mismo ó pelegrinas muy elegantes que se asurtirán segun las ropas indicadas. Puede tambien llevarse el cuello un tanto descubierto. Va por dicho que las

pedrerias forman el completo de estos trajes.

Para una tertulia con rigor de su nombre.

Como el traje de una tertulia de juego, de ponche ò té, ó un concierto, es à poca diferencia el mismo, y aun mas rico, si se viste de blanco deberà ser con muselina de India bordada con guarniciones sueltas de lo mismo, de tul con iguales guarniciones, de feston colorido, ó de gasa algodon bordada con lana de colores: todos estos vestidos llevando lo debajo de raso si es en invierno con ropas de seda, (pampolina, terciopelo, crespon de India) guarnecidos con blonda ó forro de pieles particulares como martra, zorra dorada, chinchilla, ú otras parecidas. El peinado de solo pelo pare-

ceria mezquino: gorras de blonda con flores, tocas de terciopelo de color con adornos de oro ò acero, ò con grandes plúmas, turbantes con manojos de plumas del ave del paraiso, sombreros con flores de la primera elegancia, y que deben renovarse con frecuencia, chales de cachemira, mantones de raso ó de cachemira; he aqui un trage de rigor para estas arruinadoras reuniones.

Negligé. (1) Dejemos un poco esta pomposa nomenclatura, para describir un hermoso negligé. Una mantilla, ó un sombrero de seda, de cinta de color claro, de gasa-lana, ò muselina gasa: redingote, ò *sobretodo* de percala, guarnecida al rededor con muselina bordada, plegada con canales, ò con bordado dentelleado sobre la ropa, ò de una banda de

(1) Se entenderá que es vestido casero: algunas señoras salen con él á la calle, á hacer una visita á una amiga, como sea cerca y hasta se puede ir á paseo, etc.

tul dentelleado sin pliegos: pelegrina pegada à la ropa: chal de *barege*, echado sin cuidado en las espaldas, ò bien vestido de guingas en fornia de redingote, con guarniciones, ò sin ellas, este es negligé de verano. Para el de invierno, una drulleta de tafetan oscuro, sin guarnecer, y abrochada de delante, de arriba abajo, con lazos de cinta semejantes al vestido, colocados á igual distancia; redingote de merinos, bordado solo con cordoncillo de seda semejante al vestido, y chal de merinos, ò de cadarzo de seda de color de palma de cinco á seis cuartas. En la cabeza se debe llevar sombrero ò gorra pero siempre de color oscuro.

Medio negligé. Antes que el lujo hubiese llegado al aflictivo punto en que le vemos, el medio negligé que voy á describir hubiera pasado por un traje superior, y nadie lo admirará, cuando habré espresado las pie-

zas de que se compone. En efecto vestidos de percala rica, guarnecidos con rollos de muselina, entre-dos de tul, ó holantes bordados, redingotes de muselina ó linon, aforrados con tafetan, vestidos de merinos ó tafetan adornados con propiedad; muselinas pintadas, alepines de color, ò varias otras ropas de gusto, son vestidos, que no son solo propios para un traje mediano, tanto mas que entre los de percala con volantes bordados hay algunos cuyo coste se eleva hasta la suma de tres mil reales. Las pañoletas y sombreros deben ser conformes con el traje: cuellos vueltos de túl de algodon, pelegrinas de muselina gasa ò muselina bordada, chales de barege; crespon de India, ó cardazo de seda, palatinas con forros de pieles, sombreros de paja de Italia (à no ser que sean adornados con grandes plumas blancas, porque entonces no son propios de este tra-

je) suiza ò tisú de algodon, sombreros de grano de Nápoles, raso, terciopelo etc. Es verdad que á estas cosas las califican mucho mas los adornos que la ropa, mas no es menos cierto, que un *medio negligé* de esta clase podria en un caso servir de gran trage muy decentemente.

Seria muy ridículo el llevar pedrerías en negligè, ò medio negligé. No se usan al rededor del cuello sino unas cintas negras ú oscuras, de media pulgada de ancho, que sirven para suspender los relojes y cadenas de oro ó acero, en la punta de las cuales se suspenden tambien estas útiles joyas, ó los lentes, ò binoculos que se llevan por necesidad, y que deberian solo usarse en este caso. Algunas señoras llevan su reloj en la cintura, que pasan por medio de una cadena de una cuarta de largo, pero compuesta de muchos órdenes. Este uso es incómodo y

muy vano. Es mucho mas fino el llevar el reloj escondido, y esto es tan cierto, que siempre que la forma del cuerpo del vestido permite el esconderse debajo, jamas deja de hacerse. Pues que hablamos de relojes, dirè, que nada hay mas pueril y ridículo que la costumbre de llevar una cantidad de bagatelas representando mil objetos en oro, como juguetes de niños, animales, figuras burlescas. etc. A escepcion de la llave, que puede ser mas ò menos rica y variada, y si se quiere, un sello con una piedra preciosa, todo lo demas debe dejarse.

Los pequeños frasquitos que se suspendian del cuello como los relojes, eran una moda agradable y hermosa, pero demasiado pequeños, paraque pudiesen servir de algo, y por eso no se ha perdido mucho en haberla dejado. Los frascos de bolsillo. sobre todo cuando el segundo tapon

de metal està unido por medio de una charuela, son muy preferibles á aquellos, y aconsejo à mis lectoras, que los usen llenos de sal de vinagre, de agua de colonia, ó de cualquier otro espíritu balsámico, á fin de prevenir los accidentes que podrian sobrevenirlas, ó de hacer un beneficio si llega el caso.

Los bolsillos colgados al costado que se usan en medio negligé, me parecen merecer la misma desaprobacion, que los relojes colocados por el mismo estilo. Como con el medio negligé se llevan ridículos, mas ò menos adornados, segun la elegancia del traje, es mucho mejor el llevar el bolsillo dentro del ridículo: en este lugar estarà mucho mas seguro sobre todo en las grandes ciudades.

Muchas señoras acostumbran, en medio negligé, el uso que es mas propio de un traje de lujo, y consiste en llevar en la mano su bol-

sillo sobre el pañuelo. Despues que la moda ha vuelto los bolsillos largos, cerrados con anillos movibles, algunas los rollan al rededor del dedo; pero yo no puedo dejar de decir que eso me parece muy vano.

He dicho que algunas diferencias en la forma de los objetos, aunque por lo demas parecidos, los colocan en la clase del medio negligè, ò de un traje de lujo. Pongo aqui algunos ejemplos.

Los velos de gasa blanca, negros ó verdes, los medios velos de tul, y aun de blonda, con una muesca ò canal son medio negligé. Los bordados al rededor, y colocados sobre el sombrero son para un traje de lujo.

Las medias de algodon sirven para un medio negligé, las de seda al contrario. Los gorros de gasa (de modista) no sirven, ni aun para medio negligé, y otros sombreros que

se les parecen, sirven para un gran traje.

Los ridículos aunque sean de ropas las mas ricas siempre son propios de medio negligè.

Las ropas claras son clasificadas para este último traje.

CAPITULO XI.

De la eleccion de las guarniciones y de los trajes adornados ó lisos.

Pues que, como acabamos de verlo, la forma influye tanto sobre la calificacion, paso á esplicar rapidamente à mis jóvenes lectoras el modo de asurtir la forma del cuerpo, y las guarniciones adecuadas con la cualidad de la ropa, y del obgeto à que se destinen.

Un traje comun debe tener la facilidad de vertirse y quitarse: ecsige el menor atavío posible, moti-

vos por los cuales debe cortarse en forma de *redingote*, y que llegue hasta el cuello. Cuando una se incomoda de atar ó abrochar las dos tallas delanteras de arriba abajo, se puede en los dos tercios de su largo, empezando por abajo, coserlas la una encima de la otra á punto llano, al igual de la ropa y precisamente sobre los puntos del dobladillo, á fin de que esta costura no se conozca. Se deja el último tercio sin coser, para poder vestirse con facilidad, y se abrocha como antes. Este método por lo demas puede aplicarse con ventaja á cualquiera vestído en clase de *redingote*, sea de ropa ordinaria, ó no: impide el que se separen por abajo, lo que no deja jamas de suceder, cuando se les junta por otro medio que el indicado; conserva los dos delantes mas limpios, porque frotando menos se ajan menos tambien, y este medio es muy

útil para las drolletas de tafetan, y otras redingotas cerradas con lazos de cinta. Si se quiere guarnecer cada delante, ó mejor poner una doble guarnicion, debe recurrirse á este procedimiento; porque, si las delanteras aun cruzadas la una sobre la otra se descartan con frecuencia, qué sucederia si estas estaban sencillamente acercadas? Deberia ponérserle inmediatas una porcion inumerable de broches, ó botones, y este seria un trabajo de no acabar jamas cada vez que una se vestiria. En lugar de esto se cosen juntas las delanteras, y se colocan las dos guarniciones, la una frente la otra, à una distancia proporcionada à su forma, á su grandor y á la calidad de los lazos ò botones que deben ponerse en seguida entre ellos para figurar la union de las delanteras. La guarnicion de las *redingotas* debe ser siempre sencilla, pero elegante.

Los trajes medio adornados como los vestidos de guingas, muselina pintada, merinos, se cortan ordinariamente en forma redonda (se dà este nombre à la opuesta à la de las *redingotas*). El cuerpo debe ser del todo montante y precisamente abrochado por detrás. Hay no obstante un medio de tener á un tiempo mismo un cuerpo un poco escotado, abrochado por detras, y otro montante unido por delante. Nada es mas sencillo, ni mas cómodo.

El vestido se hace como ordinariamente con el cuerpo escotado, en seguida se prepara otro de *redingota* de ropa semejante; se la hace como cualquier otro cuerpo, con sola la diferencia de que se le echan mangas y manillas, guarneciendo con presillas su entorno. Cuando quiere una vestirse ligeramente, se mete unicamente el vestido. Si se quiere estar con mas calor, ò se desea va-

riar, se pone el segundo cuerpo encima del primero. El entorno bordado con presillas se halla al rededor de la de las mangas, que parece estan montadas tras él; el cinturon sobre el cual está puesto el segundo cuerpo, sienta bien sobre el del primero, y en cosa alguna se percibe que no estè pegado el vestido.

Esta clase de ropas no requiere ni mucha elegancia, ni muy altas guarniciones. Sesgos, pliegues ò volantes son las propias, pero sencillas, y sin variar en su colocacion. La moda del dia parece reprobar este consejo inùtil; pero suplico à mis lectoras hagan memoria de la de dos años atras. Los sesgos que forman dientes à causa de la union de sus grecas, los volantes en tres y cuatro órdenes colocados en mil diferentes modos no justifican esta precaucion. Por lo demas, pues que viene á cuento, diré, que las guar-

niciones que llegan, y à veces pasan de la rodilla no tienen ventaja alguna. El vestido pierde su gracia, y su flecsibilidad, parece maciso y pesado, y deja de flotar agradablemente. Este tonto, y orgulloso adorno afea todas las tallas, pero en particular hace parecer grotescas á todas las mugeres bajas. La altura de las guarniciones es de unas ocho à diez pulgadas, y aun para esto es preciso que la talla sea mediana. Es cierto que un grande traje ecsige guarniciones un poco altas, pero no ridiculas, y merecen completamente, á mi ver, esta calificacion las que llegan al nacimiento de las nalgas.

Este alto volúmen de guarniciones es aun mucho mas insufrible, cuando los òrdenes que las componen son estrechos, y muy distantes entre si; esto parece enteramente la obra de la pobreza y vanidad. El lujo no debe jamas aliarse con la escacéz.

Son propios de un grande traje los cuerpos muy escotados de ropa semejante à la saya, ó à la guarnicion; los volantes bordados con colores, los rollos formando dibujos, y las guarniciones mezcladas de tul y raso.

No todas pueden tener guarniciones de blonda verdadera, cuyo precio es muy subido; asi se trata de imitarlas con bandas de tul de seda bordadas con seda, ò algodon; pero esta guarnicion, mezquina siempre, no es hermosa sino pocos dias. El borde dentelleado de las bandas simplemente cortado, se arruga, se estira, y hace mil figuras feas. Es mucho mejor, cuando por necesidad ó por economia, no se quiere gastar un caudal en la guarnicion de un vestído, reemplazar los volantes de blonda con canales de crespon blanco, ó de color, segun el trage; esto es mucho mas elegante y mas ligero, que

si se hiciese con ropa del mismo vestido, y puede ponerse sobre todas clases de ropas de seda; tres órdenes son suficientes. En trajes de ceremonia jamas se llevan cinturones de *muer*, escoceses ó con diferentes dibujos. Los de cintas de gasa, ó de raso, son los solos admitidos.

CAPITULO XII.

Diferencia de los trajes entre casadas y solteras.

Su edad, su posicion en el mundo, la proteccion de sus esposos, los obgetos de precio que han recibido en la época de su enlace, esplican suficientemente el porque las casadas son mas pomposas en su traje que las doncellas. Una sencillez graciosa compone los de estas últimas, sobre todo cuando son muy jó-

venes porque cuando llegan à una cierta edad, sin haber cambiado de estado, se desdeñan de ser solteras. Pero sea dicho de paso, es el solo medio de quedarlo siempre. Sea esto lo que fuera esplicaré la diferencia.

Compostura de la CABEZA.

Los ricos sombreros de paja de Italia, las plumas de sala, los espíritus, las papelinas de asamblea, los sombreros adornados, los grandes velos de túl, ó blonda bordados al rededor, y echados sobre el sombrero, son, con privilegio esclusivo, de las casadas. Toda otra compostura está permitida á las solteras, principalmente los sombreros anchos de paja no cortados, guarnecidos con cintas blancas.

Los cachémires verdaderos ó falsos, sobre todo los de seis cuartas,

los grandes chales de blonda negra ó blanca, ò sólo de tul, serian muy impropios para las jóvenes; lo mismo sucediera con las bandas de túl, blonda, ó cachemira.

Las ropas de raso, terciopelo, crespon de china, tùl unido ú bordado, muselina de india, con las guarniciones asurtidas, serian criticadas, con razon en el traje de una soltera. ¿Que llevará cuando se case? seria la pregunta general y natural.

En fin las perlas finas y brillantes, ó piedras preciosas de mucho valor, las estàn severamente prohibidas. El azabache negro ò blanco, las perlas falsas, los corales, las turquesas, y los aceros las son permitidos.

CAPITULO XIII.

Modo de llevar el LUTO segun el uso.

El ayuno, los cilicios, de que se componia el luto en casi todos los pueblos de la antiguedad, no hubiera parecido mas incómodo á nuestras elegantes, que la necesidad de renunciar por algun tiempo al teatro, al baile y à la variedad de colores y de adornos. Así abrevian ellas cuanto las es posible esta cruel privacion. El luto de una viuda fijado generalmente à dos años en provincia, dura únicamente trece meses en las grandes ciudades. Por la pérdida de los padre, madre, abuelo, abuela, suegro ò suegra, el luto que afuera dura un año, queda en ellas reducido á la mitad. El luto por los tios ó hermanos dura seis meses;

aqui tres, parecen suficientes. La muerte de un primo hermano no obliga à luto, con todo por deferencia ó amistad se lleva seis semanas ó un mes.

El luto tiene tres grados diferentes: 1.° luto riguroso: las ropas de lana, de alepin ó merinos sin guarnicion, chal negro sin bordar, pañoleta de crespon negro, gorro ó mantilla de crespon muy sencillos, velo de lo mismo, guantes y calzado negros, y ninguna alaja á no ser que sean de acero broncea-do, y solo para la hebilla del cinturon. Para el 2.° luto; vestido de seda con guarniciones, pañuelo de gasalana, sombrero por el mismo estilo, ó aun de seda, ó terciopelo, perlas y piedras blancas, un poco mas tarde. 3.° Luto de alivio: ropas con mezcla de blanco y negro, como las guingas, madràs, de color gris y lapiz claro imitando al gris, vestido

blanco con cintura y pañoleta de seda negros; banda y chales del mismo color; y sombrero de seda gris ó blanco con flores negras ó flores blanquecinas, ó imitadas al lapiz. En fin si al acabarse un luto se quiere sin romperle ir à una tertulia ò comparecer á un baile, un vestido blanco de gasa ó seda guarnecido de raso blanco con espigas de plata, ó flores blancas sin hojas como la vara de jesé, son adornos de medio luto. Este se concluye con brillantes ó perlas, pero ordinaríamente se usa el trage llamado *de hierro para el luto*. Este consiste en placas bronceadas, figurando en relieve cabezas antiguas, camafeos etc. que componen el peine, el collar y los brazaletes. Se fabrican en Prusia y son muy apreciados.

Las viudas no llevan bucles, ni ostentan su pelo mientras el tiempo del luto riguroso que dura tres ó seis

meses, segun el uso que se sigue, si es de grandes ciudades, ó de la provincia; y el luto de alivio se reduce ordinariamente à la mitad del tiempo.

El grande luto prohibe la asistencia à los teatros, à los bailes, á las tertulias, y à las comidas de cumplimiento ó de recreo. Durante las seis primeras semanas no se sale de casa, ni se recibe sino á los amigos mas íntimos, y no se vuelven las visítas, sino despues de pasados cuarenta dias. La etiqueta ecsige tambien que no se cósa ni aun delante de los parientes ó amígos; no deben comprarse, ni hacer, ni comprender los vestidos de luto, porque se supone que se està demasiado apesumbrada para poder ocuparse, y sobre todo en cuidados semejantes.

Cuando se casa una en este estado, ó bien se asiste à un casamiento, se deja el luto en aquel

día, y se toma al siguiente. Si se casa una con un hombre que lleve luto, se viste tambien la muger con este, hasta que el tiempo haya espirado. Si por el contrario el hombre lleva luto, por haber quedado viudo, le deja el dia de las nupcias no lo vuelve à tomar, y por consiguiente no le usa tampoco su nueva esposa.

CAPITULO XIV.

De las relaciones entre los trajes y colores.

La edad, la talla, el caràcter de la figura, el color del pelo, ponen una diferencia tal entre las mugeres, que imposibilita que se vistan todas ecsactamente por el mismo estilo; y si son tan pocas las que agradan, es con frecuencia el que jóvenes ó viejas, altas ò bajas, morenas ó blan-

cas, con facciones romanas ó con caritas estrujadas, adoptan igualmente las mismas formas, trajes, sombreros y mantilias; los mismos colores y los mismos adornos, cuando la moda los quiere. La moda es tan poderosa como la necesidad, ya lo sé; es preciso obedecer à sus mandatos, pero el buen sentído y el buen gusto pueden siempre modificar sus orà-culos.

Al tener una cierta edad, no solo debe renunciarse al peinado en pelo y á las flores, sino tambien à las bandas, à las pañoletas peregrinas y à todo lo que desenvuelve el talle. Para evitar el calor, podràn usarse chales de tul ó de blonda. Como todo siente bien, cuando se es jóven, no especificaré traje alguno. La señora que tenga las facciones nobles, graves, y aun un tanto severas, debe usar gorras ó sombreros adornados con plumas, y sobre

todo las que caen como las hojas de sauce lloron; llevar pendientes largos y muy brillantes, despejar la frente cuanto sea posible, ponerse adornos de acero, oro, ú plata entre sus bucles, segun la moda lo ecsija; guarnecer su cuello sobre todo si es un poco largo; usar collares montantes un poco abiertos; esto la sentarà mejor, porque su encanto es la dignidad. Si la talla corresponde à la figura, es decir si es alta è imponente, trajes largos de ropas ricas con guarniciones altas, chales muy anchos que floten elegantemente sobre sus espaldas, y un manton muy alto; este es el trage que se debe elegir.

Al contrario, la que sea baja y menuda; la hermosura de sus facciones consiste en la gentileza, y la de la talla en la gracia; los vestidos un tanto cortos, transparentes y ligeros, guarnecidos muy abajo, ban-

das, pañoletas peregrinas, cuellos vueltos no muy grandes, y sobre todo hermosas puntas bordadas, es lo que mas la conviene: sus chales no deben pasar de vara, ni llevar mantones, sino lo menos posible; debe adornar su pelo y tocado con flores, llevandolas muy delicadas si la moda se opone á ello: la gentileza de su fisonomia resaltarà con guirnaldas de jazmin, botones de rosa ó lirio, al paso que pareceria chapada con ramilletes de margaritas, flores de lirio ò amapolas.

Trajes de color oscuro, cuerpos un poco ajustados con los menos pliegues posibles, pañoletas ligeramente guarnecidas y sombreros anchos, es lo que deben elegir las demasiado gordas, porque todo esto las hace parecer mas delgadas: por la misma razon las personas flacas deben preferir lo blanco y los colores claros, à los vestidos de lana, y los

cuellos con doble ò triple panal. El color del pelo, y la tez influyen tambien mucho en la eleccion de los colores, un sombrero grande amarillo, vestido de batista cruda, en fin todas las especies posibles de amarillo; desde la aurora hasta el color de paja sientan perfectamente á las morenas: flores amarillas mezcladas con su pelo negro, las presentan encantadoras, al paso que con esto mismo una blonda pareceria casi amoratada: al reves el color verde tierno, de lila, rosa, y al propio tiempo el negro, moreno, color de viola, ó azul turquí que hacen resaltar la hermosura de una muger blonda, presentarian una morena con un aire salvaje y duro. Los azules claros, dicen, sientan mejor á las blondas que à las morenas segun unos, y segun otros á las morenas que á las blondas; pero yo soy del primer dictámen. Los colores escoce-

ces en que dominan el rojo y el verde, sientan muy mal á las morenas, y perfectamente á las blondas. Los colores rojos desde el ababol, hasta la rosa y el blanco, sientan bien à todas las mugeres; con todo las que tienen la piel un poco morena, lo que sucede con frecuencia á las de pelo de negro azabache, parecen muy mal vestidas de blanco ó colorado, y se asimilan à las mulatas; en cuanto á las de color moreno claro, es indiferente, porque todos los colores las sientan bien, sobre todo el azul celeste.

Por las mismas razones que acabo de esplicar deberán las señoras elegir las piedras del modo siguiente: las morenas tomarán topacios, turquesas ó rubies; las blondas crisolitos, amatistas, corales, perlas ó esmeraldas: podràn tambien servirse de turquesas para los trajes de fantasia: no usarán collares de ámbar,

que dejarán para las morenas; pero la pasta de rosas, el azabache negro ó blanco ó los granates, las sentaràn perfectamente. Me parece inútil el hablar de los brillantes, porque embellecen à todas las mugeres: las blondas no deberàn usar jamàs adornos de oro mate.

Del modo de seguir las MODAS, á fin de no ir ni muy cerca ni muy lejos.

CUANDO salieron por primera vez las mangas llamadas *á la gigot*, todo el mundo criticó lo estravagante de tal moda, que no solo oculta la forma del brazo, sino que aun lo presenta mucho mas grueso que el busto. Las que primero forraron las mangas con zangula para que se mantuviesen ahuecadas parecieron haber metido cada espalda dentro de

un globo, con todo el uso de esta clase de mangas grotescas ha venido á ser general, y ha desaparecido lo ridículo que presentaban al principio: su gracia de convencion se ha establecido à los ojos mismos de aquellos que la criticaron entonces. Y este es un hecho en apoyo del sistema de Mr. de la Mennais; se ha cedido á la autoridad del gran número, y al presente seria ridículo el dejar de seguir una moda que lo es en esceso.

Esta es la historia de casi todas las modas, menos que à veces ciertas convenciones no pegan, no sé porque: el imperio modista tiene sus misterios: la estravagancia y la fealdad no son inconvenientes para el establecimiento de una moda. Todo lo que carece de gusto y conveniencia queda cubierto con sola esta espresion, *es á la moda*: pero en fin algunas no pegan, y entonces se ve

una obligada á echar à un lado objetos que el primer ímpetu de la moda ha hecho pagar á un precio doble de su valor.

Mis lectoras, despues de oido lo que acabo de decir, podràn con facilidad adivinar que voy à indicarlas que para adoptar las modas nuevas, deben esperar á que estén un tanto establecidas, y las antecedentes abandonadas del todo: esta precaucion es indispensable, sino se quiere pròdigamente perder el tiempo y el dinero, para presentarse casi siempre estravagantemente vestidas: pensarán tambien que las diré, el que escojan las modas; que no adopten ciegamente las formas, los dibujos raros y estravagantes; que las ropas y alajas, que estos ecsigen, no podràn servir para cosa alguna, por poco que despues estén en boga, como ha sucedido con los trages *à la Robin de los bosques*, las bandas *á*

la Dama del lago, y otras. Los trages de color de sangre, con rayas grandes, follage, y grecas negras que se usaron hace dos años, costaron muy caros, y al cabo de cinco ó seis semanas todos los almacenes de las revendedoras estaban asestados de ellos, ¿y como usar un trage semejante no estando cubierto con el escudo de la moda? A mas de que estas formas estramboticas y estremadas no son absolutamente favorables: el mayor atractivo de los trajes consiste en una sencillez elegante, en el arte de hacer valer sus gracias, sin parecer pretenderlo y de arreglar los vestidos segun mejor siente à cada una, como lo he esplicado mas arriba.

Sugétese la moda á los medios de agradar, y no los medios de agradar à la moda. La que tenga la mano seca ó larga no debe llevar mangas con puños: ni como se llevaban

poco ha, el uso ofrece un paliativo, un tèrmino medio: una pequeña tira al sesgo adaptada à lo bajo del puño, guarnece la mano, sin aproc-simarse á la antigua forma: este es un escelente medio de corregir la moda sin ir demasiado cerca ni muy lejos. Lo mismo debe practicarse cuando no sea favorable el corte de los cuerpos: por mas que la moda lo quiera, no debe llevarse ni demasiado corto, de modo que comprima los pechos ni señale la cintura al nivel de los omoplatos, como se practicaba poco ha: ni tampoco tan largo que se arrime à las nalgas, porque sobre todo si se tiene la talla abanzada, se escitaria la risa hasta de las personas menos dispuestas á burlarse. No menos debe evitarse el escotar demasiado los vestidos, ni hacer caer las hombreras de modo que se vea el redondo de las espaldas, esto se guarda para el ma

gusto de las coquetas: ensanchense convenientemente las espaldas, colocando las hombreras en su borde, pero sin que jamas parezca que se caigan de los brazos. Cuando el vestido es de ropa transparente, escotada ó sin pañoleta, se opone á esta pràctica no solo el buen gusto, sino tambien la decencia que es guia vigilante y delicada de todas las acciones de la muger.

Los vestidos demasiado escotados tienen el inconveniente de presentar la salida de los omoplátos, de ofuscar la gracia de los pechos, y de presentar la cintura menos suelta: los cuerpos medio montantes, como los que se llevan en el dia sobre el borde de las clavículas, no tienen atractivo alguno; son poco ó demasiado escotados, las espaldas parecen estrechas, el pecho encogido, y el cuello descubierto justamente en su nacimiento, no tiene aquel contorno

seductor que se le repara, cuando el vestido está escotado un poco encima del seno, ò aun un poco mas abajo; pero entonces es preciso que el contorno del cuerpo esté guarnecido de cualquier modo que sea, ó bien llevar pañoleta: ¿no pueden tal vez seguirse las pràcticas indicadas por el buen gusto, à pesar de los preceptos de la moda? Algunas modificaciones de esta clase haràn tal vez perder en elegancia, y ganar mucho en hermosura. El hacinamiento de los adornos, la anchura desmedida de las guarniciones, la confusion de los colores, la estravagancia de las formas, en una palabra, cualquier cosa que no sea favorable al carácter de la talla ó de las facciones de cada cual, debe ser modificada de este modo; porque de otra suerte la moda caminaria diametralmente opuesta à su obgeto.

La moda quiere, durante algun

tiempo, que los vestidos arrastren por el suelo, luego ecsige que no lleguen sino encima del tobillo. En el primer caso, una muger parece trabada de pies, se empuerca, se usa mucho el vestido, y embaraza otro tanto: en el segundo, quita toda la gracia al talle, achica y da el aspecto de una bailarina à la maroma: ¿será pues razonable reducirse à ninguno de estos estremos?

CAPITULO XV.

De los ademanes y posicion convenientes.

Una posicion oportuna es no solo el complemento de la hermosura sino tambien el anuncio de una buena educacion, y la prueba de un sentimiento habitual de òrden, de modestia y dignidad. Apartada asimis-

mo de la trivialidad que de la afectacion, la soltura noble y graciosa de la posicion debe ser tan sencilla y natural que parece ridículo à primera vista el querer erigirla en preceptos: con todo, tiene, por decirlo asi, sus condiciones materiales; voy á indicarlas: se podrá en seguida à imitacion de personas bien educadas, á la habitud, à las disposiciones morales y finalmente à las gracias, darlas, si se puede decir así, el colorido conveniente. Procederé con órden para proceder con mayor claridad. La buena colocacion de los pies influye sobre manera en la gracia del talle; cuando se está sentada, se les debe tener cruzados el uno sobre el otro, el derecho sobre el izquierdo, apoyados sobre su punta y de lado, à fin de hacerles parecer mas pequeños y graciosos: debe evitarse, teniendo asi los pies, el apoyar la

media del uno, sobre el zapato del otro, sobre todo si este es negro, porque la media se emporcaria al momento: debe esconderse el talon y bajar el vestido sobre el piè, de modo que no se vea sino su punta ó á lo mas hasta la mitad: andando debe siempre sentarse la punta del pié, pero no del todo en la estremidad, porque esto fatiga, es orgulloso y obliga con frecuencia à encorvar el cuerpo. Si las rodillas no deben estar inclinadas para dentro, tampoco lo deben estar àcia fuera, porque esto parece demasiado hombruno. Tampoco debe cruzarse la una encima de la otra, ni abrazarlas con las manos juntas: debe dejarselas naturalmente la una cerca la otra apenas separadas. La colocacion de los brazos ecsige mayor atencion; muchos modos de llevarlos son muy viciosos; entre otros el de apoyarlos sobre los muslos inclinándose adelante,

y mas que todo el cruzarlos de modo que cada codo se halle metido en la mano opuesta: es tambien muy desagradable el estender las manos separadas sobre las rodillas, pero el peor de todos es el echar con esceso los brazos ácia tras, y apretarlos contra la talla; una persona graciosamente burlona llamaba á esto, formarse como una langosta, y en efecto los brazos asi gafos se parecen algun tanto à los de las langostas grandes verdes, cuando están sentadas. Ademas de esto, es el mayor distintivo de la afectacion, y si yo compusiese caricaturas, lo pintaria siempre como obgeto de la gazmoñería y necedad. No deben jamás tenderse los brazos con tesura, sino encorvándoles elegantemente, levantando un poco el codo; ni tampoco los dedos, sino ligeramente encorvados, y un poco apartados entre sí.

El mejor medio de llevar los bra-

zos es el tenerlos al nivel de la cintura, las manos un tanto cruzadas ó colocadas la una dentro ò encima de la otra: convendrà el variar de tiempo en tiempo esta actitud, pero no para frotarse repetidamente los dedos, porque esta costumbre es el verdadero vicio de la vanidad.

Las espaldas y el pecho deberán esconderse al mismo tiempo, y no el uno á espensas del otro: se logrará con facilidad, teniendo derechos los lomos, y llevando el cuello por el mismo estilo. La posicion de esta parte es de la mayor importancia; influye á la vez en la talla y en la figura; un cuello inclinado adelante hace parecer redondas las espaldas, la barba puntiaguda, y estampa en toda la persona un carácter embarazoso y estúpido; al revés, es decir, inclinado ácia atras, se hincha de delante, lo mismo que si se tuviese una papera, vuelve la cabe-

za con ridiculez, y fatiga mucho los ojos por su actitud forzada, y enteramente recto no tiene gracia alguna. En lugar de todo esto, inclìnese un poco sobre el costado derecho; este movimiento ligero é insensible da al cuello una especie de suavidad, y una espresion tímida, cariñosa, y llena de encanto, pero cuidado con la afectacion.

Hablaré al presente del accesorío tan interesante en la posicion, es decir, de los gestos. No se pueden dar reglas sobre estos, sino presentando sus abusos.

Acordémonos, pues, de esta clase de gentes, que creen tener unos gestos celestiales y enérgicos, y fatigan á sus desdichados oyentes con la eterna repeticion de ademanes vehementes y estravagantes. Alargar con frecuencia los brazos, herir el aire como remando, dar grandes puñetazos sobre los muebles, batir las manos,

mover rapidamente la cabeza, levantar las espaldas, volcarse ácia tras, menear las rodillas, estirarse los dedos, levantar y fruncir las pestañas, pellizcarse la piel del cuello, la cara y las manos etc.; todo esto es á lo menos muy importuno y muy desagradable; con todo se observa con frecuencia en las personas vivas, motivo por el cual deben poner *algun* cuidado en sus modales; he rayado la palabra *algun*, porque la demasiada atencion les haria parecer guindados, y entonces el remedio seria peor que el mal. Pocos ademanes, libres, graciosos y causados por la inspiracion y no determinados por la costumbre, son à un tiempo mismo el complemento y el adorno del discurso, aumentan la gracia de la figura, y animan, por decirlo así, la conversacion.

TERCERA PARTE.

CAPITULO XVI.

Arte de cortar los CORSÉS.

Las ridìculas y crueles càrceles llàmadas cotillas ballenadas, dentro las cuales se encerraban en otro tiempo las mugeres, siendo tan difíciles en su hechura como incòmodas en su uso, formaban un arte especial, que no me atreveria á aconsejar á las señoras. Pero al presente, cuando corsés sencillos y fàciles de hacer, han reemplazado à aquellas máquinas ridículas, confio con mis indicaciones poner á mis lectoras en estado de cortar y componer toda especie de corsés. De ello reportaràn las mayores ventajas: la economia, la eleccion de la tela que los fabri-

cantes emplean siempre à lo mas mediana, la solidéz de la cinta, que estos ponen de algodon, siendo indispensable el que sea de hilo, porque aquella se echa à perder muy pronto, y en fin podrán evitar la incomodidad de tener que hacerse encordonar, voltear y mirar por una persona estraña.

Tela propia para los corsés: los corsés se hacen principalmente de bombasí de hilo de una raya muy menuda, llamado bombasí de *troyes*: el de algodon parece mucho mas hermoso pero dura la mitad menos.

Sirven tambien para ello los corsés blancos de hilo, los nanquines de india, y la tela cruda: estas dos últimas ropas generalmente se aforran, porque de si son poco fuertes; y alguna vez el tafetan de color.

Piezas de que se compone el corsé: estas consisten: 1.° en el palillo

de ballena, madera ó acero, formado con una plancha de sobre unas dos pulgadas de ancho y de quince á diez y ocho de largo: (en el capítulo de las habitudes hijiénicas he tratado del modo de formarle y guarnecerle) 2.° en las ballenas: estas se forman con dos trozos de barba de ballena de una media pulgada de ancho, y á corta diferencia del largo del palillo, para poner detras: en unos pedazitos de ballena en número de seis ú ocho, desiguales en longitud, que se colocan en la parte superior delantera del corsè, á un lado y á otro del palillo: 3.° en dos cintas de hilo del largo de este, de las cuales la una le servirá de vaina, y la otra sostendrá los ojetes, y sujetará las ballenas de detras: 4.° en otra cinta de hilo estrecha para el rededor del corsé, y 5.° en elàsticos cuando los corsés no tienen palillo.

Diferentes especies de corsé. Hay

diez especies de corsés: corsés de una sola nesga: corsés con dobles nesgas: corsés de piezas: corsés aforrados; medios corsés, ó ceñidores para la mañana: corsés llamados con patas: corsés á lo poltron: corsés para mugeres en cinta: corsés elàsticos: y medio elàsticos.

Piezas para los corsés. Sean estos de la especie que se quiera, se componen siempre de dos trozos cortados à lo largo (véase la lámina fig. 1.) llamados espaldas ò cuartos trazeros de dos otros pedazos de la misma longitud pero tres ó cuatro veces mas anchos (fig. 2.) llamados cuartos delanteros ó pechos, de dos tiras escotadas de un solo lado (fig. 3.) que son los hombrillos, de dos nesgas largas para la parte inferior (fig. 4.) de otras nesgas mas pequeñas para la superior (fig. 5.) y de un pedazo de forro para sostener las ballenas de cada lado del palillo (fig. 6.)

He indicado que la clase de los corsès cambia mucho, ahora añado que su forma no varia menos.

Corsés de una sola nesga. Siendo esta clase de corsés la mas fácil de cortar y coser, empezaré por su descripcion, que bien entendida, facilitará el conocimiento de las demas, y á este fin la detallarè con especificacion.

Tómense unas tres cuartas de bombasí fuerte llamado de *troyes*. Téngase de otro lado un patron de la hechura del corsé que quiera formarse, el cual se puede cada una procurar con facilidad, ya sea cortándolo sobre el que se lleva habitualmente, ya recorriendo á alguna amiga ò bien verificando aquella operacion en las principales partes sobre otro semejante, tal como uno con dobles nesgas, aforrado etc. Para formar este patron (lo mismo que para cualquier otro) se doblarán las

nesgas sobre si mismas y se aprocsimaràn las dos costuras la una sobre la otra, fijàndolas bien con un alfiler, de modo que no se vea el ancho que aquellas producen. Esta parte del corsè se presentarà entonces como si no las tuviese, y se podrà cortar el patron; pero en la inteligencia de que se ha de dar á esta parte ò à la inmediata el ancho de la nesga que se suprime; por ejemplo, si el corsé que sirve de modelo tiene una nesga detras y se suprime, debe añadirse al ancho que la línea del sesgo produce à la parte baja (fig. *a*) otro ancho que reemplace el lugar de la nesga suprimida. Y si se suprime alguna de las dos de la parte superior del corsé, se añadirá á la que se deje la mitad de lo ancho de la suprimida, dando lo restante al bies de la costura del palillo de que hablarè, ò al de debajo del brazo, si hay cos-

tura en esta parte. Acabadas estas operaciones primeras, se colocará un pedazo de papel con dos alfileres al rededor de la parte del corsé de que se quiera sacar ó *levantar* el patron, se tendrá cuidado de aplicar bien el papel al igual de la ropa, de modo que ni esta ni aquel hagan buche alguno, y se cortarà en seguida dando al papel un poco mas de ancho para los dobladillos. Si el pedazo imitado tiene nesgas replegadas quieran ò no suprimirse se hallarà una de las costuras mas corta que la otra: no debe imitarse esta diferencia, al contrario, cortar al igual de la costura mas larga, quitando luego algunos hilos si se puede. En el caso de que quiera dejarse la nesga, se hendirà longitudinalmente el papel á lo largo de la costura, hasta el punto mas estrecho de aquella, empezando siempre esta hendidura sea en las nesgas

de arriba ó de abajo por la parte mas ancha, en razon à que hallándose cubierto con el patron lo alto de la costura de la nesga imitada, no se sabria por donde se debiera empezar, en lugar de que se vé muy bien que se ha de comenzar por abajo, y que la costura sirve de guia á medida que se hiende.

Cortado asi el patron de este trozo, se quitarán los alfileres, se le pondrà à parte doblàndole porque las hendiduras que se abren para recibir las nesgas producen pequeñas cintillas muy fáciles de desfilacharse. Se seguirá como acabo de describir hasta haber obtenido todas las partes de que se compone el corsé: creo inútil el advertir que se deben desdoblar las nesgas para levantar ó sacar el patron. La operacion seria sin duda mas corta, si colocando la ropa sobre el corsè que debe servir de modelo, se cortase desde luego co-

mo lo he dicho del papel; pero si se cometian faltas no podrian reparse; la estension y firmeza del bombasí embarazarian mucho, y privarian el entrecortar, es decir, el cortar el àngulo saliente de un pedazo dentro del entrante de otro, lo que ahorra mucha ropa, y se puede egecutar facilmente poniendo el bombasì sobre una tabla y encima de él las diferentes partes del patron: convendrá sugetarlas con alfileres para evitar el que se aparten, se desarreglen, y hagan que se corte mal.

El bombasí debe ser colocado al través, es decir, de modo que su orilla se halle en lo alto ó bajo del corsé (ordinariamente se le pone al revés, pero una hàbil modista sostiene que està mejor de aquel modo; yo no lo he esperimentado pero sigo la misma opinion) se cortaràn los cuartos de delante del corsé, despues la espalda, luego los hombrillos y nes-

gas como las figuras arriba esplicadas cortando la ropa á lo largo del modelo de papel. Se figuraràn en seguida unos dobladillos un poco anchos en uno de los cuartos de delante, y en una espalda en todos los parages destinados para las costuras, en seguida se pondrán estos pedazos sobre sus compañeros, se les sugetará por medio de algunos alfileres y se doblaràn para dentro los bordes sobrantes de estos segundos; esto es el medio para tener à la vez un dobladillo ó ensanche interior igual en cada trozo semejante, y el remedio de los errores que al cortar se hayan podido cometer.

Lo mismo deberá prácticarse con las nesgas; á mas de esto, convendrá trazar con el lapiz la estension que quiera darse á la costura de estas, ó por mejor decir la distancia del doblado interior à que quieran coserse. Esta precaucion es

del todo necesaria porque las nesgas se colocan y cosen por encima.

El sesgo de los cuartos delanteros (fig. *b.*) debe tener un pliegue doblado por dentro, ancho de cerca una pulgada; porque este pliegue rebatido (sin coser) de cada lado de la costura que une los cuartos delanteros, sirve para sostener y aforrar lo largo de la vaina del palillo, á cuyo efecto se le sugeta á derecha é izquierda por medio de la cinta ancha de hilo que se colocarà despues para formarle.

El pliegue al doblado dentro, al hilo de las espaldas (fig. *c. c.*) debe ser aun mucho mas ancho, porque, ha de sostener á un tiempo las ballenas, y la linea longitudinal de los *ojetes* (pequeños anillos dentro los cuales se pasa el cordon) cuyo pliegue no debe tener menos de dos pulgadas; luego esplicaré el modo de cubrirle con una ancha cinta de hilo.

Preparados todos los pliegues ó ensanches que deben remeterse, se hilvanarán los mas anchos de los cuartos delanteros y traseros, marcando solo los demas prensàndoles y replegándoles fuertemente entre los dedos pulgar é índice de la mano derecha. Se juntarán en seguida los sesgos de los dos cuartos de delante por medio de un hilvan á puntos pequeños al envés. Se colocaràn sus hilos sobre el bies de las espaldas de cara con el fin de picarles, se pondràn tambien de cara las nesgas. Las de la parte inferior de delante, y que se llaman nesgas del vientre, tienen su hilo al lado del bies de este trozo, y su sesgo al lado del hilo de aquel. Las de arriba llamadas nesgas del pecho tienen unas veces su sesgo á la izquierda, y otras à la derecha del palillo; algunas unicamente lo tienen en su parte inferior, y otras en ningun parage. Esplicaré las

diferentes formas con que se varian, al tratar de los corsés de dobles nesgas.

Solo falta el poner los hombrillos. Se colocarà sobre la cara del corsè: la parte *d* (fig. 2.) sobre la parte *e* del cuarto de delante cortado à este fin, y completado por la union de la espalda: se hilvanará el hombrillo por esta parte ancha dejando libre la estrecha y no cosiéndola, sobre la parte de delante que està inmediata à la sesgadura del sobaco, hasta que probàndose el corsé se vea el ancho que deba tener, y esta es la razon porque se la dà à lo menos una pulgada mas de longitud que à las demas y à fin de ensanchar ó recortar segun convenga, remetiéndola dentro. Los que hacen corsés, los hilvanan interiormente para probarlos y no los cosen hasta que tienen que entregarlos.

Estando el corsé hilvanado con

puntos estrechos se hacen los ojetes (los describiré al tratar del modo de cosér el corsé) à fin de poderle sentar encima del cuerpo, y se pide à una persona inteligente que lo pruebe; pero es muy interesante el que esta estè versada en la materia, porque de otro modo en lugar de remediar algun pequeño defecto que podria tal vez tener, aconsejaria faltas enormes que no podrian remediarse despues.

Si se hace el corsé para alguna otra señora ó si casualmente hay en casa alguna hermana, parienta, amiga, ó aunque sea una criada precisamente del mismo talle, aconsejo que se pruebe el corsé, y se rectifiquen las faltas que tenga, ya sea mordiendo con alfileres los buches que haga ò ensanchando los hilvanes si es demasiado estrecho. Si el ancho (sobre todo en las nesgas del pecho) no es suficiente para formar un plie-

gue podrà señalarse con lapiz el parage en que se haya de colocar la costura. Convendrá tambien despues de quitado el corsè marcar con lapiz, las partidas mordidas con alfileres, porque podria perderse la medida de los pliegues al deshilvanarles para estrechar las costuras. Es cierto que se puede colocar antes un alfiler à lo largo sobre este pliegue, pero la raya con el lapiz me parece preferible en toda ropa que pueda lavarse porque es mas cómoda, mas ecsacta, y mas sòlida.

Si el corsé tuviese muchas faltas que componer, convendria probarle segunda vez despues de haberlas remediado; pero en caso contrario podrà coserse inmediatamente despues de haberlo medido, y recompuesto de los defectos que haya tenido. El modo de hacerlo es el siguiente; y los principios que voy á esplicar son aplicables à cualquiera especie de corsés.

La manera con que se ha hilvanado, ha señalado ya las especies de costura que deben usarse segun la naturaleza de las piezas. Los sesgos de los delantes hilvanados al envés se cosen con pespunte muy estrecho, las nesgas hilvanadas al derecho se pican por encima tambien con pespunte. En el parage en que la hendídura hecha en el corsé se separa á derecha é ízquierda, se harán unos de diez à veinte puntos del ojal segun el ancho que tenga esta parte, porque cuando la nesga es grande, tiene à veces cerca de dos pulgadas: pero esto solo sucede en las inferiores. Las superiores tienen la hendidura mas unida sin que haya necesidad de ensancharla haciéndola cuadrada como acabo de esplicar; pero requiere tambien algunos puntos de ojal, porque no pudiendo el punto de separacion de la hendidura dar la ropa suficiente para un dobladillo, se des-

filacharia la tela: las nesgas deben tener al rededor una costura rebatida. Muchas costureras cosen con punto de sábana, en lugar de un punto á lado, la parte de la nesga que, aprocsimando la costura de detras, acerca tambien las dos costuras rebatidas: esta pràctica es muy útil en este caso y en todos los en que se trata de aplastarlas: la que une el detras con el delante se pica y sienta como las de las nesgas. Lo propio se practica con la que junta el hombrillo con los cuartos delanteros y traseros unidos.

Vamos ahora á tratar del modo de colocar y coser el pedazo de forro que sirve para sugetar las ballenas de entrambos lados del palillo; este trozo que tiene la figura de una A grande se parte la mitad en su largo. Esta mitad se coloca al envés sobre la costura del sesgo de la delantera en la parte superior del

corsé y luego se sienta de cada lado el largo pliegue de esta costura. La parte mas ancha de esta especie de forro se coloca en lo alto del corsé, de modo que la A parezca una V (fig. 6.) Esta pieza que debe en su parte superior presentar cerca de dos pulgadas á cada lado del palillo, debe en la inferior perderse en la cinta que forma este bolsillo. Se la hilvana con cuidado para que no haga pliegue alguno sobre el corsé, luego se cosen las partes laterales á punto de ojal, en seguida se hiende en su mitad longitudinal hasta la transversal, lo que da lugar para poner este forro en dos trozos cuando se quiere economisar la ropa, dejando à un lado que esto sienta mejor. Como la cinta del bolsillo del palillo atraviesa este forro esconde la union de aquellos trozos. Por esto y para que no presenten bulto alguno sobre la vaina del palillo deberán unicamén-

te hilvanarse à punto llano sin dobladillo, y el uno encima del otro. La hendidura que he dispuesto hacer en medio de este forro, es con el fin de colocar las pequeñas ballenas que debe sugetar. Es conveniente hacerlas su competente vaina. A este fin se toma una ballena, se la coloca entre el forro y la tela; se la acerca lo mas que sea posible à la costura lateral del forro hilvanado luego lo largo de la ballena, tomando à la vez el forro y la tela. Formada asi la vaina se saca la ballena, se la vuelve à poner del mismo modo arrimándola al hilvan que acaba de hacerse, y se forma otro nuevo. Se repite esta operacion una, dos ò tres veces, segun el nùmero de ballenas que deban ponerse. Esta maniobra se hace igualmente, y á la misma distancia á derecha é izquierda de la costura de los cuartos delanteros: cuando las vainas estàn asi hilvanadas al revés

del corsè, se le vuelve de cara y se le cose con pespunte muy menudo sobre el hilvan que forma las vainas *g*. Como estas van al sesgo se halla siempre un vacio *h* cerca de la estremidad superior del palillo. No se colocan las ballenas hasta que estè acabado el corsé, porque para coser la tesura de aquellas incomodaria demasiado. Por lo que mira à las cintas de hilo, de que he hablado ya al tratar de las piezas de que se compone el corsé, diré que la destinada para el palillo se abre à lo largo por la mitad, se hace en ella un dobladillo sencillo, y se la aplica sobre la costura del bies de los cuartos delanteros à derecha è izquierda, de la cual se ha rebatido el pliegue doblado ò metido dentro, conservado para formar el bolsillo de aquel. Colócasela tambien sobre el pedazo de forro de las ballenas que parece dividida en dos partes. Primeramen-

te se sujeta de trecho en trecho con alfileres, despues se hilvana à algunas líneas de sus orillos y se acaba cosiéndola à punto de ojal sobre cada orillo, cojiendo bien à la vez el pedazo doblado ó ensanche, y el corsé.

Se dejará sin coser cada lado de la cinta à la parte vecina á la estremidad inferior de las vainas de las ballenas; esta omision servirá para el paso de ellas. Despues cuando se las haya metido en su yacita, se coserá esta parte de las cintas para fijarlas en ella.

La cinta de hilo que forma el bolsillo del palillo debe ser à lo menos tres pulgadas mas largo que el corsé: en ambas estremidades se la replega sobre si misma, à fin de que tenga mayor fuerza para resistir los empujes de los cabos de aquel. En la estremidad inferior se cose el pedazo remetido á punto de ojal, lue-

go se forman en la punta á la mitad de la cinta, dos ojetes separados algunas líneas entre sí. Lo mismo se practica en el corsé en cada lado de la costura de los cuartos delantes que se halla bajo la cinta de hilo. Estos cuatro ojetes, colocados el uno sobre el otro, serviràn para pasar el cordon que sostendrà el palillo despues de haberle metido en su vaina.

La estremidad superior de la cinta se cose con pespunte al mismo tiempo que el forro de las ballenas. Se replega un poco la cinta en esta estremidad pero sin coserla con ella misma, como se verifica en la otra, siguiéndose de esto el que el corsé debe ser mas largo que el palillo. Entonces haciendo un pespunte sólido transversal á la justa medida del palillo, se recose el pedazo de la cinta replegada. Este pespunte se hace siempre à la cara del corsé. Se le acerca mas ó menos

del borde segun lo largo del palillo à gusto de cada una, ó siguiendo la forma del corsé. Debe evitarse el hacerle sobresalir, porque esto á mas de ser muy feo es estremadamente peligroso. (1).

Las cintas de hilo que forman la vaina de las ballenas de detras requieren tambien alguna esplicacion. Deben no ser mas largas que el corsé, porque su prolongacion seria antes un estorbo que un sostenimiento. He dicho ya que cada cuarto trasero ó espalda tiene un pliegue ancho doblado adentro; pues sobre este pliegue metido al envès del corsè, es en donde debe fijarse la cinta de hilo è hilvanarla por el orillo; como se hilvana un repulgo cerca el punto de la salida del citado pliegue, se le cose en seguida á punto encima muy menudo; acabado este

(1) Véase para el arreglo del palillo el capitulo de las habitudes hijiénicas.

se coloca bien la cinta sobre el pliegue doblado, y se le cose con punto de ojal por su otro orillo, evitando el que se vea lo desfilachado del dicho pliegue. Concluidas estas dos operaciones, se toma la ballena de detras, se la coloca é hilvana como hé dicho al hablar de las pequeñas de delante, y se retira y cose por la cara del corsé con pespunte menudo sobre el hilvan, como lo he indicado ya. Si se està en la intencion de poner dos ballenas, se empieza una nueva vaina, pero yo no lo aconsejo sino á las que sean estremadamente gruesas. Sea como fuere, concluido esto deben hacerse los agujeros para los ojetes. Es muy útil el dejar algunas líneas entre ellos y el órden de pespunte, porque el cordon los ensancha y acerca insensiblemente al borde.

Debe haber tantos ojetes à un lado como à otro pero la estremidad inferior del lado izquierdo no

tiene ojéte que corresponda con el que se halla al mismo punto en el lado derecho; pero en desquite este se halla colocado à la parte superior porque al acabar se sugeta el cordon à la izquierda y el lado derecho tiene el ojete abajo porque se empieza por él à encordonar el corsé. No seré muy difusa sobre el modo de formar los ojetes: todas lo sabemos, pero para hacerlos sòlidos, indicaré algunos medios que no son tan conocidos. Supongo medida la distancia de los ojetes, señaladas estas distancias por medio de alfileres, y que al igual de cada alfiler se ha metido dos veces un punzon dàndole un movimiento de rotacion para que el ojete salga bien redondo. Preparados asi los ojetes, muchas costureras toman una corcheta que cosen por las asas cerca del ojete y del lado opuesto à la vaina de la ballena, de modo que la parte re-

donda de la corcheta se halle al rededor del agujero formado antes con el punzon, y hacen entonces los ojetes sobre aquella que imposibilita el que el cordon los rompa. Esta práctica es muy ventajosa, pero para hacerla tal, debe ponerse mucha atencion en entrar la corcheta dentro el borde del ojete; porque de otro modo rompiendo el cordon el hilo que la sostiene, se separa, le gasta, y acabando por apartarle del todo del ojete, causa un estorbo insoportable. Este resultado tienen siempre los pequeños anillos de metal que algunos sastres ponen en los ojetes. Como son enteramente circulares, y por consiguiente privados del sosten de las corchetas, se separan luego del ojete; ò bien, siendo poco sòlido su punto de union, se levanta el uno de los cabos del anillo, agujerea el ribete del ojete, detiene el cordon, y rasga cuanto halla.

Otras meten una presilla ò cinta de hilo estrecha sobre la línea en que forman los ojetes. Esta cinta ò presilla debe estar con seguridad sugeta con alfileres ó mejor hilvanada, à fin de que la línea de ellos salga recta. El punzon traspasa este sosten sobre el cual se forma en seguida el ojete. No hay cosa mas sencilla, mas cómoda ni sujeta á menos inconvenientes. Se pone esta cinta ó presilla ò á la cara ò dentro conforme se quiera, pero me parece estar mejor del último modo.

Si las ballenas son flacas se puede poner una haciendo una vaina à pespunte de punto atras al pié de los ojetes; cuando el corsé está hecho con cuidado, se pica de cara el segundo orillo de la cinta de hilo en lugar de coserla al envés con pespunte de punto atras, y de este modo los ojetes se hallan entre dos líneas de pespunte, lo que produce un efecto agradable.

El corsé debe cortarse algo mas largo que las ballenas, à fin de que no presenten una punta fea en la espalda, pero deben coserse con firmeza á su medida por medio de algunos pespuntes sólidos, porque de otro modo ocasionarian arrugas al través del corsé, que causarian mucha incomodidad y dolor.

El ribete ú orillo del corsé es al presente la sola cosa que nos queda que hacer: es la mas fàcil, se trata unicamente de colocar á *caballo* encima ó debajo, al rededor de la escotadura de los hombrillos, una cínta de hilo de una media pulgada de ancho. Colocar à caballo consiste en doblar la cinta en dos á lo largo entre el interior del borde del corsé, y coserlo à un tiempo mismo de cara y las dos partes de la cinta: debe ponerse atencion en tener esta firme al coser-

la para evitar el que se arrugue y coloque mal.

Se dejarà la cinta sin coser ó cosida de solo un lado, y se evitarà el tomar la parte de la cinta de hilo que forma la vaina de las ballenas de detras cuàndo se llegue á este parage; por lo demas esta precaucion debe unicamente tenerse en el orillo de lo bajo del corsé. Este ecsije tambien, que se ponga cuidado en no tomar la cinta de la vaina del palillo à fin de poder meterle. Nada hay que impida el ribete de arriba: se hace el orillo en el hombrillo del lado izquierdo: se vuelve en el cabo de este, se forma el de la sesgadura, sigue todo el delante, y asi lo demas: es inútil observar que al cruzarse las costuras debe pasarse la aguja alternando arriba y abajo, á fin de asegurarse que se cose bien el todo, y aplastarlo con el dedal, apretando con la punta de los dientes.

Estando el corsé en este punto se envainan las ballenas de cada lado del palillo, se las asegura cosiendo la parte de la vaina que las es contigua; se ponen en seguida las de detras que se procura sujetar con solidez, y se cosen los parajes del orillo, que à propósito se habia dejado sin coser. Luego se ponen corrientes los hombrillos, se coloca el palillo en su vaina, y se pasa en los ojetes de ella el cordon, con el cual se forma un lazo. Pueden tomarse otras precauciones, pero he hablado ya bastante sobre ellas en el capitulo de las habitudes hijiénicas. Al presente tratamos unicamente del corsè, y ahi està del todo concluido.

Corsé con dobles nesgas. La especificacion con que he descrito el corsé precedente, va, como insinué antes, à servirme para este. En efecto el corsé de nesgas dobles serà pronto detallado. Se hiende el detras (fi-

gura 1.) que se corta un tanto mas estrecho por abajo, y se introduce en esta hendidura (*i*) una larga nesga de hilo ensanchado (fig. 7.) Esta operacion ecsije tambien que sea algo mas estrecha la nesga de delante. Falta ahora colocar la segunda nesga del pecho. He dicho ya que debe hacerse una hendidura en lo alto del corsé à dos ó à dos y media pulgadas del palillo para recibir la nesga. Pues bien, no hay mas que abrir otra à una media pulgada de la primera. Esto produce una estrecha cintilla que separa las dos nesgas que se colocaràn como he dicho antes. Se pueden tambien colocar à mayor distancia entre si segun convenga; pero entiendo que sienta mejor la indicada: las señoras demasiado gordas se ponen tres nesgas á cada lado del palillo. Estas deben ser siempre largas à lo menos de cinco pulgadas. Cuando son mas cortas comprimen el pecho, y

su menor inconveniente es el afearle y arrugarle. Mientras la ridícula moda de los cuerpos cortos, no habia otro medio que el formar las nesgas tambien muy cortas; pero su resultado fué una porcion de desgracias. (Véase el capitulo de las habitudes hijiénicas). Para que el pecho esté suficientemente sostenido, pueden estrecharse un tanto las nesgas por abajo, pero no demasiado: algunas de las que cosen corsés ponen ballenas mas ó menos delgadas dentro de el dobladillo de las nesgas: esto de nada sirve: las tales ballenas forman una punta en lo alto de la nesga, pinchan frecuentemente por abajo y se encorban de una manera desagradable è incòmoda; por lo cual aconsejo que no se pongan otras que las que acompañan el palillo. La ballena que algunas colocan en lo largo del corsé, desde abajo del hombrillo hasta el principio de las ca-

deras, para hacerlas relevar mas, debe dejarse para las coquetas, ó para aquellas de quienes la escesiva gordura carga el talle de bultos: otras ponen tambien una ballena entre las nesgas, cuando están algo distantes entre si: tampoco lo apruebo á no ser que el pecho sea muy flojo. Todas estas ballenas se colocan dentro de una cinta de hilo de su ancho mismo, y se cosen en la parte interior del corsé por sus orillos. Algunas costureras de corsés colocan tambien una nesga muy pequeña en medío del sobaco, esto es á veces útil; pero los hombrillos con nesgas son muy preferibles, y sientan mucho mejor: estos requieren alguna atencion.

He dicho que el hombrillo consiste en una tira sesgada de un lado que se adapta al corsé, pero en este caso forma y es una parte de aquel. De este modo figura un cuadro

sesgo (fig. 8. *m.*) del cual sale el hombrillo que no tiene otra costura que la picada que le une con los cuartos delanteros y traseros reunidos. Por supuesto, que la medida ha de tomarse muy ecsacta. Muchas costureras la dejan mas larga, la cortan transversalmente y la cruzan á unas cuatro pulgadas del delante para evitar la necesidad de la medida que no puede tomarse sino en el brazo. Esta especie de hombrillo sienta perfectamente y no incomoda, se corta el corsé con sujecion á ella, y como la sisa ò escotadura consiste en la pieza del hombrillo, el delante del corsé presenta un cuadrado en este punto (fig. *i. e.*) Esta pieza del hombrillo se hilvana de modo que se pique encima del corsé, y que la costura coja tambien la pieza. Luego se la guarnece con una cinta de hilo por encima como cualquiera otra: se llama *hombrillo á pieza cuadra-*

da: la que sigue se llama *hombrillo con nesga.* (fig. 9.)

Este nombre es muy propio, porque en lugar de salir de una pieza cuadrada sale de una nesga semejante à las del pecho, es toda de un trozo (fig. 9. *m.*) à menos que se la quiera cortar transversal; como lo he dicho ya. Es inùtil prevenir que los cuartos delanteros del corsé, deben cortarse segun ellos, con todo lo indico para mayor claridad (fig. 10. *n.*)

Algunas veces se pone una banda entre los cuartos delanteros y posteriores del corsè, pero en este caso se hace el delante mucho mas estrecho (fig. 11.) *Véase* el delante *o* y la banda *p.* Esta varíacion sirve para emplear dos trozos de ropa entrecortados, y para dar bies al sobaco à fin de reemplazar los hombrillos con nesgas.

Cuando hay en el corsé otras

costuras à mas de las de las nesgas, y union de los trozos, deben hacerse á punto por cima al envés, ó mejor con pespunte, aplastando bien esta costura ó haciendo un dobladillo en los pliegues remetidos y coserse con una cinta de hilo estrecha á punto de ojal por sus orillos. Va por dicho que con la tirantez de la ropa sobre el cuerpo, las costuras dobles causarian dolor, por lo que seria útil guarnecerlas todas de este modo, si esto no requiriese tanto tiempo. Las costureras elegantes de corsés cosen una banda de percala bordada en el delante de ellos desde el un hombrillo al otro; esta pràctica debe imitarse porque es à un tiempo decente y hermosa, ahorra un camisolin que no siempre hay la conveniencia de poner, se empuerca con una facilidad diez veces mayor que el corsè, y es incómodo al descocerla para renovarla por to-

do lo que es preferible el poner sobre las nesgas un medio camisolin que se puede hilvanar ligeramente. (Véase la eleccion de los vestidos.)

Corsé con pieza. El obgeto de este corsè es el evitar que se releve, pero si no està hecho segun conviene producirá un efecto contrario. Se sabe que los delantes del corse, están cortados al sesgo, y siendo la propiedad del bies el tenderse, por precision el corsé tiene que remontar. Para obviar á este inconveniente, se empiezan los cuartos delantes un poco debajo del nacimiento de las nesgas del pecho, y se prolonga esta supresion hasta la mitad del sobaco (fig. 12.) Esta supresion se hace para colocar una pieza al hilo á la cual se da ecsactamente la forma de la parte suprimída de los delantes: se corta en ella el principio del hombrillo (fig.

13. r,) y la escotadura de la sesgadura por mitad; las dos partes laterales que ciñen esta mitad, deben ponerse un poco al sesgo para reemplazar el ensanche de los hombrillos con nesga: se colocan en ella las hendiduras de las nesgas, sean una ó dos: finalmente esta pieza se parece en todo à los delantes del corsè que ella reemplaza, con la sola diferencia de que estando al hilo debe ser de un trozo, y por consecuencia no tener costura debajo de la vaina del palillo; se cosen los cuartos como es regular antes de colocarlos; hecho esto, se escota un poco en medio de la pieza que corresponde à la costura de aquellos; luego despues de haber dejado un ensanche en las dos partes laterales é inferior, se coloca transversalmente esta pieza sobre el orillo de los cuartos delantes reunidos, se la pica como se acostumbra con las nes-

gas, luego se la rebate al envés con punto de sábana, y en seguida se colocan las nesgas, el forro para sugetar la ballena y la vaina del palillo.

En cualquier clase de corsé pero sobre todo en esta, conviene que las nesgas del pecho sean anchas lo suficiente, porque de otro modo esta pieza remontaria sobre el pecho, é incomodaria terriblemente. La escotadura que yo hé indicado para el medio de la pieza que se junta à la costura de los cuartos delantes debe ser mayor ó menor segun la gordura de la persona y lo grande del corsé. A veces se hace tambien otra en la parte superior de la pieza, y entonces la línea de las nesgas la despasa un poco. Esta precaucion se aplica si se quiere á otra especie de corsés pero yo prefiero colocar el palillo un tanto mas bajo, y dejar encima cosa de una pul-

gada, como lo he descrito antes.

Corsés aforrados. Debe tenerse presente que los corsès aforrados, se hacen generalmeute de nanquines ó de tela cruda etc. con todo hay varias personas que aforran con tela los de bombasi de *troyes*, á fin de que tengan mayor duracion. Tambien se aforran los de tafetan. El modo de hacerlo es el siguiente.

Se empieza cortando cuatriplicadas todas las partes de que se compone el corsé escepto los hombrillos de los que se cortan dos dobles, es decir, que se plega en dos un pedazo de ropa, y que se sesga de un lado permitiendo esta operacion el hilo derecho de la parte superior de los hombrillos. Se cosen los dos cuartos delantes de encima, y los del forro como sí se quisiesen hacer dos corsès, se rebaten bien los ensanches remetidos, luego se ponen estos delantes unidos, el uno

encima de otro de forma que las costuras se toquen y cubran recíprocamente: se estienden sobre una mesa, y se pasa un hilvan al rededor, y à lo largo de las hendiduras reservadas para introducir las nesgas. En seguida se reunen estas, dos à dos, la una encima de la otra, se las hilvana cosiendo dos à la vez, picàndolas por encima y en lugar de hacer en ellas una costura rebatida con su pliegue remetido, se las cose al envès à punto de sábana con el forro, como se ha hecho à pespunte en la cara. Por lo que mira á la parte lateral de los cuartos traseros se coloca la cinta de hilo, entre la tela y el forro (algunas no lo hacen pero es à costa de la solídez) y despues de haber remetido en cada lado un ancho pliegue se la cose á punto por encima; colocando tambien las ballenas de detras entre el forro y la tela. La cos-

tura que une el delante con el detras se hace de este modo. Se pica la parte superior de delante sobre la de detras, tomando al mismo tiempo el forro de esta, se rebate en seguida el de la primera, cosiendole à punto de sàbana de modo que esconda los pliegues remetidos. La vaina ó bolsa del palillo se forma sin cinta de hilo: se mide la mitad longitudinal de aquel, se la aplica sobre el corsé, al igual de la costura de los cuartos delantes, señalándola en seguida con lapiz. Esta raya ó señal sirve de guia para un hilvan que á su vez indica el lugar en que debe hacerse una línea de pespunte muy menudo. Esta es un punto de apoyo para el palillo, que se mete entre la tela y el forro, è hilvanando en seguida lo largo de aquel, se saca, se forma otra línea de pespunte, y queda formada la vaina del palillo. No creo haya ne-

cesidad de decir que es inútil el poner un pedazo de forro para sujetar las ballenas que acompañan el palillo; pues se ejecuta lo mismo que con él.

Los corsés aforrados no se ribetean con una cinta de hilo encima. Para orlarles se remeterà un pliegueecito en todo el rededor de la tela y del forro, cosiendoles luego à punto de sábana apretando un poquito. A tres ò cuatro líneas de esta especie de dobladillo, se pasará una bastilla menuda ó bien una línea de pespunte si se quiere que el corsè presente alguna gracia. Seria mas corto y mas sólido el emplear el ribete de cinta de hilo recortando la tela y el forro con igualdad, á fin de que no formasen bulto alguno debajo de aquel.

Cuando se aforran los corsés porque la tela de que se hacen es demasiado fina, debe ponerse una cinta

de hilo debajo la parte de delante que ha de formar la bolsa del palillo.

Medios corsés ó ceñidores para la mañana.

He dicho ya el uso de esta especie de corsés, trataré ahora del modo de hacerlos.

Córtese lo alto de un corsé ordinario (de cualquier clase que sea) no dejando mas que como una pulgada y media desde el nacimiento de las nesgas, còrtense en seguida dos trozos de unas tres cuartas de largo, y de unas seis pulgadas á lo menos de ancho en uno de sus lados, y que disminuyendo progresivamente acabe con el ancho de una pulgada por el otro: estas bandas que se llaman *patas* sirven para reemplazar los ojetes y el cordon, razon por la que se cosen al pié de la espalda del

corsé, de la cual forman parte cuando la estension de la ropa lo permite: los cuartos traseros cruzados el uno encima del otro juntan el corsé sobre la espalda, y vienen à unirse por delante con una cinta de hilo cosida en su estremidad: cuando el corsè y las patas son aforrados, se les ribetea segun he dicho de los demas corsés, y sino lo son es útil asegurar el pliegue que en todo su rededor debe remeterse por medio de un punto de sugete bien apretado porque la redondez del dobladillo incomodaria mucho.

En estos corsés se ponen en vez del palillo, una, dos, tres ó cuatro ballenas algo fuertes, y unicamente en adelante; tampoco se ponen cerca las patas (ó mejor, no deberian ponerse) porque estas al cruzarse las encorvan y las hacen entrar en la espálda.

Corsés con patas. El título de es-

tos corsés indica la similitud que tienen con los de que acabo de hablar. No obstante estos son enteros, y no se diferencian de los ordinarios sino por sus patas que reemplazan los ojetes, á fin de que puedan las señoras vestirse solas. A este objeto, se forman seis ú ocho patas segun lo grande del corsé y el ancho que se le quiera dar. Estas no se colocan interpoladas, es decir, cuando se cose una pata en la parte superior de la espalda derecha, no se pone otra en igual parte de la izquierda y asi consecutivamente hasta la fin. Pero como estas se unen muy mal delante, se ha pensado en hacerlas pasar detras, cada una en el intermedio de dos del otro lado por medio de una abertura guarnecida de ballenas y formada entre el corsé y la pata. En este caso se interpolan las aberturas, porque todas las partes de la espalda están igualmen-

te guarnecidas de patas; se cruzan perfectamente, pero las ballenas que dan la fuerza necesaria á las aberturas ú ojales, se tuercen y dañan à poco tiempo. En resumen, yo no describo esta especie de corsé sino por no dejar algo que decir.

Corsés á lo poltron. Esta es otra especie de corsés para vestirse sola: su moda ha pasado ya, pero puede volver, y aunque no de moda, para un caso apresurado es muy útil tener un corsé por este estilo. Se hacen como todo otro, ó por mejor decir se pueden poner cordones á lo poltron en cualquier clase de corsès, y deben tener todos los ojetés y ballenas.

Para poner los corsès à lo poltron se empieza la operacion contando los ojetes del corsé, se corta en seguida igual número de trenzillas de hilo fuerte del largo de unas tres cuartas, se cose un pedazo de estas en

cada ojete, siempre en la parte interior; hecho esto, se pasan todos los cordones cosidos en la espalda izquierda, en los ojetes de la derecha, se vuelven à la izquierda al nivel de cada ojete, se forma con ellos, un manojito perfectamente igual, se repite la misma operacion con la espalda derecha, cuyas trenzillas se pasan en los ojetes de la izquierda, y se vuelven tambien ácia la derecha juntando los cordones como tengo dicho; se cosen sòlidamente en una cinta de hilo ancha, larga de unas dos pulgadas, que plegada transversalmente por la mitad y cosida con punto por cima en sus orillos, envuelve bien todas las puntas del manojito de los cordones, los cuales se cosen con pespunte en una de las dos puntas de la cinta, rebatiendo la otra con punto de sábana.

Se finaliza la operacion cosiendo en el medio de la cinta doblada

un trozo de trenzilla de unas dos cuartas de largo, que se ata por delante con otra que por el mismo estilo se cose en la cinta que junta y cubre la punta de los cordones del otro lado.

Por este medio quedan encordonados todos los ojetes. Cuando se quiera hacer uso del corsé, se separan sus espaldas lo mas que se pueda y se mete la cabeza por dentro. Despues de pasados los brazos y compuesto el delaute se tiran las dos últimas trenzillas à derecha é izquierda y queda todo abrochado de un golpe. Esta es la ventaja de esta clase de corsès, pero tiene los inconvenientes de que sus innumerables cordones se enredan de modo que se necesita mucha paciencia y tiempo para desenredarles : se rompen con frecuencia é incomodan mucho en los costados.

Corses para las preñadas. Los ce-

ñidores ò medios corsés son los mas propios para las señoras que se hallan en este estado, y sobre todo en los últimos meses no deben hacer uso de otros; pero en el principio de su preñez pueden usar un corsé hecho del modo que sigue. Este corsé muy ancho por abajo, tiene las nesgas del vientre y del pecho hendidas á lo largo por en medio. Las dos partes de cada hendidura se ribetean, con una cinta de hilo y guarnecen con ojetes muy inmediatos el uno al otro. Estos se encordonan, y se aflojan á medida que la preñez crece. Tienen tambien el medio de los delantes cortado en figura redonda, para que tome la forma del vientre: conviene no poner palillo y reemplazarle por medio de elàsticos que paso á describir.

Corsès elásticos. Todas sabemos que los *elàsticos* se forman con hilos de cobre ó laton dispuestos en figura

espiral, que retenidos en un espacio mas ó menos largo se dilatan y restriñen ecsactamente segun la forma del objeto que les sugeta. Este es el medio mas delicado y mas propio para sostener el talle, motivo por el cual se hace uso de ellos para los niños, para las señoras en cinta, y para las de una salud quebrantada. Los corsés se hacen elàsticos en todo ó en parte. En el primer caso el corsé debe ser aforrado y guarnecido todo entero con casillas pequeñas que contengan el elàstico, y se forman como las vainas de las ballenas, con la sola diferencia de que aquellos no se sacan despues de medida la casilla porque lo delgado de la materia permite el coser facilmente aun cuando esté metida entre la tela y el forro; se debe sujetar el elástico por ambos estremos y abajo del corsè, estirándole un poco à fin de que la ropa que él coje, for-

me unos pequeños pliegues cuando se constriña; sin esta precaucion, no hallando el elástico la elasticidad, en la ropa que le sugeta, no podria alargarse, y quedaria tieso. Tambien debe ponerse cuidado en no tirarle demasiado, porque entonces la espiral no se replegaria mas y perderia igualmente su elasticidad. Los elàsticos se cosen con punto adelante. Ni en las nesgas ni en los hombrillos se ponen estos. Los corsès que lo son enteramente se hacen por lo regular de tafetan oscuro.

Los elàsticos parciales se usan en cualquier clase de corsés; por ejemplo, se cosen entre dos tiras de percala ò tela fina cinco ó seis órdenes de elàsticos y se colocan abajo y en todo el rededor del corsé. El objeto de este uso es el evitar que las nesgas se levanten sobre las caderas: es muy útil, pero no es propio sino para los corsés de traje rico.

Se reemplaza el palillo por medio de elàsticos del modo siguiente. Se señala una tira de bombasi de cuatro, seis, ocho, ò mas pulgadas segun el ancho que quiera darsela, se la aforra cortándola à lo menos un tercio mas larga que el corsé, porque el contorno de los elàsticos requíere mucha tela. Luego se cortan estos en pedazos iguales y se colocan de tres en tres, ò de cuatro en cuatro, transversalmente en la tira, dejando entre cada *trio* ó *cuarteto* el espacio de una ó dos pulgadas. Se empieza siempre cosiendo los dos cabos de los elásticos para hacer de ellos lo que se quiera. Se repite la operacion hasta concluida la tira que se coloca entre los delantes del corsé en lugar de la bolsa para el palillo. Regularmente se ponen dos ballenas pequeñas à lo largo, y à derecha é izquierda de la entendida banda.

En lo general no se coloca del

todo á derecha, lo mas comun es formar con ella una A muy separada de abajo. La parte separada de la V se pone á lo alto del corsé para reemplazar las ballenas que acompañan el palillo.

No creo que pueda decirse una palabra mas sobre el arte de hacer los corsés regulares. Trataré por consecuencia del que requieren los particulares y misteriosos.

Corsés para disimular las imperfecciones del talle.

Sin caer en la nota de aquella ridícula y despreciable coqueteria que pide al arte las formas que la naturaleza no ha concedido, puede la señora que tenga la desgracia de ser mas ò menos contrahecha, buscar los medios de disimular sus faltas. La muger que use un pecho postizo

es una tonta, una coqueta despreciable; pero la que rellena un poco su corsé para esconder la desigualdad del talle no es en mi concepto mas repreensible que la enferma que llama à su médico.

Tómese un poco de algodon en rama, y apliquese à la parte del corsé que corresponda á la irregular del talle: fòrmese con él una capa y píquese à punto menudo; pongánse en seguida otras por el mismo estilo hasta el punto necesario, disminuyendo gradualmente su espesor á proporcion que se acerque á su circunferencia: búsquese una persona habil y discreta para probar el corsé despues de rellenado, y conclùyase colocando un forro de tela ó bombasi sobre esta especie de colchon. Seria mejor que el corsé fuese aforrado, porque podria meterse dentro con mayor facilidad el algodon entre las dos telas antes de juntar el corsè.

Si el defecto consiste en un bulto deberán rellenarse las partes del corsè que estàn à su inmediacion, disminuyendo insensiblemente con proporcion à la distancia que separe de la parte defectuosa; pero si el bulto fuese demasiado grande no habrá otro medio que rellenar todo el corsé, porque de otro modo resultaria el un costado mucho mas abultado que el otro, y no se lograria el disimulo: se tendrà algun calor, es cierto, pero podrá esto remediarse poniendo, en lugar de algodon, hilaza de cañamo ó lino.

El hàbito de coser y sobre todo de bordar al telar ocasiona el que muchas mugeres tengan el omoplato derecho mas sólido que el izquierdo; la que se halle en este caso usará de un corsé un tanto alto de cuello en el cual pondrá un poco de algodon en rama al igual de los primeros ojetes, que cubrirá con un pe-

dazo de piel blanca, colocando igual pedazo de piel pero sin algodon en el otro: con esta medida parecerá adaptarse esta precaucion con el fin de evitar el que las ballenas hagan daño, y se podrá en caso necesario dejarse entrever el corsé sin temor alguno.

CAPITULO XVII.

Arte de hacer y recomponer los BRAZALETES y LIGAS elàsticas.

Al tratar de los corsés he manifestado el modo de colocar los elàsticos entre dos telas para conservar su flecsibilidad. Por esta razon y siendo el método y las precauciones las mismas, no tendré que añadir aqui mucho. Con todo era necesario el volver á tratar de este punto, porque la posicion circular de los elàs-

ticos de los brazaletes, la piel con que se cubren, y los resortes ó llaves que terminan las ligas ecsijen algun detalle particular.

Brazaletes. Los brazaletes tienen por lo general dos órdenes de elásticos, y parecen cuando nuevos à lo menos una vez mas cortos que lo que requiere el brazo. El modo de hacerlos es el siguiente: se corta una pequeña tira bastante larga para contener sin constreñir los dos elàsticos, y à lo menos un tercio mas largos que estos en su estado natural. Se mide à lo largo la banda á la mitad, se replega ó dobla tambien à lo largo la una de las dos mitades, y se coloca el elàstico en este pliegue, sujetàndole en ambos cabos de la tira, y cosiendo despues como lo he descrito en el capitulo precedente. Esta primera costura presenta á todo lo largo al envès una parte semejante al desfila-

chado de las costuras ordinarias; parte que apretada por las anillas del elástico, forma una seguida de pequeños bultos apretados los unos contra los otros. Esto puede esconderse facilmente, pues para colocar el segundo elàstico, se remachará la segunda mitad de la tira encima la costura precedente, y en esto es lo que conviene tener mucho cuidado, para evitar el que no quede demasiado tieso el brazalete. Para conseguirlo, se deberá à cada punto alargar con tiento el elàstico ya cosido, coser ligeramente à la superficie de la piel, y conservar los mismos pliegues. Los brazaletes elàsticos se forman de tafetan negro ó de cintas de colores.

Ligas. Las ligas circulares se hacen del mismo modo, con sola la diferencia de que se remacha la costura en la cuarta ó sexta lìnea con preferencia à la segunda; las ligas abrochadas siguen por el mismo es-

tilo, pero hay alguna diferencia entre ellas y es la siguiente. Despues de cortada una cinta capaz de contener cuatro ó seis ordenes de elásticos, se la dá alguna mayor lonjitud de lo que requiere la condicion de la elásticidad, la pulgada que à lo menos se da de mas á cada cabo debe rellenarse con algodon en rama y coserse à su alrededor con puntos pequeños, despues de colocados los elàsticos; se ponen las estremidades de estos sobre esta especie de patas que les sirven de apoyo, y rebatiendo al último de todo la tira; de este modo los cabos de los elásticos y el algodon quedan enteramente escondidos, à mas de que las dichas patas sirven para sostener el broche con el cual se sugeta la liga sobre la rodilla.

Este broche está compuesto de un corchete y una corcheta, esta última tiene tres muescas de las cua-

les las dos mas estrechas sirven para recibir el corchete, y la otra un tanto mas ancha para afirmarla en la liga, se toma una hojita de piel de color diferente al de la liga, se aforra, se la pasa dentro la muesca ancha, y se fija sobre la pata de la liga, picàndola à dos líneas, y se repite la misma maniobra en el otro cabo de la liga, colocando en ella el corchete que no tiene mas que una muesca. Debe ponerse cuidado en que las patas sean largas lo bastante para cruzar debajo del broche, porque no siendo asi, romperian las medias, las llenarian de moho, y podrian llegar hasta à hacer daño.

Si se las quiere bordar deben hacerse con raso blanco ò de color de rosa, cortándose la una pata à lo menos dos veces mas larga que la otra. La parte sobre que está colocado el broche deberà rellenarse con algodon en rama, los elàsticos necesaria-

mente mas cortos se pondràn tambien entre tafetan blanco.

Tambien se guarnecen con felpa ó se colocan las ligas elásticas dentro de una cinta un tanto felpada. Por lo que dejo manifestado podrà con facilidad cualquiera comprender el modo de componer las ligas ó brazaletes que hayan perdido su elasticidad: para esto convendrà primero ecsaminar que elástico es el que falta, despues descoser el pedazo rebatido, y todos los elásticos hasta llegar al falto de movimiento, al instante se verá si es descosido ò estirado: en el primer caso se le cose como es regular; pero en el segundo se mete una aguja fuerte de hierro como las de hacer calceta dentro del elàstico y teniendo durante algunos minutos bien apretada la espiral, se la verà tomar al momento su primera consistencia: cuando vuelva á coserse se deberà poner mucho cuidado en no

verificarlo por el último anillo de la espiral, porque esta ha sido la causa de que se haya estirado, y se le sujetarà mejor cosiendo el tercero y cuarto anillo, recosiendo en seguida lo que se habia descosido antes.

Cuando se descosa la costura longitudinal que sujeta y separa los elàsticos, no hay en ello tantos inconvenientes; con todo, deberá recorrerse luego; porque no quedando los elásticos separados, se frotan entre sí, y la liga queda descosida antes de tiempo.

CAPITULO XVIII.

Los guantes, una de las piezas mas baratas entre las que componen nuestros vestidos, son apesar de esto un objeto de gasto por la demasiada facilidad con que se empuercan, principalmente los blancos que son precisamente los que se deben usar

con mas frecuencia. Para un baile, una tertulia ó una visita de ceremonia, y generalmente para todo traje de lujo se requieren guantes blancos, y estos no pueden llevarse mas que dos ó tres veces y frecuentemente una sola. Los de color claro como la miñoneta, paja rosa, de que nos servimos en lugar de aquellos cuando no se lleva un traje de lujo, no se empañan, por decirlo asi, con menos prontitud; á mas de que esta clase de guantes siempre con lustre, se rompe con la misma facilidad con que se empuerca: los que no lo tienen y que se llevan en negligé y traje mediano, sobre todo en invierno, no estàn sujetos á este último inconveniente, pero se empuercan mucho mas pronto que los otros. Pueden limpiarse, es cierto, como lo he indicado anteriormente (véase el capìtulo del òrden y limpieza etc.) pero no tardan

mucho en volver á emporcarse, y este lavado tiene poca eficacia en la segunda ó tercera vez. De todos estos detalles se concluye por precision que se deben renovar casi diariamente los guantes: la economia en ellos no es posible, porque no podria hacerse sino à costa de la limpieza.

Con todo, propondré una sin que me contradiga con mis consejos, porque no se reduce á su número sino á su precio. Tengo por muy conveniente el comprarlos á docenas en las casas de los mercaderes de este género al por mayor; se hallan asurtidos, de buena calidad, y valen mucho menos que al por menor en las tiendas de las merceras. No consiste en esto solo, deben comprarse sin coser; los mismos mercaderes los venden cortados á la mitad ó menos del precio ordinario, esplicaré el modo de coserlos, y las que sigan mi consejo ve-

ràn lo barato que les salen.

El cuerpo del guante no tiene pulgar (se corta con separacion) como tampoco la redondez de los dedos; presenta dos caras semejantes (fig. 28.) terminadas cada una en cuatro lengüetas: las que se hallan encima de la abertura que se forma para colocar el pulgar, no están partidas, porque como se dobla el guante en aquel lugar, estas lengüetas unidas forman el índice.

Se principiarà el guante cosiendo el dedo pulgar: á este fin la pequeña nesga puntiaguda, como una lengüeta que se halla à lo bajo de este dedo, se colocarà entre la hendidura puntiaguda, que se ve encima de la sesgadura del pulgar: se enhebrarà en seguida una aguja con seda sin torcer y del color del guante y se coserà con firmeza el borde del pulgar, y de la sesgadura à punto encima perfectamente iguales y uni-

dos de modo que presenten una pequeña espiral de seda; como esta costura se hace de cara debe al propio tiempo servir de adorno. Se coserà por el lado del pulgar poniendo igual atencion á no comer ni aflojar, y se concluirà por la parte superior de este dedo, que se redondeará en su estremo, teniendo en toda esta operacion el mayor cuidado porque el pulgar es el mas dificil de colocar.

Se pasará en seguida al índice; se coserán dos lengüetas que están preparadas à parte con el guante; las llamadas de lado son cerca un tercio mas estrechas que las de en medio de los dedos, que están unidos con el cuerpo del guante; se cosen las puntas inferiores de modo que presenten una V (fig. 28.) y se coloca la punta de esta V en el àngulo producido por la doble lengüeta del índice y por la siguiente so-

bre la parte superior del guànte; y se prueba calzàndosele para no engañarse: se cose una de las lengüetas de lado al pie de la del indice de encima del guante, y la otra al pié de la del medio ó cordial que la está inmediata. Cuando se haya llegado al cabo de las lengüetas, se cortan las del lado bien puntiagudas, y algo mas cortas que las de en medio, Se toma en seguida un pequeño pedazo de piel que se corta en figura romboida y se coloca la una punta delante de la V, la otra frente por frente del angulo de la palma del guante, y las otras dos à derecha è izquierda de las lengüetas de lado: esta romboide se llama entre dedos: en seguida se concluye cosiendo la lengüeta del lado junto al índice, con este dedo; se le redondea un tanto por la punta y queda listo. Lo propio se ejecutarà con el dedo siguiente (el medio ó cordial)

colocando en seguida en el ángulo que se halla al otro lado de este dedo una V entre dedos, y se concluirá el *medio* juntándole con una de las lengüetas de la V, y asi lo demas hasta la fin de los dedos. Para coser el ùltimo, que no presenta àngulo à la fin del guante, se empezará hasta hacer la costura longitudinal que juntarà los dos trozos del guante y entonces quedarà tambien concluido.

De lo dicho se sigue que cada dedo se compone de dos lengüetas de en medio, dos de lado, que forman una V y despues de un entre dedo á escepcion del índice y meñique que no tienen mas que una lengüeta en razon á que no tienen mas que un ângulo. Ordinariamente los cortadores de guantes dejan los dedos de una longitud desmedida, deberán acortarse segun los dedos, pero deben dejarse mucho mas lar-

gos porque aflojándose la piel para amoldarse à la mano se encoje de lo largo todo lo que toma de ancho y los dedos quedarian cortos.

Verémos ahora el modo de bordar la parte superior de los guantes. Este bordado se compone de tres rayas que salen de los tres àngulos llenados por las tres V, el àngulo del índice, el del medio, y el del dedo meñique. El primero y último de estos àngulos tienen una raya sencilla, debiendo formarse en el medio una raya doble, al nivel de lo bajo del pulgar menos unas dos líneas à corta diferencia, este bordado se hace con un cordoncillo estrecho con punto de cadeneta, ó por medio de un cordoncíllo un tanto mas ancho, pero cuyos puntos son al sesgo como en el bordado al pasado. Lo mas usado es un cordoncillo estrecho que se hace con el punto mismo con que se cosen los

guantes, pero mas recto, y mas ajustado, frecuentemente se forma la raya del àngulo de en medio con punto de cadeneta entre las otras dos rayas del cordoncillo: todas deben ser mas separadas arriba que hacia los ángulos de los dedos. Distante cerca de una media pulgada de las rayas, se hace á veces al rededor del guante una especie de medio punto (de espada) muy separado, pero esto se va dejando de dia en dia.

Solo nos queda que hacer el orillo del puño del guante. Este se guarnece, ò no, sea en los guantes abiertos, ú en los ordinarios. En estos ùltimos el puño es circular con un dobladillo sencillo de un solo pliegue, y á punto largo: en los guantes abiertos se hace una hendidura de una pulgada y media en medio de la palma de la mano empezando por el borde. Se hace en ella un dobladillo sencillo ponien-

do en un lado un boton de seda semejante al guante, y en el otro se abre un ojal. En cuanto al borde del puño se le dobla al envés como si quisiera hacerse un dobladillo, y luego en lugar de esto se rebate el dobladillo señalado al derecho, y se cose á punto por encima muy unido en lugar del punto á lado de los dobladillos regulares. En seguida se le vuelve, y produce una especie de pestaña. Finalmente los guantes guarnecidos se dentellean en el borde del puño. Comunmente sirve al intento un sacabocados, ó bien se compran guantes dentelleados.

La moda de las mangas con puño que ha hecho inventar los guantes guarnecidos, ha creado igualmente los elásticos; estos son muy cómodos, todas sabemos que de los guantes à fuerza de entrar y salir se ensancha el puño, de modo que

por decirlo así, baila al rededor de la mano. Esto no presentaba inconveniente alguno cuando el estremo de las mangas sentaba encima de los guantes, pero ahora en que la moda ha colocado á estos encima de aquellos, es muy feo, feísimo. El boton que se pone para prevenir este inconveniente, viene á ser pronto insuficiente porque el guante no tarda en ensancharse á pesar de la hendidura de que he hablado; pero á los elásticos es bien facil concebir que conservan siempre su firmeza. El modo de hacerlos es el siguiente.

Se toman dos trozos de elásticos lo mismo que si quisieran hacerse unos brazaletes, y se colocan al rededor del guante que ha quedado en forma circular. Deben ponerse à unas seis ó siete líneas de la estremidad inferior de las rayas, uno solo seria suficiente, pero se ponen tres, si bien que muy sencillos. La piel

del guante deberia ser muy suave porque de otro modo impediria la elasticidad. Los guantes largos se preparan del mismo modo que los cortos: cuando la mano está cosida, se hace la costura del brazo. Debe advertirse que en lo alto del brazo se pone una nesga ancha, que en lugar de ser cosidas de cara como se hace siempre, se cose por dentro. Sin duda se hace asi para figurar el guante de una sola pieza. Los medianos, es decir que no llegan sino hasta el codo, no tienen ni dobladillo ni bordadura, se les corta sencillamente en su borde.

Para los trajes del mayor lujo se guarnece lo alto de los guantes blancos con blonda ò con guirnaldas de cintas.

CAPITULO XIX.

Modo de conservar las pieles, recomponerlas, aforrarlas, y de cambiar su figura para ponerlas á la moda.

Los procedimientos mas sencillos son frecuentemente los mejores, y esto sucede particularmente con lo que mira á las pieles. Muchas ponen en ellas pimienta, hierva buena, esencia de trementina etc. alcànfor, sálvia etc. y casi siempre la polilla debasta las pieles que tienen aquellas. Aun cuando fuese cierto que este insecto huyese de las dichas substancias, se tendria siempre la incomodidad de llevar vestidos muy propios para producir una continua jaqueca. Nada de lo dicho pongo en mis pieles, y las conservo como nuevas y precisamente

los que las cuidan siguen mi procedimiento, porque cuando se les dan pieles à conservar las vuelven à cualquiera ocasion que se las pidan, y sin que ecsalen olor alguno. La mayor parte de los consejos que voy á dar sobre este asunto son conformes con mi método constante de imitar á los fabricantes, parte sacados de lo que hacen los que cuidan de las pieles, y muchas dictadas por la esperiencia.

Desde el principio de la primavera deben sacudirse las pieles al revés con una varilla delgada, y peinarlas como se acostumbra, porque es muy útil pasarlas el peine de tiempo en tiempo sobre todo si el pelo es largo, si es corto es mejor un cepillo ligero: luego se envuelven en un lienzo bien blanco, ò se dejan en la cómoda, con tal que esta cierre herméticamente. No se sacarán hasta el tiempo de la postura de la

polilla y se cuidarà de no abrir los cajones que las cierren, mientras se vean volar aquellas mariposas pequeñas amarilli-blancas que van à quemarse à la luz, porque son estas las enemigas capitales de las pieles. Depositan en ellas sus huevos, que desarrollàndose se convierten en larvas y se alimentan con la parte mas fina y delicada de las pieles, y precisamente en la raiz del pelo. Han concluído su postura regularmente á mediados de Junio. En este tiempo se sacan las pieles, se sacuden en un jardin ó solo en la ventana, y se peinan bien. Esta operacion tiene la doble ventaja de conservar el pelo igual y brillante, y de manifestar si se ha escurrido algun huevo en las pieles, se tienden en medio del dia al aire libre por espacio de veinte y cuatro horas, retirándolas y sacudiéndolas antes de anochecer, porque no haciéndolo asi, las

mariposas que no habrian puesto aun no dejarian de verificarlo, depositando, à favor de la obscuridad, sus huevos en las pieles. Aunque estos insectos mueren buscando la luz, estiman tanto la obscuridad que se colocan ordinariamente entre las almohadas de los sofas, otomanas, etc. Esto me recuerda el deber prevenir que no se tiendan las pieles en un aposento guarnecido con aquellos muebles, porque es del todo peligroso. Cada quince dias ó tres semanas, se repetirà la operacion indicada, y se conservarán las pieles sin la menor alteracion.

Si la polilla hubiese raido las palatinas, ó algun accidente hubiese usado el pelo, se compondrán del modo siguiente. Las pieles se forman con tirillas de unas tres líneas, cosidas à punto por cima muy separado por los dos bordes con una sencilla cinta de seda del color que se quiera

porque el pelo la cubre: esta inspeccion indica lo que debe practicarse. Facilmente se colije que debe descoserse la tirilla cuyo pelo estè raido, y poner en su lugar una nueva que debe coserse longitudinalmente como la precedente, y transversalmente con algunos puntos en los dos cabos que ha dejado despues que se halla costrada para colocar la nueva, y la reparacion quedarà completa é imperceptible.

Las palatinas ó pelegrinas de piel se aforran con tafetan de color de rosa ó blanco; por consiguiente este forro se empuerca facilmente, y tiene por lo mismo precision de renovarse con frecuencia: esta operacion es muy fàcil, pero muy cara si se encarga à los marchantes de pieles, doble razon para hacerlo una misma. El modo de practicarlo es el siguiente.

Se quitará el forro puerco, y se cortará encima de él otro nuevo: es-

te se colocarà encima del algodon en rama de que está aforrada la palatina, y se hilvanarà del un lado despues de haber señalado un ancho dobladillo: se la ribeteará é hilvanarà del otro lado, habiendo igualmente dejado un ancho dobladillo. Se coserà en seguida á punto de lado el rededor de la palatina, entrando bien los cabos de las tirillas y el algodon: concluida esta especie de dobladillo, se pasarà con pequeños puntos un hilo à una pulgada del borde; esto figura el dobladillo, y sobre todo priva el que el algodon no forme una especie de rodete en el borde. Creo inûtil el advertir que convendrá estender la palatina sobre una mesa para ribetearla, hilvanarla, y aun para pasar el hilo. Cuando el forro està puerco de un lado, puede volverse despues de haberle reparado, unicamente conviene no dejar que se empuerque demasiado.

Trataré ahora del modo de cambiar de figura las pieles, para volverlas á la moda. Lo que he dicho sobre el modo de componerlas, indica el medio de mudarlas de figura. En efecto las pieles se cosen de la misma manera con que se recomponen: es una cosa fácil, bien que muy entretenida pero tal vez la mas econòmica.

Supongo que se quiera con unas bandas anchas de piel componer una palatina. Se estenderà el patron encima una mesa, luego se coloca encima una banda de modo que el pelo toque sobre el papel. Como el patron va redondeàndose, deberàn *perderse* tirillas, es decir, cortarlas á la parte del sesgo, y por medio de algunos puntos coserlas con la tirilla siguiente, lo que no se hace jamas cuando cada tirilla debe estar entre dos cintas, pero esto es una escepcion de la regla. Se continuarà del

mismo modo segun la forma del patron concluyendo con una tirilla. Cuando quiera estrecharse una guarnicion ó una palatina, no se corta jamas, se baja la cinta que se halla en la parte destinada à ser retocada. Se pone siempre el pelo del mismo modo conservando las aguas naturales de las pieles.

CAPITULO XX.

Arte de volver al uso los objetos, cuya moda ha pasado ya.

Bajo la pena de pasar por ridícula, ó de gastar en hechuras una cantidad que serviria para comprar un vestido nuevo, una muger debe saber cambiar la forma de los vestidos, echarles mangas nuevas, nuevos cuerpos, y cortar con los vestidos usados otras piezas cuando no

admiten cambio: ni reparacion alguna. Para hablar con mayor claridad, y lograr mayor confianza, creo que es mejor esplicar que aconsejar, y asi me reducirè á decir à mis lectoras lo que yo hago en este caso.

Clasifiquemos primero las ropas y las diferentes especies de vestidos. El recomponer un vestido de percal no presenta dificultad alguna: si la moda no admite la hechura del cuerpo, la descoso, y con sus trozos corto un gorro. Muy malos habrian de estar para que mezcláudolos con pedazos de muselina, como se hace en los gorros de dormir y de la mañana, no lograse el que me sirviese el espresado cuerpo. Y como es facil el asurtir la percala, corto otro cuerpo à la moda, y mi vestido parece nuevo. Las telas de indiana guingas, muselina pintada, son mas dificiles de asurtir, ni lo intento tampoco, porque verosimilmente seria

perder el tiempo: formo entonces un cuerpo con la mayor sencillez posible, porque todo adorno fuera de la moda no es suportable; y sobre mi vestido cuyo cuerpo se parece á un camisolin echo una pañoleta peregrina que lo esconde del todo. Si la tela es de lujo, como una muselina pintada, reemplazo las mangas con otras nuevas de gasa ó beatilla.

Si el vestido es de indiana ordinaria, no puedo usar de los remedios precedentes, porque el pañuelo dicho y las mangas claras en aquella tela parecerian una recomposicion, y recomposicion del peor gusto.

Finalmente cuando de modo alguno puedo sacar partido de ellos, me sirven para forros, porque una muger aseada no haria con ellos una almilla. Véase en el manual de economia domèstica el partido que se puede sacar de un vestido de indiana

sin cuerpo, ò cuyo delante esté usado.

Es tan dificil el servirse de las ropas de indiana, como fàcil el sacar partido de las de muselina. A mas de que esta se asurte facilmente, se puede emplear de ella hasta el último retazo. He tenido trajes de esta clase que han sufrido hasta cuatro cuerpos diferentes. Cuando definitivamente el delante del vestido ha sido usado, he cortado las costuras de las tallas; porque hubiera sido inútil perder el tiempo en descoserlas. He puesto sobre ellas el patron de una pañoleta pelegrina; y no solo me han sobrado las partes usadas, sino que aun he recogido una porcion de trozos muy buenos que me han servido para cuellos vueltos y guarniciones de gorros de dormir. Esto indica que con la espresada ropa se forman toda especie de pañoletas guarniciones para camisolines, fundas de almohada etc.

Las guarniciones ofrecen muchos medios para recomponerse. Tenia un vestido guarnecido con unos anchos bollos, sostenidos por sus dos bordes, por medio de una presilla hecha con pestaña; llegò la moda de los grandes volantes: descosi los bollos por abajo, les hice su dobladillo y quedaron unos volantes perfectamente à la moda.

Tenia tambien un vestido guarnecido con cinco volantes pequeños colocados de este modo: tres el uno sobre el otro, à lo bajo sobre el dobladillo, y despues de un intérvalo de dos pulgadas y media; y los otros dos muy inmediatos: descosi los dos mas cercanos al dobladillo, puse uno aparte, desarrollé lo fruncido del otro, corté el dobladillo del tercero quedando con el vestido, y en seguida alineando bien los cuadros (el vestido era de guingas) reuní estos volantes con punto por cima bien menudo. Despues des-

cosi el cuarto que uní del mismo modo al quinto, y tuve dos volantes à la moda. Debo añadir que las costuras de en medio de los volantes son unicamente útiles en las ropas de color y aun obscuro, pero en los blancos no podrian suportarse.

Cuando son grandes y la moda los quiere pequeños, los parto y los coloco como ecsije el nuevo órden.

Uno de mis vestidos de percala tenia un bordado dentelleado que al cabo de algunos años parecia muy rancio, le corté y guarnecí con él fundas de almohada que uní, cubriendo la costura por medio de un cordon. Mi vestido quedò entonces muy corto, pero me importaba poco, porque era fácil alargarle con entredos de tul y tiras de percala. Habria podido tambien poner un añadido de percala, cuya costura hubiera escondido con cualquer especie de guarnicion, pliegue, rollo etc.

Cuando los grandes pliegues con que se guarnecen al presente los vestidos no serán de moda podrán deshacerse con facilidad, pero entonces despues de cortada; la parte sobre abundante que producirán, deberà cubrirse aquella de que hayan sido descosidos, porque la señal de ese pliegue no se quita jamas y pareceria miserable: nada habrà mas facil que disimularlo poniendo encima una nueva guarnicion: esta operacion tuvo ya lugar hace quince años. De las guarniciones de pechinas, broches y otras de la misma clase, es decir tiras sujetadas transversalmente de trecho en trecho sobre el vestido, muy cerca las unas y mas distantes las otras; saqué buenos volantes, muescas, y hasta pliegues. Para esto descosí la tira, aplanché y pleguè à lo largo en dos, y reuní sus dos bordes con una presilla llana de color que me sirvió para cubrir la cos-

tura que hice para poner este pliegue de llano sobre el vestido. Esto parecia ecsactamente un pliegue hecho en el vestido, sobre el cual puse una presilla para adornarle. Aunque las tiras de *broches* pechinas sirven para este cambio, es mejor valerse de tiras de rollos ò de volantes porque los puntos que en los primeros se hallan en medio de la tira, y los pliegues que estos forman, dejan apesar de que se aplanchen una señal desagradable, sobre todo si la ropa no se blanquea. Antes de servirse de ellas, se verà despues de haberlas aplanchado y lavado, si queda la señal y si se repara el derecho.

Pueden bien formarse rollos con bollos ó fruncidos con muescas, para esto no se debe hacer mas que descoser estas, aplancharlas cortar, ó descoser los dobladillos; en cuanto à las guarniciones con plieguecitos, con presilla colocada en el vestido seria

un pesado è inùtil trabajo el descocerlas, porque quedando invariablemente la señal de la costura de estos pequeños objetos, se veria una obligada à cortar la tela; por este motivo es preferible colocar una guarnicion encima, ò mejor aun si dan tesura à la ropa cortarla, y colocar un añadido, que la guarnicion esconderá. Segun la forma del cuerpo, las tiras de las guarniciones que apenas se gastan, pueden servir para reemplazarle, por ejemplo, un cuerpo al traves, à lo largo, en ancho, ó al sesgo, por medio de presillas ó entredos de muselina, como se llevaban tiempo atras. De este modo se puede renovar sin inconveniente el cuerpo de un vestido ó indiana pintada, porque habiéndose los volantes puesto pàlidos como lo demas del vestido no producen la desagradable diferencia que ocasiona siempre un cuerpo nuevo.

Para poder mudarle, como tambien y las mangas, muchas señoras compran una ó dos varas de tela à mas de la que necesitan para el vestido. Esta pràctica es escelente sobre todo en las indianas y muselinas pintadas de color permanente, pero sea la que quiera la solidez de los colores, será siempre indispensable el hacer hervir mas ó menos veces la tela nueva para debilitar los colores, que sin esto se diferenciarian siempre un tanto de lo demas del vestido. Los vestidos de tafetan rara vez necesitan estas recomposiciones: porque cuando estàn puercos sirven para forros. Cuando el cuerpo, y las mangas de esta clase de ropas son usadas se puede hacer con ella una saya interior, ó un delantal, con tal que la tela sea de un color oscuro.

Las ropas de cardazo, lo mismo que las de merinos, pueden rehacerse del todo. A este fin basta el

comprar la ropa necesaria, para renovar el cuerpo, las mangas, y las guarniciones, si tiene lugar, y hacer tintar à un tiempo mismo el vestido y la tela nueva. Cuando puede hallarse de un color igual se ahorra una el tinte pero no es facil, se busca en cuanto sea posible la tela de un color parecido al del vestido á fin de no cambiarle en tinte. Se corta y cose en seguida el vestido que parece del todo nuevo. Este remedio puede repetirse muchas veces en el mismo vestido. La ropa de cardazo y levantina son las solas de seda para las que aconsejo el emplearle, porque solo ellas tienen suficiente inflecsibilidad en el tisu para suportar el tinte, y aun la última no siempre queda bien. Cuando una moda es por su estravagancia demasiado ridícula ó no trahe ventaja alguna, no deberá adoptarse hasta que esté generalmente admitida; pero si

entretanto hay que hacerse un vestido, será util dejarse ò proporcionarse los medios, para, si la cosa lo ecsije, seguir la moda. Asi por ejemplo cuando salió la moda de los pliegues ó fruncidos en la talle interior, me fué muy repugnante el someterme á ella, y no me propuse verificarlo hasta que no pudiese pasar por otro punto. Con todo habiendo tenido que comprarme un vestido de tafetan, y previendo que podria llegar el caso de tener que echar aquellos pliegues que tanto me disgustaban, no corté la talla anterior en punta à la parte superior. Me contenté con coser sobre la línea del sesgo dejando encima de la costura de cada lado de la talla la parte sobrante que puse sobre lo alto de las puntas al montar el vestido, pero no habiéndose generalizado la moda de los pliegues indicados, no tuve necesidad de echar mano de los plie-

gues que habia reservado, pero cualquiera colegirà facilmente que en el caso de que hubiese llegado el caso previsto, me hubiera sido bien facil el descoser lo alto de mis costuras, reemplazar la línea del sesgo por el derecho hilo reservado, y fruncir en medio de la delantera el ancho que esto me habria producido. Va por dicho que esta operacion no es aplicable á una tela transparente.

Ciertas modas presentan à veces medios de limpieza y economia que deben adaptarse: por egemplo, cuando las mangas se componian, como ha sucedido durante mucho tiempo, de una manga y manguitos, era muy ûtil el echar dos pares de mangas por cada vestido, sobre todo si era ropa que se lavase. Como las mangas se empuercan dos veces mas pronto que el vestido y obligan frecuentemente á dar los vestidos à la lavandera cuando podrian usarse aun

se reemplazaban las mangas puercas con otras limpias. A este fin las mangas con un dobladillo arriba, se sugetaban con solo un hilvan à punto por cima, hilvan que escondia perfectamente el manguito.

En pocos minutos se ponia y quitaba, y se tenia no solo el gusto de llevar siempre limpias las mangas, sino tambien se evitaba el deterioro de los colores que esta parte sufre con bastante frecuencia.

CAPITULO XXI.

Arte de la mercera-pasamanera ó sea arte de componer los CINTURONES PAÑOLETAS, GORROS *etc.*

Este arte que en las ciudades grandes es el de la mercera, se confunde en provincia con el de la modista; las similitudes son en efecto muchas,

porque ciertas clases de gorros, ciertas guarniciones de pañoletas, requieren una mano tan práctica como la de estas últimas. Con todo entre las operaciones de la mercera hay algunas muy sencillas, que muy lejos de omitir describiré primero.

Modo de componer las ligas de lana con lazos escurridizos. Tòmese un grande ovillo de lana blanca de la que sirve para hacer elàsticos á punto de aguja, sàquese una hebra de unas seis à siete cuartas, estiéndase sobre una mesa y añádanse hebras hasta que formen el ancho de mas de una pulgada, poniendo mucho cuidado en que no se estreche demasiado hebra alguna. Còrtese en seguida esta lana blanca y álzese à un lado; téngase otro ovillo de lana de color azul, encarnado ó verde, tómese el un cabo, y átese con él la estremidad de la cinta formada con la lana blanca, hàgase un lazo es-

curridizo en aquella y pàsese la cinta dentro de este, estrechàndole lo suficiente para sugetarla y no mas: este lazo debe formarse muy cerca del cabo de la cinta, repitiendo la misma operacion de dos en dos pulgadas hasta la otra que se concluye como se ha hecho en la primera. Hallándose en este estado concluida la una líga, se pasará à hacer la otra por el mismo estilo.

Estas tienen la ventaja de sujetar la media sin apretar la pierna. Cuando se tenga el mal hàbito de atarse las ligas debajo de la rodilla y quiera dejarse, conviene, durante algun tiempo, llevar ligas de esta clase encima y debajo de la rodilla.

Modo de poner herrete en los cordones. Estos cordones son unos trozos de presilla plana de seda, filadiz ò hilo, à la una ó ambas de cuyas puntas se echa un herrete: el modo de hacerlo es el siguiente. Tó-

mese una hojuela de cobre de una pulgada de largo y de unas cuatro ó cinco líneas de ancho: estiéndase sobre la punta de una mesa ordinaria: róllese la punta del cordon y póngase á lo largo sobre la hojuela, de modo que esta esceda un poquito. Dòblese à la izquierda y á lo largo la hojuela sobre el cordon con un martillo, hàgase en seguida la misma operacion á la derecha, y la punta del cordon quedarà encerrada con solidez dentro de esta especie de estuche. Si en el centro se escapan del herrete (asi se llama esta hojuela) algunos hilos, deberán cortarse con las tijeras. El herrete debe acabar en punta, y ser un tanto mas ancho en el otro cabo, donde presenta un surco bastante fuerte producido por la union de las dos partes de la hoja.

Cuando se cae este de algun cordon puede facilmente recomponerse.

Para esto se separa simplemente la parte mas ancha del herrete con unas pinzas, se introduce la punta del cordoncillo tan rollado cuanto se pueda, sin desdoblar la punta del herrete, remachando en seguida este con el martillo como lo he dicho antes.

Se puede facilmente quitar el herrete del cordon abriéndole con unas pinzas ó tenazas.

Modo de cortar las guarniciones dentelleadas de grano de Nápoles, crespon y tul etc.

Las tiras que forman estas guarniciones no se cortan con las tijeras, porque los dientes serian desiguales y se perderia en ello mucho tiempo; se hace del modo siguiente. Se estiende sobre una mesa limpia pero fuerte, la tela con la cual quieran formarse las tiras, se mide el an-

cho que debe tener, se pone una regla sobre esta medida, se sigue sencillamente con el lapiz, luego se aprieta con un sacabocado que figure el diente que se quiera cortar sobre la línea recta que ha señalado el lapiz, y cuando se quita se hallará á un tiempo mismo cortada la tira que se ha medido, y el borde de la tela sobre el que se va à medir otra tira, viéndose al un lado las partes concavas de los dientes, y al otro las convecsas: las dos tiras son semejantes y no se pierde ni un hilo. Si deben cortarse de entrambos lados, se repetirà la misma operacion, si por el contrario la tira ha de ser cortada de un solo lado, se medirà la altura conveniente desde el borde de la tela y se cortará al hilo al punto final de esta medida. Será muy conducente el medir de trecho en trecho transversalmente la tira á fin de asegurarse de que ni se estreche ni

ensanche, se colocarà en seguida el sacabocado como lo he indicado al principio, hasta que se hayan cortado todas las tiras necesarias. A proporcion que se alzen estas, se plegaràn sobre sí mismas, y se compondràn dentro de una cajita ó papel ancho. Cuando las tiras deben estar al sesgo, la regla y el sacabocado deben seguir el mismo rumbo.

Si los dientes fuesen muy grandes, y no se tuviese sacabocado podria reemplazarse este instrumento con una tira de papel un poco fuerte, sobre el cual habrian de haberse señalado y cortado aquellos; colocando esta tira de papel sobre la línea de lapiz lo mismo que si fuese el sacabocado, y sujetándole de trecho en trecho con alfileres, siguiendo despues ligeramente con el lapiz las hondas de los dientes, cortàndolas con las tijeras despues de quitado el papel. Para ahorrarse el dibujarlo con

el lapiz cortan algunas lo largo del papel, pero su tesura estorba y el corte no sale muy limpio.

Modo de componer los VELOS con jaretas y con borlitas en forma de bellotas.

Entre las operaciones fáciles de la mercera debe contarse la composicion de los velos de gasa blanca verde ó negra, llamada con mucha impropiedad gasa de lana, pues que es de seda. Estos velos son unos trozos de gasa cuadrados en los cuales la jareta está señalada por una muesca y un flejillo transversal opuestos al bordado; este se dobla sobre la muesca, se pasa una cintita bajo el pliegue que acaba de formarse, y se cose con punto adelante, un poco encima del flequillo y sobre aquella: como la tela es clara se ve fa-

cilmente si con la aguja se coje la cintita, lo que debe evitarse porque esta debe correr. Es muy fácil el tomar su orillo sin advertirlo, por lo que es bueno de tiempo en tiempo mirar si corre: podria tambien formarse antes la jareta y en seguida enebrar la cinta, valiéndose de un pasador, pero esta operacion machuca y empaña la gasa. La cinta debe tener como unas dos varas, à fin de que sus puntas den la vuelta para atarlas en la parte anterior de la cabeza.

Se forman tambien para las casadas velos con unas borlitas en forma de bellotas y se hacen del modo siguiente.

Se corta un pedazo de tul ó de gasa, de como una cuarta poco mas en cuadro, se forma al rededor un dobladillo unicamente hilvanado, y se coloca sobre el borde de este una grande presilla redonda de seda blanca, ò un rollo de raso al sesgo: lue-

go teniendo ya preparadas cuatro borlitas en forma de bellotas se enebra un cordon delgado de seda en un pasador y pasando este por entre el flequillo de la borlita, se le hace salir por el agujero que traspasa la cabeza de aquella: sacado el pasador, se forma un nudo fuerte en el cabo interior del cordon dando la longitud de una pulgada y media al cabo que sale de la cabeza de la bellota. Este cordon forma en algun modo la cola de aquella, y sirve para darle una gracia que sin él no tendria. Se concluye cosiendo la punta de este cordon á una de las esquinas del velo, bajo el rollo de raso ó presilla grande, à fin de que no se vean los puntos, repitiendo la misma operacion con las tres bellotas restantes.

Modo de componer los lazos, cinturas y pañoletas de cintas.

Los lazos de cinta se forman sencillos, dobles, triples ò cuadruplos. Llàmanse lazadas las sortijas que forman y estas se hacen ó sobre los dedos ó con una aguja, con un anillo y un entibo, segun su número, su grandor y la firmeza de la cinta. Los lazos con dos lazadas se forman sobre los dedos de un modo particular. Para esto se toma un pedazo de cinta mas ò menos largo segun su ancho y el grandor que quiera darse à las lazadas, se dobla en dos, sacando un poco mas el pedazo replegado à la izquierda, luego se pide à alguno que tenga la bondad de estender los índices plegando los dedos restantes y mantener aquellos con seguridad à la distancia pro-

porcionada á la grandor del lazo, se pone el medio de la cinta sobre los dos índices, dejàndola caer un poco mas á la izquierda, tòmase en seguida la punta de este lado, se la pasa bajo el cabo derecho acompañándola á la mitad de la cinta colocada entre los dedos, se la vuelve á pasar debajo y se anuda apretando bien con la punta de la derecha: el lazo queda formado y se le puede quitar de encima de los dedos en cada uno de los cuales queda formada una lazada. Facilmente podrà colegirse el porque he dicho que se diese alguna mayor longitud à la punta izquierda de la cinta, porque dando esta todas las vueltas y revueltas, llegaria á ser mucho mas corta que la otra, sino se tuviese esta precaucion.

Cuando los lazos son pequeños ó la cinta estrecha, no se corta de la pieza ó trozo de cinta que se tenga

el pedazo que se ha de emplear en ellos: solo se toma el cabo de la cinta, y se le replega en medio á lo largo poniendo el pulgar izquierdo sobre este pliegue, dejando sobrantes en la punta de la cinta como unas dos ò tres pulgadas. Se toma despues de esto el cabo opuesto, y se replega, como he indicado, pero con el pulgar é índice derechos, y se le junta con la parte replegada del primer cabo que el pulgar izquierdo sostiene: este y el índice de la misma mano sujetan igualmente este nuevo pliegue, que se ha hecho como de unas seis pulgadas de largo segun la grandor de la lazada formada: esto no se mide, el ojo basta para conocer la estension é igualdad de los lazos, cuando estos son de una pequeña ó mediana dimension. Concluida esta lazada, se forma otra, replegando la cinta, á una distancia igual à la primera y colocándola entre el pulgar

é índice izquierdos, bajo la que estos sostienen ya, se toma en seguida con la mano derecha una hebra de hilo fuerte, dando con ella vueltas al rededor del lazo entre las lazadas y precisamente en el punto sujetado por el pulgar izquierdo, se aprieta fuertemente, y se anudan las dos puntas de la hebra, se sujeta el lazo que està ya formado y se corta la cinta de la pieza dejando en esta punta la misma longitud que se haya dado á la primera. Cuanto mas apretado esté el hilo, mas gracia y firmeza tendrán las lazadas.

Los lazos con muchas lazadas se hacen tambien por el mismo estilo: se replega la cinta dos, cuatro, seis ó mas veces en lugar de dos, solo debe tenerse cuidado en hacer gradualmente las lazadas un poco mayores, para que estén ordenadas; de otra suerte se confundirian entre sí y no tendrian gracia alguna.

Cuando la cinta es ancha y el lazo grande, se mide la lazada primera, puede tambien formarse por aprocsimacion, pero es indispensable el hacer las siguientes iguales à esta. El modo de medir es tan fàcil que la persona que quiere hacer un lazo ni siquiera repara que lo mide, se trata solo de poner la cinta al nivél de la primera lazada, y de sostenerla al instante con el índice izquierdo, del cual entonces el tercer dedo de la mano misma hace rapidamente las veces, teniendo la primera lazada despues de haber formado el segundo pliegue paralelo al primero; en rigor tampoco hay necesidad de levantar el índice. Por lo demas el tercer dedo le reemplaza con la mayor facilidad, aun en la primera lazada que se puede si se quiere, ó si se hace con cinta de gasa, sostener desde luego con el índice.

Para fijar con solidez un lazo gran-

de conviene enhebrar una aguja, y torcer y coser alternativamente. Algunas personas ponen debajo en el punto de apoyo de las lazadas un pequeño pedazo aforrado de paja de la que sirve para la montura de los sombreros ó un pequeño entivo de carton: esta práctica es muy útil para los lazos de cinta ancha de grano de Nápoles, y de todas las cintas fuertes; en otras es superfluo.

Los lazos grandes que llevan entibo tienen tambien regularmente un anillo: este es un pedazo de una pulgada de la misma cinta que se emplea para hacer el lazo, se dobla ò replega en tres, se hilvana por debajo sin que se eche de ver la costura por encima, y se le hace abrazar el punto de union al pie del cual están solidamente fijados. Cuando la cinta tiene un poco de tesura, no hay necesidad de hilvanar el anillo.

Los lazos con una sola lazada se empiezan como todos los demas; pero desde que esta se halla sujetada entre el pulgar y el índice izquierdos, antes de hacer una nueva à la derecha, se inclina mas á la izquierda, se toma la punta de la pieza, se envuelve con ella el índice izquierdo; despues cortándola un poco cerca se la mete dentro de la pequeña lazada redondeada, que el índice cubierto ha dejado al retirarse, se aprieta bien y la lazada queda sujetada por un verdadero nudo que no tiene necesidad de ser sostenido con hilo.

Hablando de este lazo sencillo despues de haber esplicado los compuestos, parecerà que he trastocado el órden que he seguido hasta aqui, pero sino lo hubiese verificado no me hubiera sido fácil el hacerme entender. Estos lazos de una sola lazada han sido inventados ùltimamente y solo se usan para los peinados

de pelo ó para las guarníciones de los gorros.

La medida de los lazos à escepcion de los de muchas lazadas, es la siguiente: para un lazo chico cuarta y media: para uno mediano dos cuartas, y tres para uno muy grande. Para los de una sola lazada se necesita cuarta y media. Algunas veces se desfilachan por los cabos, y trataré de ello al hablar de los cinturones.

CINTURONES.

Los cinturones se hacen de varios modos: 1.° cinturones unidos por detras con un lazo de muchas lazadas: 2.° cinturones á la *col*; esta moda pasada puede volver: 3.° cinturones de lazadas cosidas sin lazo y sin cabos: 4.° los cinturones aforrados de tafetan gasa, con tela ó sin ella engomada,

ó zangala: 5.° dichos con hebillas de acero ó de cualquier otro metal: 6.° hechos con hombrillo (hermosa moda que ha vuelto ya una porcion de veces): 7.° cinturones bordados con presilla de pestaña, y 8.° cinturones elásticos.

Los cinturones unidos por detras se componen de un delante, cinta del talle y de un lazo, porque no se hace el delante tan ancho como el lazo; como debiera replegarse delante sobre si mismo seria un gasto inutil; luego el lazo debe hacerse á parte, porque si se ensortijaba y desensortijaba la cinta cada vez que una se viste y se desnuda, pronto seria magullado y empañado. A mas de esta incomodidad no tendria jamas la gracia y elegancia que debe tener.

El ancho de la cinta que debe ceñir el cuerpo es de número 7 y 9, y el de la del lazo es de número

12 y 16; generalmente se necesitan unas tres cuartas y media para el cuerpo, porque conviene que se cruzen un poco los cabos el uno encima del otro. Esto depende de lo grueso del cuerpo de cada cual.

Por lo que mira al lazo se ponen tres cuartas, pero la moda ha cambiado mil veces esta medida: algunas las solas puntas han tenido hasta vara ó vara y media. Estos lazos se ponen à veces delante, y estàn muy graciosos, pero estén delante ò detras, siempre que las puntas son largas, es muy propio el desfilacharlas. El modo de hacerlo es el siguiente.

Se cortarán á lo largo las dos orillas de la cinta como unas dos ó tres pulgadas segun el desfilachado que quiera hacerse, si ha de ser sencillo bastan dos ó dos medias pulgadas: y si ha de ser en franja se necesitan tres y media à lo menos.

Despues de recortadas las orillas tómese un alfiler fuerte y se tiran los hilos á derecha é izquierda para evitar el que la cinta haga buches.

La operacion es al principio muy fàcil, pero á medida que se adelanta es mas dificil en razon á la prolongacion de los hilos longitudinales desfilachados, y en este estado se deberá no solo tirar el hilo á derecha è izquierda sino tambien en medio, y esto muchas veces si la cinta es muy ancha.

Cuando se haya concluido el desfilachado, se le pondrà liso é igual con el alfiler, ó con las tijeras, cortando transversalmente la estremidad para que de los hilos no sea mas largo el uno que el otro. Este es el desfilachado sencillo.

Si es doble se dividirán los hilos en muchas partes, y se ligarán sobre un molde de red de cazar,

de modo que se forme una malla, se haràn una ó muchas órdenes al gusto de cada cual, pero dos son suficientes. Se dejaràn caer los cabos muy largos para hacer el desfilachado de esta especie de cenefa.

Cuando la cinta es de un solo color, se le puede adaptar una cenefa de seda y pegarla à la orilla de la cinta con punto por encima muy menudo. Con todo no lo aconsejo en razon à que el efecto que produce esta cenefa, no es ni la mitad tan elegante como el que hace la que precede.

Los cinturones atados por detras tienen à veces el lazo cosido en una de las puntas de la cinta del cuerpo. Esta práctica tiene menos gracia que solidez, porque al abrochar el cinturon se debe por precision manosear y machucar el lazo. Es mejor poner primero el cinturon, y despues colocar el lazo, como he es-

plicado al tratar del modo de vestirse.

Los cinturones llamados à *la col* no se usan pero su moda probablemente volverà, por cuya razon darè una idea de como se formaban. Se cortaba como se hace generalmente una cinta para ceñir el cuerpo, ó se tomaba una tira de tela al través, que se doblaba cosiendo juntos los bordes à punto de hojal, se cosia en seguida un cuadrado pequeño de tela semejante ó de cinta ancha, se le redondeaba sesgando à derecha è izquierda de arriba y abajo, pero principalmente arriba. Este trozo asi preparado debìa tener como de cinco à seis pulgadas de ancho, una cuarta y media de alto en medio, y ocho dedos en sus bordes. Se le fruncia en toda su circunferencia al enves de la tela ò de la cinta: luego transversalmente, dejando el tercio de la col, (asi se llamaba este tro-

zo escotado) despues el bajo: se frun-cia otra vez (véase fig, 14 *s*) se co-locaba en seguida el bajo de la col à la mitad ó tercio de la cinta del talle segun como se quiera unir es-ta cinta delante el pecho ó deba-jo del brazo. En general se hacia lo último. La col se media en su mitad, y esta se sujetaba por me-dio de un alfiler à la medida del ta-lle adoptada. Se cosia la col al en-vés á uno de los bordes de la cin-ta, de cara por medio de un re-pulgo, replegando los pliegues de la col hacia el alfiler que señalaba la mitad. Concluida esta costura se re-levaba sobre la cinta y se cosia á punto llano el segundo fruncido trans-versal, lo mismo que si se pusiera una guarnicion con rollos, es decir formando bollos sobre la cinta é igua-lando los pliegues de esta segunda costura paralelos á los de la prime-ra. Finalmente se concluia cosiendo

lo alto de la col por debajo al enves de la cinta formando siempre bollos. Como esta parte estaba muy redondeada, las dos laterales se estendian en la misma figura sobre la cinta. Estas debian, cuanto fuese posible, ser cosidas por dentro antes que las superiores lo fuesen por abajo. Cuando la col era bastante pequeña, se cosian al través de la cinta picàndolas por encima. En seguida se la relevaba con la punta de los dedos.

Pasemos á los cinturones con pliegues cosidos, sin lazo ni cabos. Esta moda es en el dia muy seguida; y aunque tiene el inconveniente (sobre todo si los pliegues son grandes y numerosos) de dar al talle una forma redondeada, debo decir algo de ella à mis lectoras. Para esta clase de cintura, como para las que dejamos ya descritas, se toma la medida de la cinta sobre el talle, lue-

go se arreglan á derecha é izquierda, ya sea sobre el cabo derecho de la misma cinta, ò ya sobre un sostén, los pliegues que se van cosiendo por órden asegurándolos bien en el punto donde se cosen. Esta clase de cinturones se usa mas particularmente sobre el raso.

Debieramos continuar hablando de otra suerte de cinturones con pliegues; pero como se les echan igualmente hebillas de metal, y debemos describir antes esta última forma para darnos à entender mas facilmente, nos remitimos à la esplicacion que seguirá un poco mas abajo; y pasamos inmediatamente á los *cinturones aforrados.*

El aforro de los cinturones ó bien se hace de gasa, en cuyo caso es la cinta de raso sostenida por una tira de gasa engomada, cosida à puntos largos por el revés y sumamente pequeños por la haz que deben

meterse invariablemente sobre la orilla de la cinta. Puede tambien hacerse este aforro en tafetàn, y entonces se echa detras de una cinta de gasa, sea toda ella blanca, ó ya listada de colores, ó como quiera sease como se fuere, el tafetan es siempre del color del fondo. Mas ordinariamente los dos predichos aforros se hallan reunidos en un mismo cinturon para concurrir à hacer una especie de doble forro que es como sigue.

A fin de procurar una cierta consistencia à la tira de gasa, raso ò tafetan de que està formada la cintura, se corta una faja de tela almidonada, ó de bucarán de la anchura y longitud del cinturon. Se aforra esta faja con otra de tafetan, que se hilvana encima de la tela, procurando que los puntos no sean visibles sobre el tafetan; hecho esto, se pone desde luego la tira del

cinturon (sino es trasparente) sobre la tela, y se cose por las orillas despues de dicho aforro, como tengo ya indicado; pero si la espresada tira es de gasa, se aplica una banda de gasa de Chambery ò de Italia por cima de la tela ó bucaràn por la cara opuesta à la en que se hilvanó el tafetan, á fin de que no se trasluzca la tela al travès tejido de la cintura.

Los cinturones con hebilla de metal no necesitan de aforro, pues que se hacen de una resistente cinta de ormesí: solo deben hacerseles dos foros parciales, ved ahí como.

La hebilla se acomoda al cinturon mediante una doble branca que pasa longitudinalmente por un hojal transversal. Para que esté asegurada es preciso doblar el cabo de la cinta sobre sí misma, como una pulgada y media, y hacer el hojal transversal en mitad de este doblez. La

cinta doblada debe coserse de modo que las dos partes que concurriràn en el ojal no os embaracen al meter la hebilla. Este es el primer pliegue. Hecho ya el ojal, ceñireis el talle con la cinta, y marcaréis el paraje por donde se deben entrar los clavos de la hebilla. Como estos clavos no pueden menos de, al cabo de algun tiempo, rasgar la cinta, serà bueno echar por debajo de dicho paraje un pedazo de tafetan de un color análogo al del cinturon. Es inutil coser este segundo aforro verticalmente sobre la cinta, porque las puntadas se verian y producirian muy mal efecto; basta con hacer en cada lado un ancho doblez entrado, y coserle á pequeño punto por encima sobre la orilla de la cinta. Como apartándose con fuerza, la hebilla se estiende, conviene poner este pedazo de forro algo detras del punto que se midió.

Este cinturon debe esceder de una octava parte de vara à lo menos el contorno del talle, á fin de poder libremente entrar la cinta en la hebilla, y darle uno, dos ó tres dobleces sobre la misma, con cuyo requisito se forman pliegues planos à la derecha de este adorno.

Quereis tener igualmente pliegues planos en el lado izquierdo de la hebilla? poned un cuarto ò un tercio de vara mas que de la tela, segun que número de pliegues intenteis formar: despues cosedlos firmemente uno sobre otro, comenzando por el mayor y disminuyendo gradualmente; cosedlos, digo, en el preciso paraje en donde la cinta recibe la hebilla. Apretaos bien para acertar en la medida, porque como la hebilla estrecha mas que vosotras sin ella, vuestra cintura os vendria muy floja. Los clavos deben pasarse inmediatamente despues del último plie-

gue, los que se harán en seguida en el cabo derecho de la cinta: deben ser iguales en número y grandor á los del siniestro. Es facil conocer que el pedazo de forro que sea necesario echar para sostener el esfuerzo de los clavos deberá ser estrecho.

Cinturones con hombrillo. Este género de cinturon es el mas gracioso y ventajoso para el talle: ha estado en moda largo tiempo, principalmente para los wals. La forma difiere un tanto de la de los cinturones hasta aqui esplicados.

Tomad una tira de raso número 12 y mejor todavia raso en pieza, porque es preciso cortar la cinta, la cual, debiendo ser ancha en uno solo de sus cabos, os costaria cara sin provecho. Un cuarto ò un tercio á lo mas de raso es suficiente para hacer un cinturon. Cortad en lo ancho del raso dos fajas de la longitud de una tira para cintura ordinaria, pe-

ro terminados como lo indica la figura 15, *t*: esto para delante. Cortad igualmente dos hombrillos semejantes en parte á los hombrillos para corsé, pero muy diferentes por su parte inferior, (fig. 15, *u*) poned las dos escotaduras del hombrillo sobre las dos de delante, hilvanadlas; cortad en seguida un aforro perfectamente igual y aplicadle sobre estas dos partes hilvanandole en toda su longitud (vale mas aplicarle á ellas antes de hilvanarse, no obstante se puede hacer despues). Dareis puntos muy pequeños à lo largo de las bastas, cojiendo el aforro que habreis tambien hilvanado por debajo haciendo un doblez metido. Si los puntos no han atravesado el todo, aplanaréis las costuras por debajo con repulgo. El repulgo que sirve para hacer este falso dobladillo debe estar cubierto por una presilla de seda que cose-

reis en todo el alrededor del cinturon, en el borde y en la haz. Es menester prender los puntos al cordoncillo de seda por debajo, para que parezca en cierto modo pegado.

Concluida esta mitad del cinturon hareis la otra ecsactamente igual. Antes de acabar la cintura, ya que esté hilvanada, será bueno que os la probeis, á no ser que hayais tomado ya la medida justa del hombrillo, conforme á la dimension del brazo. Se mete el brazo por el hombrillo, de modo que la delantera con la cual se une venga por detras. Esta delantera da la vuelta á la espalda, y va à encontrarse con la otra delantera situada en la misma direccion; de suerte que la delantera perteneciente al hombrillo del brazo diestro pasa por debajo del brazo izquierdo; y la tocante al del hombrillo del brazo siniestro pasa por debajo el brazo derecho: esta disposicion cruza agrada-

blemente las dos tiras que se sujetan en la parte baja del dorso una encima de otra con un alfiler sobre el cinturon.

Cuando se quiere adornar estos cinturones se les echa unas sobre mangas que digan bien à la guarnicion del vestido. Estas sobre mangas se llaman *hombrillos ò mangotes.*

Los cinturones guarnecidos de presilla en pestaña son del todo modernos; se les emplea en el dia siempre que el cinturon es de ropa igual al vestido, en lo cual se diferencia mucho de una cinta. Se corta una tira para sustituir à la cinta del cinturon; se cortan en seguida pequeñas tiras al sesgo, llamadas pestaña; se envuelve un cordon de algodon en ellas; despues aplicando este cordon así envuelto sobre la tira del cinturon, se le cose por detràs aseguràndole bien en la pestaña (ved, acer-

ca este punto el manual para las señoritas, capitulo de las guarniciones). Cuando el cinturon está guarnecido de esta pestaña, en toda la estension de sus dos porciones transversales, se doblan los dos cabos sobrantes despues de cubierto el cordon, y se aplican debajo del cinturon para forro de la misma, la cual se cose en toda su circunferencia, despues de la pestaña, con repulgo. Si se quiere que el cinturon tenga firmeza, se le echa la tira de bucarán al propio tiempo que el aforro que la cubre, del modo que hemos esplicado arriba. Se hace como hemos dicho, una costura en la mitad, para tomar bien el contorno del talle.

Lo mismo se hace para el nudo ó los pliegues sin cabos: (1)

(1) Esta clase de cinturon es el resorte de la costurera; pero no he querido omitirla ni dedicarla un capitulo á parte.

Los cinturones elàsticos lo son en todo ò en parte. Se forman con elàsticos que se cosen entre dos cintas; ó bien de todo el talle en la anchura y longitud del cinturon; ó ya solamente en parte dejando un intérvalo en mitad de la delantera; no nos estenderémos mas, porque el modo de coser los elàsticos, como que siempre es el mismo, queda completamente detallado en los capitulos *de los brazaletes, cinturones y ligas elásticas.*

Charpas y pañuelos de cintas.

Las cintas dispuestas en forma de pañuelos, que se usan en el dia, vienen á confirmar lo que he tenido ya ocasion de repetir varias veces, que las modas se hacen nuevas cuando han sido añejas, pues hace mas de diez y ocho años que estos pañue

los de cintas estaban en uso. No hay moda nueva que no haya sido olvidada.

Nada hay mas sencillo que hacer y describir estos adornos, circunstancias que pocas veces se hallan reunidas; se toma una porcion de cinta ancha, mas ò menos larga segun la estension que se desee por delante, y se divide en dos mitades esta cinta. A continuacion teniendo ya la cinta doblada en dos del revés, se hace, con un pliegue suelto, una línea en sesgo que empieza en el punto donde las dos orillas estàn puestas una encima de otra por el pliegue de en medio; se pasa un hilo sobre esta línea, despues se cose por detràs en toda la estension de dicho hilo: esta operacion da á la cinta por su haz una figura cónica, que lleva el nombre de pico de pañuelo. (Fig. 16, *v.*)

La parte posterior de todos los

pañuelos de esta clase està trabajada asi; pero la anterior es varia. Los unos tienen por delante un nudo al nivel del cuello, tales son los *seductores;* los otros tienen largos cabos que cruzados caen hasta las rodillas, ó se ponen como una estola, como las charpas. Algunos tienen otra *punta de pañuelo* á derecha é izquierda al nivel de cada espalda, ó bien la cinta que pasa plana por cima de la espalda està guarnecida en esta parte de pequeños nudos ò dientecillos de cinta, que se forman frecuentemente cortando un pedazo de cinta de unas tres pulgadas de longitud, y doblando los dos bordes en diagonal ó en sesgo sobre una de las estremidades, de tal suerte, que presente un *diente de harpia:* la otra estremidad se arruga y se cose sobre la cinta del pañuelo. Se forman tres ó cinco de estos dentellones asi dispuestos: esto depende del modo co-

mo se sujetan ya flojos ò ya apretados del arrugado, y aun mas de la anchura de la cinta. La cintura debe ser siempre tal que diga bien à la cinta del pañuelo.

Nada debo decir respectivamente á los *seductores*, puesto que ya describí detalladamente los nudos de toda clase. Añadiré tan solo que es bueno en tales casos hacer el nudo con anticipacion de una parte de cinta, y prender los dos estremos del pañuelo (el que lleva el nudo y el otro que es un puro cabo) con un broche de laton, y una hebilla llamada *hembra de corchete*: esta práctica es escelente asi mismo para las carrilleras de los sombreros ò de los gorros, porque ella conserva sin menoscabo la cinta; pero se hace preciso evitar el dividir el nudo, es decir poner una hebilla ó un pliegue con su cabo à una de las carrilleras, y un pliegue seguido de su cabo á

la otra, porque entonces se ve fácilmente el broche y la separacion del nudo, lo cual carece de toda gracia. No he aconsejado el uso del broche para los lazos de cinturon, porque como la cinta del talle debe ponerse muy tirante, conviene que esté del todo líbre.

Se estilan desde el pasado carnaval una clase de pañuelos muy elegantes, que son tambien del resorte de las que trafican en modas. Se trata de un pañuelo ò *cinturon á la duquesa*. Es una ancha tira de raso ò gasa de color claro, en sesgo, la cual parte del cinturon en mitad del dorso, se detiene formando un pico sobre el hombro, y baja para terminar en pico igualmente al cinturon en la mitad del pecho. Es por demas decir que otra tira semejante viene à pintarse, con la del lado opuesto. Esta tira debe formar tres ó cuatro dobleces grandes cosidos uno por

cima de otro con bastilla. Como los puntos de cada pliegue son cubiertos por el superior à él, no se hacen visibles. (Fig. 17). En el paraje de donde sale el pañuelo anterior y posteriormente, asi como encima de cada hombro, debe haber un lazo ò bollo de gasa: si el pañuelo se hace en seda se le guarnece en rededor de una blonda dentada, ó bien de un tul liso con dos dobleces á lo largo. Este pañuelo puede tambien ejecutarse simplemente con una cinta ancha que se aplica plana desde la cintura hasta los hombros, se le echan lazos, y se acompaña con un cinturon que le diga bien. La tira de gasa, como la mas elegante, es la mas adecuada à este género de adorno. Algunas veces se hace descender hasta cerca las rodillas à los estremos de este pañuelo.

Los pañuelos de cinta de algun dia eran unos *seductores* sin hebilla

que se les adornaba al rededor con un tul estrecho con dentellones.

Modo de hacer los PAÑUELOS *adornados.*

Los pañuelos adornados se componen de gasa, *de lana de cendal* (crêpe) sin figuras ó con ellas, de tul de seda liso ò bordado, de tiras de raso blanco, de presilla de seda blanca, de botones iguales, y de blonda: ellos tienen por lo comun la misma figura que los pañuelos de percal y de muselina; mas en tanto que estos últimos son objeto de la lencería, es privativo de las elegantes modistas el trabajar los primeros.

No es mi intento trazar todas las formas imajinables de pañuelos, me propongo solamente, con indicar las principales configuraciones y los principales adornos, dejar á las señoras

jòvenes en disposicion de seguir sin dificultad todos los caprichos de la moda.

Asi pues, los pañuelos estàn guarnecidos de *ruches* simples ó dobles, de dobleces formando pliegues, de blondas con rollos de raso; están adornados de bollos, de pliegues, de entre-dos, de valonas tiesas ó abajadas. Estas ùltimas son simples, dobles, triples, redondas, cuadradas; con dientes de varias maneras. Todo esto es variable hasta lo infinìto, pero no hay para que arredrarse por ello. Una vez ya conocido el *corte* de los pañuelos, los principios de las guarniciones, el modo de cortar las valonas ò adaptarlas, no hay mas que esperar á que parezcan nuevas modas para procurarse modelos que imitar con facilidad, pues se tienen conocidas sus bases invariables. Comencemos por el *corte* de pañuelos.

Todo pañuelo està compuesto de

una parte detràs y dos delante (fig. 18, ibid.), à no ser que sea un griñon, pues entonces sucede todo lo contrario, que hay una sola parte por delante y dos detrás. (Fig. 19). Cuando el griñon lleva el nombre de *á la Vierge* (esta moda antigua vuelve à usarse en el dia) es mucho mas escotado, no tiene nada de cuello. Algunas veces se unen las delanteras con la trasera de un pañuelo debajo del brazo como un corpiño de vestido; esta forma que ecsije mas cantidad de ropa, no es adaptable sino en los pañuelos destinados á ponerse por encima del vestido; mas adelante hablarémos de ellos, porque en el dia estàn muy en moda. Ocupémonos por un momento de los pañuelos que se llevan debajo; estos son los mas numerosos.

Cuando habreis cortado vuestro pañuelo encima un patron semejante en grande à la figura, hareis un do-

bladillo à las orillas sesgas de detras que se llaman sesgos de la espalda: este dobladillo debe ser señalado en la haz: vamos à ver porque. Hareis en seguida un dobladillo, pero en el revés, al sesgo de la espalda de las delanteras, y aplicaréis este dobladillo encima el de detras; de este modo la costura que vais à hacer de estas dos porciones quedarà allanada por el revès, sin deshilarse; hilvanaréis estas dos porciones, despues coseréis à lo largo de las bastas (cuando el pañuelo es de percal ó muselina se hacen dos costuras); si es en gasa muy ligera, ó tul de seda que no se debe blanquear, podreis contentaros haciendo esta costura por medio de puntos de espineta muy acercados, por el revés. Estando ya unido el pañuelo, esto es estando yá reunidas las dos partes anteriores con la posterior, repulgad sus partes laterales *x x* y las

de delante *y y*, haréis en seguida una vaina en la parte inferior de las delanteras y de la trasera, para pasar por ella una cinta de hilo que estrecharà al pañuelo al rededor del talle; esta pràctica es buena, la siguiente es todavia mejor: no hagais vaina mas que detras, ó bien cosedla frunciéndola sobre una ancha cinta de hilo que tenga de largo de dos pulgadas à dos y media: pasad por la vaina un cordon de hilo ó una cinta de lo mismo estrecha de vara y media, á corta diferencia, ó bien cortad este cordon en dos mitades, y cosedlas à los dos cabos de la cinta ancha, despues de la cual habeis cosido la parte baja del detràs; hecho esto, repulgad los bordes inferiores de las dos delanteras, que deben ser, à lo menos, dos pulgadas mas largas que si hicierais una vaina ordinaria. La razon de este aumento es, que cuando os poneis

el pañuelo, cruzais las dos delanteras sobre el pecho, en donde las asegurais por medio del cordon ó de la cinta de hilo estrecha que viene al detràs; suponed que las delanteras no sean largas lo bastante para llegar dos ó tres pulgadas mas abajo que las sujeta, se escaparán al menor movimiento que hagais. Esta forma es preferible á la primera, por cuanto permite cruzarse las delanteras, y da tambien mas gracia á la valona: à mas no hay necesidad de clavar alfiler para prevenir que se abran aquellas; como sucede continuamente en los pañuelos con vaina, y con esto se ahorran algunas pequeñas incomodidades.

Es de uso muy frecuente echar botones delante; mas esos botones están colocados allí mas bíen para adorno que para utilidad, porque costaria mucho trabajo hacer un ojal en que meter á cada uno (deben

estar ellos muy acercados); basta abotonarse uno por arriba del pañuelo, uno ó dos en el medio, y otros tantos inferiormente. Y aun se estila mas el no abotonar ninguno, prefiriéndose ponerse el pañuelo cruzado como acabo de esplicar.

Conviene ocuparse desde luego en situar la valona del pañuelo; esta ó es levantada ò abajada, ocupémonos antes de todo del primero, cuya moda se ha hecho mas general.

Las valonas montantes son simples ó sencillas, dobles, redondas, cuadradas, atadas por detràs ó por delante; la primera especie se ve rara vez; sin embargo hay modistas que cortan esta valona en una sola pieza, y la guarnecen al rededor, por arriba y abajo, de una cintilla de paja, de que se sirven las modistas para aplicar el alambre à la copa de los sombreros; comunmente no se guarnece mas que por arriba. La mo-

dista pone el borde de la valona sobre la paja, despues los cose juntos, luego cubre la paja con un rollo de raso blanco. He aqui el modo de colocar el rollo. Ruego á mis lectoras que paren un poco la atencion en ello, porque ocurren muchos casos en que usarle.

Cortad una pequeña tira de raso blanco, al través, sobre poco mas ò menos dc la anchura de diez líneas à una pulgada, con respecto siempre al grosor que querais dar al rollo; cuanto mas redondo y pequeño sea él, tanta mas gracia tendrá, cosed en seguida esta tira que pondréis sobre la valona en el paraje y sobre el borde de la paja que se halla mas distante del borde de la valona. Cuando esta costura estarà concluida, volveréis vuestra tira de manera que envuelva à la vez la valona y la paja; la arrollaréis bien; la prenderéis de trecho en trecho con finos

alfileres, despues la coseréis del modo siguiente. Levantaréis, cuanto os sea posible, el borde del rollo, meterèis por debajo la aguja enhebrada; la pasaréis por la orilla de la paja y la parte de rollo que estará encima, luego la volveréis à pasar por la paja para sacarla. Esta especie de costura reclama muchísimo cuidado, pero se toma pronto por hàbito y se desempeña con facilidad. Por lo demas, será bueno poner en la parte interna de la valona, esto es en la cara que debe estar en contacto con el cuello, la haz por donde comenzasteis à coser el rollo, por dentro; como esta cara del rollo es siempre la mas hermosa, vale mas que esté á la vista, la otra quedarà bastante cubierta por la guarnicion.

Cuando se guarnece el contorno de la valona con un alambre delgado, se le puede echar un rollo de raso hecho de antemano: este rollo

que está muy en uso para cubrir toda especie de costuras, para hacer adornos ó pañuelos guarnecidos, es igualmente del resorte de la modista: ved ahí como se procede.

Cortad una pequeña tira de raso, del modo que tengo esplicado con respecto al primer rollo, arrolladla, metiendo uno de sus bordes; concluid por coser el otro de sus bordes por debajo del rollo, despues de la parte correspondiente á este borde. Cosedle à punto por encima metiendo à un tiempo la aguja por este borde, y por la parte que està debajo; pero evitando que los puntos pasen à la parte superior del rollo, porque es indispensable que ninguno se perciba cuando estè el rollo aplicado sobre la ropa, debe él tener todas las trazas de pegado; concluido el rollo, se le coloca encima de la parte que debe cubrir, despues se le cose por debajo picando

ligeramente para que los puntos sean poco estensos. Cuando se quiere echar un rollo de esta naturaleza à una valona guarnecida de alambre, es bueno poner anticipadamente una cubierta bien estrecha sobre la orilla, para prevenir el caso en que el rollo dejase ver el alambre.

Se sustituye tambien la tira de paja y el alambre por una pequeña ballena blanca, muy suave: si se quiere ahorrar el poner un rollo de raso, como asimismo la paja, el alambre ó la ballena, se puede rodear la valona de aquellos finos alambres guarnecidos de una seda blanca en espiral muy apretada, que son lo mejor para nuestro caso. Se emplea igualmente para dar una cierta redondez à la valona, una especie de cinta de muselina, que está entretejida de hilos de metal estremamente lijeros.

Las valonas alzadas dobles difie-

ren en poquísimo de las sencillas; se cortan dos piezas de valona en vez de una; se las hilvana juntas por su mitad, y se les interpone la paja, la ballena ó el alambre entre los dos bordes; en lo demas se procede como en las sencillas.

Cuando las valonas montantes son cuadradas, se les hace en las dos partes laterales, en medio y en su mitad, entre las dichas partes y el medio, una vaina con pequeñas ballenas blancas, que se la entran despues de envueltas por el cabo en algodon muy fino, para impedir que atraviesen la gasa, y vengan à picar el cuello; convendrà igualmente poner algodon antes de cerrar la vaina, asegurando la ballena en el sitio donde la valona está unida al pañuelo. Esto es lo que se llama *sostenes*; se les echa asi mismo à las valonas redondas cuando el cendal ó la gasa de que estàn formadas es falta

de consistencia; pueden hacerse los sostenes de paja cubierta por encima y debajo de la valona con un muy delgado rollo de raso. Esto raras veces sucede, porque la ropa de la valona se mantiene ordinariamente tiesa por sí misma: pero estos sostenes se hacen indispensables cuando el pañuelo se ha llevado ya por varias veces puesto. Por lo demas la forma de tales valonas economiza los sostenes por delante.

Debe evitarse el hacer las valonas montantes demasiado abiertas; esto les daria un aire vulgar è inmodesto; asi que debe evitarse su demasiada cerrazòn, porque entonces carecerian de gracia, y la guarnicion no surtiria ningun efecto.

Las valonas levantadas se unen por detras en los griñones, y por delante en los pañuelos. En el primer caso se les reune por pequeños broches, ó lijeros botones. El modo de

cortarlas es siempre uno mismo; conviene solamente partirlos por mitad, y hacer su escotadura algunas líneas mas larga, á fin de cruzar por delante los dos cabos escotados. Cuando se quiera que la valona se doble un tanto sobre sí misma, se le hace un poco alta, y no se le echan sostenes ni paja inferiormente.

Cuando el punto de reunion de las valonas es por delante, no se les pone nada absolutamente para reunirlas, porque el pañuelo aproc-sima lo bastante las dos porciones laterales, cruzàndose por cima del pecho segun lo he descrito mas arriba.

Las valonas alzadas se guarnecen de *ruches* con plíegues formados de distintos modos. Hablarémos de ello mas adelante cuando nos ocupemos de las guarniciones de los pañuelos. Detengàmonos al presente sobre las *valonas abajadas* ò colgantes.

Estas valonas son una especie de *veneras pequeñas* cuadradas, redondas, con dientes de diversas maneras: describirémos algunas de ellas en el artículo de las *guarniciones*. Interin, dirémos que estas valonas se sientan à la haz de los pañuelos por medio de un dobladillo hecho à punto por encima. Esta costura se ejecuta por la haz, porque la valona la cubre cuando colgante, y se pareceria en torno del cuello si se hiciera por el revès. Las valonas abajadas se sientan poniendo el pañuelo sobre su borde inferior, y cubriendo algunas veces esta costura de un pequeño rollo de raso. Cuando falta este rollo, se hace la costura por dentro; es decir que se cose á la vez el borde inferior de las dos partes de la valona, y el pañuelo; despues que quedan enderezadas estas partes, y la costura se halla asi cubierta: mas, en este caso, no es menester

preparar la valona con la paja y el raso hasta que esté sentada. Esta pràctica, escelente por otra parte, se estila poco en los pañuelos de cendal, tul, ó gasa: no se hace sino sentar la valona por la haz, con el bien entendido que se cubra la costura con la última guarnicion.

Guarniciones de los pañuelos. Estas guarniciones se componen de *ruches* sencillos, dobles, triples, con arrugas, con banda sencilla ó doblada (esta especie de guarniciones son comunes á las valonas levantadas y bajadas); los pliegues, los rollos de gasa, los rollos de raso en figura de dientes, los bollos con figuras impresas, los bollos unidos ó interceptados de rollos, y bandas de entredos en tul ó blonda no convienen sino à las valonas colgantes.

Los *ruches* son bandas de ropa clara, tal como blondas, gasa, tul, que se distribuyen formando pliegues

hondos. Se les hace regularmente sobre una tira de algodon muy estrecha, ó en una pequeña presilla de seda plana, blanca, ò mas comunmente sobre una orilla doblada de un pedazo de gasa. Se ajaria mucho la parte del pañuelo sobre la cual se coserian estos pliegues. Vale mas coser lijeramente en medio del *ruche*, sobre el pañuelo, cuando aquel esté concluido. Esta práctica à mas conviene à toda especie de guarniciones con pliegues. Pero vamos al modo de poner las que se llaman *ruches* ó chicoreas.

Doblad en dos partes iguales el pedazo de presilla que ha de tener la longitud del objeto sobre que debe fijarse; doblad igualmente la banda, y unid la mitad del uno à la mitad del otro; poned la presilla ó cordon encima de vusetras rodillas, y la banda (la supongo de blonda) en la parte media longitudinalmente so-

bre la presilla. Hareis un doblez á derecha de la blonda; fijaréis este pliegue por un punto; despues hareis un pliegue à la izquierda, y le fijareis asi mismo. Ved ahi el pliegue profundo formado por este doble pliegue: comenzaréis otro en seguida, teniendo grande cuidado de no hacerle ni mayor ni menor, y asi sucesivamente en los demas. Cuanto mas profundos son los pliegues, tanto se aprocsiman los dos bordes de la blonda formando una figura muy graciosa.

He aqui un *ruche* sencillo. Para un *ruche* doble tomaréis una banda igual á la que acabais de arreglar en forma de *ruche*. Volveréis uno de los lados de este *ruche*, y colocaréis la nueva banda sobre el borde de la presilla que ya lleva encima el *ruche*. Esta presilla debe escojerse entonces un poco mas ancha, pero no mucho, porque conviene que

el *ruche* doble no esté muy apretado; esta segunda banda debe ser puesta absolutamente como la primera. Es necesario mucha delicadeza para no descomponer los pliegues anteriores. El *ruche* triple se logra poniendo una media banda entre las dos dobles.

Los pliegues hondos se redoblan dos, tres, cuatro y hasta cinco veces de cada lado, esto produce entonces un grande pliegue que por hacerse tan saliente y rizado se llaman *pliegues hendidos en forma de concha.* Mas una especie de *ruche* introducida en nuestros dias es la que se hace con bandas de gasa dicha de lana al sesgo, que se dobla longitudinalmente en dos, y se dispone en pliegues profundos, cosiendo à la vez los dos bordes de la banda, de manera que la parte doblada sea el borde de la guarnicion; es obvio que estas bandas no pueden colocarse en

medio. Cuando se quiere tener este borde doblado por dos lados, es necesario echar una nueva banda en la misma haz en donde se cosió la precedente, y dirijir los pliegues frente por frente: se corta en seguida bien cerca de lo deshilado que puede quedar à lo largo de la costura de los pliegues hondos; pero esta precaucion suele ser superflua, en atencion á que los pliegues que se añaden, enderezàndose, cubren completamente la parte media del *ruche* donde estàn cosidos. Por lo demas no se ponen estas bandas frente por frente casi sino en los gorros; se las fija una encima de otra en los pañuelos, en número de tres, cinco ò seis, segun sea el grosor de los pliegues, la altura de las bandas y de la valona. La costura que se hace inferiormente en cada banda para hacer los pliegues profundos, està cubierta por la parte superior

de la banda siguiente; se pone en la parte inferior de la última una pequeña presilla de seda blanca, un pequeño rollo de raso, ó mejor todavia se guarnece separadamente la valona y despues se le junta por dentro al pañuelo; tambien muchas veces se hacen esas valonas guarnecidas, sin ponerlas en pañuelo; es necesario entonces echarles una paja por debajo, y ribetearlas de un sostén blanco de aspecto de raso de tafetan puesto por encima; estas valonas se prenden con alfileres, sobre los gorjales montantes de los vestidos, ò embastándoles un pañuelo de muselina, lo cual sienta mucho mejor.

Las valonas montantes guarnecidas de esta manera (con bandas de gasa negra dobladas) son pañuelos de luto muy elegantes. Se guarnecen con pliegues profundos las valonas alzadas de blondas de seda lisas, con

dientes de tul de seda y tambien de algodon; las valonas montantes de los pañuelos que están hechos en percal, muselina, gasa de algodon, deben ser siempre guarnecidas con un fruncido, sus guarniciones se componen de muselina y de muselina-gasa, de tul unido á una pequeña banda de gasa; no obstante los pañuelos de gasa de algodon, guarnecidos de tul igualmente de algodon, deben estar adornados de *ruches* en pliegues profundos.

Las valonas colgantes de los pañuelos de modista han sido, en estos últimos tiempos, variados al infinito; por lo que solo de los principales daré la descripcion. Ellos son cuadrados (ved fig. *z*, 21; redondeados, fig. 22, con dientes, *b*, dobles, *c*). Se toma el patron en papel de la valona que se ha preferido (basta tener el modelo de una mitad de la misma); se dobla la ropa en

sesgo ó no en sesgo, segun lo indique el patron; se sujeta el modelo debajo por medio de alfileres, y se le corta en todo el alrededor; si la valona está compuesta enteramente de bollos intermediados de entre-dos de blonda ó de rollo de raso, convendrà proceder de diverso modo. El modelo entero, no ya la mitad de la valona, debe estenderse sobre la mesa delante de la cual se trabaja, à medida que se frunce ò riza en pequeños pliegues hondos la banda que debe formar un bollo, se le aplica sobre el patron fijàndole por abajo, arriba y en mitad con alfileritos á trueque de evitar que se separe; se hace en seguida un nuevo bollo que se coloca junto al precedente de la misma manera, dejando entre ellos el espacio necesario para alojar el entre-dos (si los bollos eran solamente separados por un rollo, se procederia muy diferente-

mente). Cuando el patron es del todo cubierto por una seguida de bollos y entre-dos alternadamente situados, se los reune ligeramente con los alfileritos; se quita el modelo de papel, y luego se cose por el envés.

He prevenido ya que no se divide la ropa para hacer los bollos con rollos de raso, y asi es la verdad. Se toma un trozo de raso cuadrado que venga á ser algo menor que el duplo del patron, como en anchura asi en lonjitud, y se separan los bollos por un fruncido solamente empezando por la mitad de la valona; se corta en seguida el trozo por delante, como se debe, y se aplica el rollo de raso sobre cada fruncido. Estas dos especies de valonas se guarnecen en seguida de una blonda ó de un tul de seda, con dientes, que se contentarán con dejar en libertad, es decir que se los frunce sin rizarlos mucho; se los apla-

na y cose con bastilla sobre el borde de la valona; al cual se ha marcado un pliegne entrado por la haz; un rollo de raso cubre á la vez este pliegue, la costura y la orilla fruncida del tul ó de la blonda.

Cuando las valonas colgantes adornadas son unidas y todas de una pieza, se las cose por el revés, siempre con pequeños puntos, porque los lijeros tejidos de que se componen, tales como la gasa, cendal, tul de seda, puesto que no se lavan, es inutil darles puntos muy firmes, que por otro lado perjudican á la gracia y soltura de tales objetos, los cuales deben manosearse lo menos que sea dable, de modo que no se perciba en ellos la mas mìnima impresion de los dedos: se las guarnece en seguida, ya sea con un *ruche* de tul, de blondas, ò de banda de gasa arrugadas, ya con bandas igualmente arrugadas; ò de cendal liso, con figuras,

pero cosidas de modo que queden sueltas, á la manera que lo quedan los sesgos de las guarniciones de los vestidos. Estas bandas deben ser anchas, un poco abolladas, y ceñir ecsactamente la valona: se pone sobre la costura que una cose sus dos bordes un cordon ò un pequeño rollo: se les echa ordinariamente dos una al lado de la otra, ó separadas por muchos rollos de raso; en este ûltimo caso las bandas son algo menos anchas. Como este cendal tenga consistencia, la cara superior arrugada de la banda deja naturalmente entre la inferior à ella y ella misma un gracioso intérvalo, el cual conviene conservar al tiempo de coser. Se hacen igualmente sesgos de esta naturaleza en gasa de lana, mas estos sesgos y los precedentes no sirven mas que para valonas redondas ó cuadradas; seria sumamente difícil hacerlos sentar bien à los bordes

de las valonas dentelleadas: estas últimas tienen una guarnicion que en algun modo les cabe esclusivamente; al paso que se la emplea tambien alguna vez en las valonas cuadradas; paso à describirla, advirtiendo antes que las clases de pañuelos que acabo de describir, se pueden hacer en gasa-lana negra, y en cendal liso negro para luto.

La valona dentelleada recibe en toda su circunferencia (en la parte colgante, nunca debe entenderse lo de guarniciones en todas estas valonas aplicable à la parte escotada; esta se adapta à la parte alta de los pañuelos) un grande pliegue entrado por la haz. Esta valona en cendal liso, sin figuras, ó en gasa-lana, debe ir guarnecida de lo mismo. Cortad muchas pequeñas bandas en sesgo, de la anchura de dos pulgadas, y habiéndolas reducido à rollos planos, cosidos por debajo, co-

mo los rollos de raso (leed mas arriba en el mismo capitulo). Acabado el rollo, sentadle à la orilla de la valona, fijàndole de trecho en trecho con alfilerítos; volved en seguida la valona del revés para coser el rollo por esta cara: por ser transparente el tejido, vereis el punto de union de los dos bordes del rollo cosidos por debajo, y es encima de esta costura donde conviene coser, evitando el picar con la aguja por cima del rollo; precaucion nada dificil de tener: una vez cosido en esta disposicion el rollo, situais cuatro, seis, siete, mas si quereis (bien que este último número me parece escesivo) uno junto á otro no dejando entre ellos sino un intérvalo de algunas líneas, á no ser que echarais un pequeñísimo rollo de raso entre cada uno de gasa, lo cual ecsije imprescindiblemente que los aparteis un poco mas y que disminu-

yaís su número: como quiera que sea, cuando vuestros rollos estàn en situacion, tomad botones planos de seda blanca lustrosa, y aplicadlos sobre cada uno de los rollos de gasa, en el punto donde los dentellones vienen á la mitad de su convecsidad, con lo cual se formaràn hileras de botones, longitudinales, de un blanco de plata, sobre las hileras transversales de los rollos de gasa de un blanco mate. Se guarnece tambien á las valonas dentadas, primero con una blonda en dientes, sin pliegues, luego con cinco, siete ó nueve órdenes de rollos de raso blanco que siguen todos los contornos del borde dentellado.

Las valonas abajadas dobles se componen, 1.° de una grande valona, luego de otra mas pequeña, colgante sobre la primera: estas valonas se guarnecen como otra cualquiera, con la única diferencia, que

las guarniciones no deben ser muy anchas, atendido que por precision deben ser duplicadas: un *ruche* sencillo de tul ó blonda lisa, una blonda dentellada prendida solamente, es lo que mejor les sienta. Se hilvana à estas dos valonas una por cima de otra, y se las adapta à la vez sobre el pañuelo, se echa ordinariamente entre ambas valonas una tira de gasa que diga bien con el demas atavio, y se le hace un lazo por delante.

Cuando sucede que las valonas colgantes dejan el cuello demasiado descubierto, se les puede sobreponer un *ruche* de tul; mas este *ruche*, muy ventajoso para las valonas planas, está pesado y desagradable en las valonas con bollos ó dobles, ò en las que llevan guarniciones de mucha estension.

He hablado escrupulosamente de todos los pañuelos adornados que pre-

para la modista; no obstante, por no dejar nada que desear, me entraré en el terreno de la lencera costurera, para que mis lectoras puedan hacer á su gusto toda clase depañuelos.

Los pañuelos-puntas ó puntas solamente. Nada tan sencillo como estos pañuelos, y por tanto nada mas gracioso cuando son de tejido bien trasparente. Tomad un cuadro de gasa-lana ò de fino lilon, dobladle como un chal, y situadle como este sujetàndole por delante, heteos aqui las puntas dobles: las puntas simples son las dos partes de una doble cortada diagonalmente en dos; cuando la punta simple está en gasa-lana apenas se la debe repulgar; cuando está en lilon ó en organdi, debe ser guarnecida de un tul con dientes. En tul de algodon ó todo el bordado ó solo en su alrededor, es un pañuelo al propio tiempo que sencillo elegante.

Los canezous ó pañuelos canezous.

Los canezous propiamente dichos con mangas largas son verdaderos *spencers* de ropa transparente, y de los cuales no hablaré; pero los *canezous* sin mangas son pañuelos propios para llevarse encima el vestido, y por lo mismo de mi ínspeccion: ellos difieren de los pañuelos comunes, en tres cosas; 1.° son mas anchos y largos; 2.° se los cose debajo el brazo, y tienen una escotadura como los talles de un vestido; 3.° se ponen como los vestidos encima de un cinturon: à mas tienen hombrillos guarnecidos y un conjunto de pliegues por delante; son absolutamente un corpiño sin basquiña ni mangas: en el resto, la valona se hace como para los pañuelos. Los *canezous* se forman en tul con *ruches* iguales, en gasa-lilon, organdi, muselina almidonada, siempre con guarniciones muy elegantes.

Los somnámbulos y chales de blondas ó tul. Los somnámbulos, asi llamados del pañuelo que pega un papel importante en el hermoso adorno, de tal nombre, son unas veneras dobles y de largas delanteras que vienen à veces hasta las rodillas; las hay pequeñas, y son aquellas que os aconsejo hagais en tul de algodon, que podreis bordar (1), ó bien en gasa, organdi ó lilon. Estos pequeños somnámbulos son, propiamente hablando, pañuelos venenosos. Los grandes somnàmbulos, constantemente de tul ó blonda de seda blanca ò negra, se hacen al telar; podeis, sin embargo, bordar los primeros, como tambien los chales de tul, que no son sino un velo bordado en todo el alrededor de ramajes un poco elevados.

Habiendo dado fin el trabajo de

(1) Leed el manual de las señoritas.

los pañuelos, ocupèmonos ahora de los gorros adornados.

Manera como se hacen las TOCAS y los GORROS adornados.

Los gorros que son del dominio de la tendera, aunque estén hechos de tejidos elegantes, como gasa-lana, tul de seda, cendal liso ó adornados de figuras, son quizas los mas sencillos de todos, porque los gorros adornados de cintas y guarniciones demàs de las que rodean la boca del gorro pertenecen à las lenceras, y las modistas preparan los gorros montados; asi que las tenderas ó merceras no hacen otros que estas lindas tocas que se echan debajo los sombreros por la mañana. Voy á describirlas con precision, despues añadiré algunos detalles sobre la manera con que las elegantes len-

ceras de Paris adornan las escofietas que salen de sus manos.

Las tocas son ordinariamente de gasa-lana, cortadas en tres piezas como los gorros de criatura, ó en dos, Esta forma, llamada *gorro con casco*, es solamente las dos partes laterales de un gorro de tres piezas, bastante grandes para sustituir la pieza de en medio (fig. 23). De los gorros los hay dichos *á la loca*, *ó de la muger bonita*, y se cortan entonces en una pieza cuadrada, de una tercera parte de vara en cuadro, cuyas escotaduras estàn dispuestas para formar carrilleras, à las cuales se juntan cintas semejantes al gorro (fig. 24). Para que este cuadro asi cortado se acomode á la cabeza, se le hace una vayna circular *e* á dos pulgadas y media al rededor del borde que forma la guarnicion *s*. Ved ahi el modo acostumbrado de cortar estas tocas; veamos ahora como se las cose y guarnece.

El gorro de tres piezas se cose y guarnece asi: hecho un doblez entrado en la haz al rededor de la parte redondeada de las dos piezas laterales, puestos por encima y planos los bordes longitudinales de la pieza media; aplicad un rollo de raso blanco sobre esta costura, cosiéndola por el revés, despues de haberla asegurado por la haz con alfileritos, y cuidad que la parte media de la tercera pieza sea un tanto arrugada, pero insensiblemente. Si quieren poner un entre-dos de blonda entre las piezas, las guarneceréis de una *pestaña* de presilla en raso blanco, echaréis despues el entre-dos por la haz; situaréis la tercera pieza como acabo de decirlo, guarneciéndola de una *pestaña*. Segun cual sea la anchura del entre-dos, procuraréis disminuir la anchura de las piezas. Hecho esto, haced una vaina circular al gorro dos pulgadas y media distante del

borde, por medio de una cinta de tafetan blanco de unas ocho líneas, á la cual coseréis en el revés del gorro, y pasaréis una presilla de poca anchura en esta vaina; esta presilla debe salir por detras en mitad de la parte inferior de la tercera pieza; pondreis un gracioso y pequeño lazo de cinta de raso blanco debajo los ojetes por donde saldràn los cabos de la presilla, que estará cubierta por los estremos de este lazo. Podréis poner, en caso de necesidad, una cinta arrugada en la vaina, y añudarla por detras. Pero ya sabeis que economizamos los lazos para conservar la soltura de la cinta.

Guarneceréis este gorro ó de una blonda con dentellones, ó de un *ruche* de tul de seda, ò de un ruche hecho de gasa-lana arrugada como lo tengo esplicado para las guarniciones de los pañuelos: hay ademas otro género de guarnicion pro-

pia para estos gorros. Heteosle aqui:

Se hace el gorro mas ancho de lo acostumbrado; y un tanto mas largo. Se le corta, en seguida, en todo el alrededor en dientes ondeados poco profundos, y se hace al rededor de estos dientes un pequeño arrollado semejante al de un fruncido. Se toma desde luego ó blonda en pequeños dientes, ò una pequeña tira de tul de seda de la anchura de una media pulgada, y se situa sobre el borde en hondos pliegues sencillos, precisamente en la orilla y todo el contorno de los dientes; se coloca en seguida, si se quiere, un pequeñísimo cordon de seda blanca sobre la costura de los pliegues. Digo si se quiere, porque este cordon no es de absoluta necesidad. Ceñida la vaina estrechamente al rededor de la cabeza, el gorro permite libre movimiento à los bordes, que ondeados y guarnecidos con

delicadeza, segun acabo de esplicar adornan la cara mucho mas graciosamente que los *ruches* voluminosos.

Esplicados estos primeros gorros, he casi cumplido con mi propòsito; asi que, cuanto á los gorros con casco, se unen asi las piezas como lo he dicho de los gorros de tres piezas. No se les hace, empero, vaina circular en mitad del fondo, se la forma en todo el alrededor del gorro; pero se le guarnece, por cima del borde de esta vaina, de un *ruche* cualquiera.

Los gorros *á la loca* se guarnecen especialmente con la gentil guarnicion que dejo esplicada tratando de los gorros de tres piezas, á los cuales se debe esta moda; puesto que su borde anchuroso, su vaina circular escitaron la primera idea. Muchas personas ponen el pequeño *semi-ruche* al rededor del gorro sin disponerle antes en ondas; pero, à lo que yo juzgo, son poco dignas

de imitacion: tal guarnicion parece entonces muy mezquina.

Todos estos gorros llevan carrilleras de cintas blancas, ó barbas (bandas de ocho à nueve pulgadas de largo, y de tres á cuatro de ancho) guarnecidas de una blonda sin pliegue, é identica á la guarnicion del gorro; cuando el gorro está guarnecido de gasa-lana, vale mas echarle carrilleras de cinta, porque en este caso no se sabria como guarnecer las barbas. Las cintas estàn, ó añudadas, ò cosidas á cada carrillera del gorro, sin ser cortadas; si se ponen añudadas, hareis bien en hacer el lazo con anticipacion en un lado, y abrocharle, como lo detallé en el artículo de los lazos de las cintas. La mercera hace tambien gorros en gasa-lana ò tul de seda cuya guarnicion es un sesgo arrugado, y sin pliegue alguno anteriormente, se engalana este sesgo con grandes

lazos de cinta; pero como ello sea principalmente de las atribuciones de la modista, lo trataré mas desmenuzadamente en cuanto hable de modas.

Mi tarea dió fin concerniente al trabajo de la mercera: no me resta sino dar las instrucciones que tengo prometidas al comenzar á hablar de estos gorros. Se reconocerá su utilidad cuando despues de haber mandado blanquear los gorros de gasa, muselina bordada, tul de algodon, se querrà guarnecerlos nuevamente de cintas.

Las lenceras echan ordinariamente dos guarniciones delante de los gorros. Estas guarniciones cosidas fruncidas forman caños bastante gruesos y algo achatados; entre estas dos guarniciones conviene interponer cintas de color, pero no con lazos ordinarios, lo cual tendria un aire demasiado comun. Es menester cortar

la cinta á trozos bastante grandes para hacer un doblez ordinario, y sujetarla, por dentro, de cada cabo, por debajo y por cima de la segunda guarnicion: hasta aqui no hemos hecho mas que indicarlos en grande, pasemos à los pormenores. Cortad tres dobleces iguales, y otros dos pedazos de cinta que puedan hacer el lazo y un cabo de lazo: estos pedazos estàn destinados para ponerse sobre los lados del gorro. Ved ahí como se arregla el todo: se pone un doblez con cabo en la derecha dejando colgar el cabo al lado de la carrillera. Este cabo está fijo en la guarnicion, y el doblez, puesto un tanto en sesgo, se sujeta por encima. El pliegue siguiente empieza asegurandose por debajo, luego por encima; sin embargo, como que se ha repetido esta maniobra en la izquierda, sucede que se tienen en mitad del gorro dos dobleces por en-

cima; entonces se los cruza delicadamente uno sobre otro, ó mejor, se descosen algunos puntos de la guarnicion, y se pasa el cabo de un doblez por debajo, entanto que se mantiene el otro encima. Este modo de colocar la cinta parece la hace serpentear al rededor de la guarnicion. Se concibe bien cuan lindo efecto producirá una espirál azul celeste ò rosa al rededor de un tul muy claro y blanco.

Cuando el gorro lleva un fondo estrellado, cuyos rayos descienden en dientes guarnecidos por delante, es preciso poner un medio lazo de cinta en la parte convecsa de estos dientes; estos medios nudos ò nudos simples son mucho mas adaptables que los enteros. Es necesario, sobre todo, no emplear sino cinta de gasa un tanto ancha, por ser la cinta de raso sobradamente comun.

Un bellísimo modo de poner la

cinta es el de hacerle formar á la izquierda de la delantera del gorro entre las dos guarniciones, una sucesion de dobleces situados uno sobre otro (cuatro, seis ú ocho segun fuere de voluntad), de arrollarla en seguida flojamente, y de repetir á la derecha la pequeña reunion de dobleces. En otra ocasion, podeis variar la guarnicion de la cinta, formando un doble semi-círculo á fuer de corona por cima del *ruche* del gorro; de industria, empezaréis por hacer venir un estremo de cinta àcia la carrillera, en la forma que dejo indicada mas arriba, y hareis el semi-círculo à la izquierda con dobleces echados uno sobre otro, de modo que los pliegues estén vueltos de borde ácia la derecha. Con esto llegais à la mitad del gorro, correspondiente á la frente. Os parais aqui, y cojiendo el opuesto cabo de vuestra cinta, repetis la misma ma-

niobra á la derecha, volviendo el re. pliegue de los dobleces ácia la izquierda, de suerte que miren à los primeros. Arribadas ya á la frente del gorro, juntais el otro semi-círculo por un lazo cuyos cabos se estienden sobre la guarnicion. Si no gustais de poner carrilleras de cinta separadas à vuestro gorro, podeis tomar vuestras medidas de tal modo que las carrilleras colgarán inmediatamente de cada lado de los semicírculos; doblaréis la cinta por medio dejando ver los dos bordes, y la estenderèis à lo largo de la carrillera del gorro. Pueden muy bien suplir estos semi-círculos de dobleces unos semi-círculos en rizo cuidando de hacer el lazo en la frente un poco grande.

Cuando se guarnece el gorro de lazos, es conveniente echarlos entre las guarniciones, de dos en dos, con un medio lazo por debajo, ó de tres

en tres sin medio lazo. Se ponen asimismo con harta frecuencia lazos bajo las guarniciones, en disposicion tal que contactan con los cabellos. Esta pràctica trae el doble inconveniente de ajarse al cabo de corto espacio la cinta, y de llamar demasiado la atencion.

Es muy gracioso rodear el gorro de un rizo, que venga á dar en bucle sobre el lado derecho; es tambien muy bello unir los lazos puestos entre la guarnicion por rizos, del modo siguiente: lazo sobre la primera guarnicion à la izquierda; rizo puesto en sesgo, partiendo de este lazo, pasando por cima de la guarnicion, reuniéndose al lazo que está debajo: situado algo mas à la derecha, se deja un claro de dos líneas; nuevo rizo con los dos lazos. Lazo doble en mitad del gorro sobre la frente; otros dos lazos con rizo.

Las cintas que se pasan por las vai-

nas y producen un rollo colorado, por efecto de la transparencia del tejido, son al par un hermoseo: el mayor número de vainas se hacen transversales, pero jamas circulares, solo por adornar el gorro, porque estas son de muy dificil ejecucion. Se hacen igualmente gorros cuyo fondo es abollado; los bollos están separados por entre-dos de tul ò blonda, ó por presillas, ó por vainas. Estos bollos son situados transversal ò longitudinalmente. En el segundo caso terminan en cono sobre el vèrtice de la cabeza, por un grande lazo de cinta.

Cuando los gorros son sencillos, basta con pasar debajo el cuello una cinta doblada, que va á formar un lazo sobre el vertice de la cabeza. Este lazo debe ser de hermosa y muy ancha cinta, y hecho anticipadamente. Se echa asimismo sobre estos gorros una pequeña punta redondea-

da por detràs, ó *marmota*, guarnecida en todo su borde de tul, blonda, ó de una bordadura con dientes: esta *marmota* serà siempre de ropa muy lijera. Se la lleva tambien sobre solo el cabello; y entonces se hace siempre en tul ó gasa-lana guarnecida de blonda estrecha con pequeños pliegues ó ya rectos ó fruncidos: esta moda es ventajosa y muy elegante, pero tiene muchas trazas de pretension.

Como quiera que coloqueis las cintas à vuestras cofias, conviene siempre echar por detras un lazo que figure la cinta añudada de las vainas.

Para no omitir cosa alguna, diré que se deben sujetar y adornar las escofietas de percal con tiras y lazos de ropa semejante ò de muselina repulgadas. Es bueno ceñirse á la misma regla en los pañuelos de *negligé*.

CAPITULO XXII.

El arte de la modista, ò modo de hacer los SOMBREROS, las TOCAS, los GORROS, etc.

Por lo que llevo dicho tocante à este arte en mi prefacio, quedo dispensada de entrarme en la descripcion despues de algunas reflecsiones preliminares; por lo cual vengo derecho à la materia, contentándome antes con solo advertir á mis lectoras de que entre todas las labores de las mugeres, es esta la mas agradable y la menos minuciosa. La condicion de los materiales que se emplean, la prontitud con que procuran los resultados, la facilidad de juzgar de la obra á la primer ojeada, la gracia, la variedad que distinguen à este arte todo de mancomun divierte

y cautiva la imajinacion. Ordinariamente me ocupo en componer cuando estoy cosiendo; pero en llegando á tomar un sombrero, mis pensamientos se estàn dentro los límites de mi tarea. Ello es pues una distraccion: es al par una economía; puesto que, aun cuando no sea posible el que os labreis todos los sombreros precisamente, podreis al menos volverlos, variar los que habeis hecho (y cierto que tales variaciones son lo que hay de mas importante). Podreis recomponer los que hayan sido blanqueados; podreis en fin hacer aquellos que sirven para los vestidos de *negligé* y para los de medio adorno. Adquirireis destreza, á favor de la paciencia y al cabo de algun tiempo de pràctica saldreis pudiendo labraros igualmente todos vuestros sombreros, etc.

Los adornos de cabeza que prepara la modista son en número de

seis; á saber: 1.° los sombreros: 2. las capillas; 3.° las tocas; 4.° los gorros; 5.° los barretes; 6.° los turbantes. Para ellos se vale de la taracea, el marly, el tul de seda grueso, la tela fuertemente engomada, el alambre, las tiras de paja ó el tejido de madera; ved ahi como procede para labrar los sombreros. El raso y toda especie de ropas compactas; el tul, el cendal (*crepe*) y toda suerte de ropas de seda lijeras; la gasa, el tul de algodon, todo esto para cubrirlos: las cintas, las bandas de tul, de blonda, las plumas, las flores, los frutos artificiales, las perlas, las presillas de toda clase de algodon, seda, paja (el mismo hilo bramante) el alambre cubierto de raso, las ballenas delgadas, las borlas, los fluecos de seda, los corchetes, las lisonjas ó *losanges* metàlicos; hèteos aqui los adornos. Una buena cantidad de pequeños alfileres, dichos *camions*, de

otros medianos negros para los sombreros de este color, unas cabezas de yeso amoldado para tantear los gorros, etc. á medida que se los va formando, eminentes *horgos* de palo en que colocarlos, ya concluidos; enfin grandes cajas de carton en quienes conservarlos; heteos aqui sus instrumentos.

No he abarcado en esta nomenclatura los sombreros de madera, dichos paja de arroz, de esparteria, paja de Italia, Suiza, Monaco; de paja cosida, de tejido de algodon ó de seda, *de gasa entretejida de paja*, de marly adornado: describiré estos dos últimos artículos separadamente, porque estos son objetos que bastándose á si mismos, no ecsijen la construccion ordinaria que se sigue siempre en los otros sombreros.

Forma de los SOMBREROS.

Los sombreros se componen primero de copa y de las alas, sobre quienes se echa en seguida los adornos. Vamos à empezar por la manera como se corta y consolida esta primera que pudiera llamarse la base del sombrero.

Se toma un patron de faldas ó alas segun la moda vijente (vedi fig. 2/1) Este modelo varia cuanto à la altura y anchura, pero la copa es siempre la misma. Este patron en papel algo fuerte, y cuyos dos estremos no estàn unidos, descansa sobre una cama ó un trozo de tela fuertemente engomada, ó sobre la taracea túpida (la taracea es un tejido de madera). La tela es preferible, por cuanto no se quiebra. Las faldas son ordinariamente demasiado

anchas para que baste lo ancho de la ropa à cubrirlas; tambien se prolonga la escotadura que se hace por detrás de las alas con las cercenaduras que da la parte redondeada de delante. Terminada esta operacion, se procede à cortar la copa: córtase ò redonda ó cuadrada. En el primer caso, se corta una banda ancha de una media vara, y alta de cerca siete pulgadas: despues se corta un círculo de tres ó cuatro pulgadas de diámetro segun cual fuere de mas ó menos alta la banda; en seguida se cose esta banda à grandes pliegues al rededor del círculo, por debajo, de suerte que el borde del círculo quede plano por la haz sobre los pliegues cuyos bordes están en el revés. Se reunen à continuacion los dos estremos de la banda, subiendo por una costura diagonal que atraviesa al sesgo, ó bien por una costura simplemente longitudinal pe-

ro la primera es mucho mejor, por lo que contribuye à la solidéz del sombrero. Los pliegues del montante apartàndose al rededor del círculo, le ensancha á la medida de la cabeza.

El fondo de las copas cuadradas no admite tal ensanche; se le da de una vez la dimension proporcionada à la de la cabeza, y por lo tanto se corta el montante unas dos pulgadas mas bajo. No es necesario entonces hacerle pliegues, puesto que su anchura es igual al círculo. Será bueno cortar este montante dos pulgadas mas ancho que no debe serlo para ceñir el grosor de la cabeza, por que desde el principio debe evitarse el tener que echarle una añadidura, en el caso que no bastase para dar la vuelta entera al círculo, y luego es indispensable el meter el uno de los bordes del montante por cima del otro, reiterando la costura sobre ca-

da una de las partes laterales de ambos bordes. Estas copas asi preparadas, tanto redondas como cuadradas, sirven para hacer toda especie de capillas y de sombreros.

Las faldas piden un poco mas de cuidado en su costura y preparacion. Se orlan todo el alrededor de una paja (tira muy estrecha de paja) con bastilla, en medio de la cual paja se pone en seguida un alambre que se fija metiendo y sacando alternativamente la aguja por encima y debajo de las alas. Se emplea siempre un hilo grosero para coser las copas y las faldas como tambien para sentarlas. Se juntan los dos cabos de las alas, no bien guarnecidas ya de la paja. Hay quienes las juntan despues de haber echado los forros. Se verà, por los tanteos sobre el busto de yeso, si las alas estàn en la debida forma.

Si se lleva la intencion de hacer

un sombrero, se corta sobre el patron de las alas unas nuevas alas en la ropa que debe cubrirle; porque las faldas de los sombreros, sin escepcion, son siempre lisas, y se las adorna con adornos distintos de su copa, al paso que en la mayor parte de las capillas la ropa de las faldas sirve para embellecerlas. Se corta igualmente el forro de la capilla ó del sombrero sobre el patron de las faldas. El forro y la cubierta deben ser algunas líneas mas anchos que el patron, à fin de poder cojer los rebordes.

Ocupémonos ahora del modo de cubrir las faldas de taracea con la cubierta que suponemos de velludo, y el forro de raso. Puede hacerse de muchos modos: comenzarèmos por los mas sencillos.

Se estienden primeramente el aforro en el revés de las alas, poniendo con cuidado la una sobre la otra

las partes correspondientes de las faldas y del raso. Se las fija provisionalmente juntas con cuatro ò cinco alfileritos (*camions*) clavados de trecho en trecho, donde parezcan mas conducentes; despues se embasta el borde del raso sobre la paja que guarnece la orilla de la parte escotada de las alas: se cose con bastillas un poco apartadas sobre la paja solamente. Hecho esto, se estiende bien de nuevo el raso tirándole lo que convenga, ni demasiado, ni aun medianamente; porque en el primer caso las faldas se pondrian hinchadas, y en el segundo el forro se arrugaria malisimamente. Se hace en seguida la guarnicion al rededor de la parte estrecha en donde las alas se unirán á la copa, asi como se hizo en la parte ancha. Cuando el sobre está asi cosido, produce en la parte estrecha un reborde un poco ancho, quien, por causa del sesgo,

forma una tirantez desagradable; igualmente no se debe descuidar el recortarle à este reborde á golpes de tijeras, en todo el alrededor, de media pulgada en media pulgada á poca diferencia (1). Se trata, en seguida, de poner el sobre ò la cubierta; se la aplica à la haz de las faldas con las precauciones indicadas para los forros; se le hace un doblez metido al rededor de la parte ancha, por delante, y se cose à algunas líneas de este doblez, el cual se le pone encima el borde que ha formado el dobladillo del forro. Se cuida mucho de que las puntadas no parezcan por debajo; en la cubierta es menos delicado, porque se pone, sobre la hilera de los puntos que sostienen este doblez, una tira de terciopelo, ó una presilla perla, ó un pequeño rizo de raso estrecho, ó mejor todavia

(1) Tal vez se recorta asi por abajo á la copa.

un alàmbre vestido de raso: todas estas cosas se cosen por debajo, metiendo la aguja entre las torceduras del cordoncillo que las forma; porque se hace indispensable que los puntos estén cubiertos. Conviene que las modas nunca hayan trazas de costura.

Se acaba luego de estendida la cubierta, como se hizo en el forro, por juntar à los dos sobre la paja de la orilla de la parte estrecha; solamente se hace un dobladillo á la cubierta, y se le aplica sobre la paja de la orilla que cubre el forro, cuyo reborde quedare cortado como se ha dicho. Antes de coser, se recorta tambien de trecho en trecho el doblez de la cubierta.

He dicho que se echa una presilla; um alambre vestido de raso, al borde mayor de las alas; y lo hice para poner mas orden en mi descripcion; pero esta guarnicion no se emplea sino cuando las alas están del

todo cubiertas. Para juntar los dos estremos del forro se hace antes una costura diagonal; cuanto à la cubierta, se les coloca uno encima de otro, haciendo un doblez metido al cabo que se halla encima; un cordon, una tira de cinta, ó otra cualquiera cosa semejante cubre este dobléz.

He ofrecido muchas maneras de guarnecer la delantera de las alas; vedlas aqui: cortase una pequeña banda de raso al sesgo, se le pasa un cordon ó un hilo bramante para que esta especie de pestaña tenga mas redondéz; se hilvana en lo largo del cordon; despues se coloca la parte doblada de la pestaña sobre el borde de las faldas; se cose à grandes puntos esta pestaña sobre la guarnicion de paja, ó tambien cuando se tenga mas practica, se la cose al propio tiempo que el reborde de debajo. Se pone en seguida la delantera sobre esta pestaña, y se termi-

na del modo que llevo esplicado.

Cuando se quiera poner muchas filas de estos cordones, se les situa uno junto á otro; à menudo, se pone una presilla por pestaña en ropa igual à la del sombrero, sobre todo si este estuviere en *gros de Naple*, despues un pliegue de raso en sesgo, luego otra presilla, y asi sucesivamente, segun que se quiere aumentar ó disminuir esta especie de guarnicion. Se puede tambien coser un cordon pestaña en el borde de las alas en la cubierta, antes de situarla sobre la paja, despues se la cose en el sulco que forman el cordon y la ropa; de este modo los puntos no son del todo perceptibles.

Cuando se debe echar al rededor del sombrero un *ruche* de tul ó una blonda ancha en medio velo, es preciso igualmente irse con cuidado tocante al borde, porque la transparencia de estos tejidos permiten el

que se vea; pero no hay para que adornar tanto esta guarnicion; es debajo de las alas donde se coloca á los cordones pestañas; pero sucede con frecuencia que se les suple por un pequeño cordon de seda blanca muy retorcido, al cual se le aplica â una media pulgada de la orilla. Se pone á esta presilla debajo las alas, pero mas comunmente encima; ella hace las veces de alambre vestido de raso, y como à él, se le cose por las torceduras: se ensaya á estas alas dobles sobre la cabeza de yeso.

La cubierta de las faldas de capilla se cortan del mismo modo, mucho mas anchas que las alas de taracea, al efecto de ponerles arrugas ò pliegues. Os será facil haber de ellas un modelo; pero si carecierais de èl, hariais de trecho en trecho, pliegues á la ropa, ponièndola sobre el patron: fijariais estos pliegues con alfileritos, y cortariais en se-

guida. Cuidarèis de dejar un poco mas de longitud à la ropa en el parage donde estarà cada uno de los pliegues, porque si cortaseis pasando de largo encontrariais una escotadura dentellada en medio, lo cual acontece siempre que se corta transversalmente á un repliegue; igualaréis á continuacion la ropa cual convenga.

Hemos visto que á la cubierta de las faldas sin pliegues se la situa siempre comenzando por el borde mayor ó ancho; todo lo contrario es de ellas cuando llevan pliegues: se las coloca primeramente por arriba, ó por parentesis: no hay necesidad de cortar el doblez metido de la cubierta de las faldas, visto que los pliegues previenen la estrechez inducida por los sesgos, à que esta maniobra tiene por objeto el precaver. Se trabaja, en seguida, en el borde mayor, y si la capilla debe ir guarnecida de un *ruche* de ropa que se

le parezca, basta prender la cubierta sobre el borde con repulgo cubierto, cuyos puntos se hacen muchas veces en hilo blanco sobre un fondo oscuro. Si la capilla no està destinada para recibir esta guarnicion, se procede á corta diferencia, como espliqué relativamente á las alas de los sombreros, no obstante, no se hace jamás dobléz metido visible á esta cubierta; los pliegues le volverian feo y grosero: se prefiere el uso de este dobléz para envolver una banda de paja-madera á la que se la cose con repulgo; la fila de los puntos del repulgo puestos en seguida sobre el borde de las alas y la paja endereza y produce un borde saliente de agradable efecto.

Si se quiere hacer una vaina transversal en mitad de las alas, se echa mano de una paja igualmente; se la pasa por debajo la cubierta de las faldas, se la cose á bastilla, ab-

solutamente como un cordon en una vaina ordinaria, se la estrecha un poco à medida que se adelanta, despues se estiende la cubierta de las faldas como ordinariamente, entonces la paja-vaina se endereza, pone bien tirantes los pliegues que vienen de la parte estrecha, y prepara para el arreglo de los del borde. Mas adelante diremos que otros usos tiene esta paja-vaina.

Este gènero de vaina se emplea cuando no hay mas que una sola en las alas, cuando estas deben ser anchas, y la ropa no es transparente; en los casos contrarios se usa de una ballena blanda y blanca, de presillas de algodon pasadas en pequeñas vainas, de sencillas arrugas en el revés sobre las cuales se pasa una presilla de seda perla ó muy torcida, ó de un rizo de raso, etc. Si las faldas deben estar formadas á grandes bollos como los *cañones de*

órgano, *los bollos hinchados*, no se las corta sobre el patron, se toma un gran pedazo de gasa-lana, muselina-gasa, tul (porque este género de capillas piden necesariamente, ropas lijeras), despues se las coloca arreglándolas à grandes pliegues, por aprocsimacion, haciéndoles hinchar mucho; cada pliegue està asegurado por un alfilerito, abultado tanto como se pueda en medio y sobre los dos bordes de las faldas, despues se corta al rededor sin detenerse por temor de las escotaduras; se hilvana sobre los dos bordes quitando los alfileres, pero se los deja en medio; se cubre inmediatamente al borde con un rollo de raso que un cordon divide en su mitad. Heteos aqui las capillas con bollos hinchados que se estilaban seis años atras. Las capillas con cañones de órganos eran un poco menos caprichosas, los pliegues tenian á lo menos una figura

determinada; estos eran enormes pliegues profundos, paralelos por arriba y abajo de las faldas, y solo un poco mas anchos por el borde mayor; estos pliegues los tenian en toda su longitud alfileres imperceptibles: se echaba muchas veces entre ellos rollos de raso puestos longitudinalmente de arriba abajo de las faldas, que eran estremamente largas: este adorno era tambien aplicado á las capillas precedentes. Alfileres sostenian asi mismo estos rollos, que eran ordinariamente en número de siete, nueve ú once, conforme á su grado de distancia ó á la anchura de las alas; ellos estaban apartados por arriba, al paso que acercados por abajo, lo cual les daba, por el lado de la copa del sombrero, bastante semejanza con un abanico. Las abolladuras de la gasa se elevaban á derecha é izquierda de estos rollos, puestos de plano.

Todas las otras alas posibles no difieren sino en los diversos adornos, voy à esplicar de largo como se hace para cubrir la copa. Cuando ya unida, la cosa es sencilla. Se corta un fondo ropa igual à la del fondo de taracea (se trata de la copa cuadrada), pero que le sobrepase una media pulgada: se le aplica sobre el fondo de la copa, sujetàndole con alfileres en el origen del montante, banda ancha que sirve de paredes al sombrero, se cose quitados los alfileres, despues se corta un montante de ropa sobre el patron del montante de taracea; se prende al borde superior una presilla semejante à la del borde de las alas, en seguida se coloca este montante de llano sobre los bordes del fondo, empezando en medio de las paredes, que se encontrarà por delante del sombrero, á fin de cubrir bajo los lazos ó adornos de esta par-

te el punto de reunion de los bordes laterales de las paredes. Asi como al borde de las alas, y con cien veces mas de facilidad, se puede hacer un doblez metido en el lugar de la presilla con repulgo, y poner en seguida por encima una presilla perla ò retorcída, ó si la copa es muy alta, que se la embellece con tres pequeños cercos, el uno de ellos cubre el punto de union del fondo y de las paredes, y no se toma entonces la pena de hacer un dobladillo, como tampoco de coser con hilo que diga bien à la ropa. *Esto no tiene partido, esto no substituirá por mucho tiempo*, ved aqui las divisas de la modista. Los pequeños cercos mencionados son verdaderos *puños* guarnecidos de presillas à repulgo, de raso al sesgo, de pequeños rizos ó presillas adornadas, que se colocaban, el año pasado, circularmente sobre la copa de los sombreros; uno

en el paraje donde la copa se une á las faldas, otro á la union del montante y del fondo, y el tercero entre los otros dos. Cuando la copa es muy alta, los pequeños cercos llegan tal vez hasta cuatro; como quiera que sean en número y adorno, se reunen siempre por delante de la copa, por la misma razon que se tiene para juntar los cabos laterales de las paredes en esta parte.

La forma redonda está consagrada á las copas de los sombreros arrugados, abollados de mil maneras, de las que indicarè algunas, asi como á las alas con cañones de organo; á veces se pone todo al rededor de la copa, á grandes y hondos pliegues, la ropa del sombrero, pero esta ropa no es menester que sea transparente; estos pliegues estàn dados por abajo de la copa, despues los cañones elevados, tambien tiesos, à lo menos dos pulgadas por encima

del fondo de la copa, vienen à formar una especie de hueco emisférico, lindamente abollado; este efecto se consigue con fruncir, en la estremidad, la ropa dispuesta en pliegues hondos, estrechàndo cuanto sea dable, haciéndola venir á la mitad del fondo: un conjunto de ocho ó diez presillas por un repulgo, ó un rollo de algodon para acolchar, cubierto de raso (estos dos objetos deben ser largos de una pulgada y media à corta diferencia), forman un anillo que encubre los estremos fruncidos. A este anillo se le obtiene con coser, por debajo, los dos cabos del conjunto, dàndole una ligera corvadura: muchas modistas hay que cortan la ropa y pasan por el corte los dos cabos dejàndolos debajo y los cosen en seguida por dentro de la copa sobre el fondo de taracea. Este método tiene mas gracia y solidèz.

Otras veces los pliegues no se

echan todo al rededor de la copa, sino solamente en mitad y sobre la parte anterior: entonces esta parte està coronada por bollos muy grandes que se acercan en medio: ó ya un rizo oblicuamente puesto al través sobre la mitad de la copa señala el término de estos pliegues; ó ya se pierden ellos gradualmente en conjunto por detràs de la copa, cuya parte superior está terminada por una paja-vaina, que se enderece al rededor del pequeño círculo, y sirve para arreglar agradablemente los pliegues por delante. Se echa un lazo en mitad del círculo que rodea la paja vaina; se omite el decir que de antemano se habrà vestido de una porcion redonda de ropa el círculo correspondiente de la copa.

Algunas veces se corta un grande círculo de ropa de un pié de diàmetro, y se aplica su punto céntrico sobre la parte correspondiente del

círculo de la copa; la circunferencia se adapta por abajo de las paredes de la copa, y se la fija por diversos pliegues; este genero de fondo de sombrero conviene especialmente à los gorros adornados, á las tocas, á los barretes, en los cuales por parèntesis la copa es casi siempre redonda. Las otras especies de fondo de sombreros, ó mas bien capillas, se hacen con bollos. A este efecto, antes de situar al rededor de la copa la cubierta que se ha cortado doble en longitud y altura, se le hacen vainas de arriba abajo, en las cuales se fija una presilla ó una paja ó una ballena blanda, de la que se tira para obtener pliegues transversales. Hechas las vainas todo al rededor de la cubierta, poniendo la última sobre las costuras que juntan los dos cabos (costura que puede hacersela delante ó detràs, como se quiera), se mete la copa en este

fondo asi abollado; se disponen los bollos con gracia, levantàndolos mas por delante de la copa, despues frunciendo y estrechando lo posible los fruncidos à la parte superior, se reune á todos los bollos en medio del vértice de la copa. Estos fondos abollados se echan sobre una copa redonda; un lazo de cinta, ó un broche de presilla en la pestaña se coloca en el punto de reunion de los fruncidos. A veces se frunce simplemente en vez de poner presillas, y cuando la cubierta está aplicada sobre la copa, se estiende por cima de estos fruncidos longitudinales rizos ó rollos de raso; las presillas-fruncidas, ó por mejor decir, los bollos que ellas forman se hinchan á su vez circularmente al rededor de la copa, en lugar de hacerlo longitudinalmente, segun lo indica esta esplicacion.

Como todas las otras maneras de

cubrir la copa de los sombreros no difieren de las precedentes sino por los distintos adornos, vamos à ocuparnos de la *formacion* de los sombreros, es decir del ensamblage de las faldas y de la copa. Antes de decir como se las toma para reunirlas, falta decir algo de la *cofia*. Esta parte se compone de una banda de gasa de Italia, raso ó tafetan-muselina, cuya anchura es de cerca una media vara, y su altura de un medio pié. Hecha una suficiente vaina á uno de los bordes en su anchura, por el revés de lo ropa, pasadle con el pasa-cordones la primera presilla que os vendrá à dar debajo la mano; vale por consiguiente mucho mas que ella diga bien con el color de la cofia, que tambien debe decir bien con el del sombrero. Trazad en seguida un pliegue metido al otro borde de la anchura por el revés, despues, aplicando la haz de la cofia so-

bre el forro de las alas, coseréis este dobladillo sobre el borde de la paja del rededor estrecho de las alas; la cofia debe hacer ecsactamente este giro; si es ella mas ancha, reunireis las partes sobrantes: esta costura ha de encontrarse en la parte posterior de la copa. Esto os señala que por aquí debeis comenzar á coser la cofia sobre las alas. Cuando estará labrado el sombrero, la cofia levantada será puesta al rededor interior de la copa, é impedirà el que la taracea ó la tela engomada de que está compuesta roce con la cabeza ò tire de los cabellos. Se la estrecha en seguida à voluntad cuando se pone el sombrero, y contribuye á darle no poca gracia.

Este modo de poner la cofia es muy bueno, por cuanto sobre los puntos que han sujetado esta parte, los que se dieron al labrar el sombrero, y el borde del rededor de las alas: sirve tambien para pre-

servar à este borde del sudor que se pega principalmente à este parage del sombrero; sin embargo, hay modistas que sientan la cofia despues de la copa que le hacen guarnecer un poco al esterior. Este método no es malo, pero el primero es preferible. No empleeis marly ordinario para hacer las cofias de los sombreros, cualquiera que fuere vuestro objeto; á demas de ser esto de muy mal gusto, es uno de los señales con que se distinguen los sombreros comunes. La gasa-lana, el tul de seda son muy ligeros: lo ropa mejor es el raso-muselina levemente engomado, por lo que es sòlido, y se empapa en el sudor de los cabellos. La cofia se la corta siempre en la direccion del hilo de la ropa. No se la coloca despues de la entera confeccion del sombrero, sino cuando se trata de renovarla ó de guarnecer un sombrero de paja, ya formado, por-

que es entonces la operacion mucho mas engorrosa. Es preciso pasar alternativamente la aguja por cima y por debajo de la copa inferiormente, cuidando que los puntos no se parezcan: añadirémos sobre ello algunas palabras al tratar de los sombreros de paja; cuando se echan adornos à los sombreros, se embasta siempre la cofia sobre las alas, à fin de evitar el coserla ó sujetarla con los alfileres que sostienen los lazos, las flores, etc.

Ya cosida la cofia, se la mantiene embastada sobre el forro de las alas, despues se pone el borde de la copa sobre el de las alas, y despues de haber medido con el ausilio de un hilo la mitad de uno y otro se sugetan estas mitades unidas por un alfiler. Despues de estos preparativos se cose solidamente à la copa sobre las faldas, metiendo la aguja por encima y debajo: se echa mano

de un hilo grueso, que algunas veces se le dobla, y se hacen muchas hileras de puntos. Esta manera de labrar los sombreros no varia jamas. Conviene, antes de acabar definitivamente el sombrero, tantearle sobre la cabeza de yeso. Las faldas sufren tal vez una variacion notable; heteosla aqui: en algunos sombreros de paja, en muchas canillas, las alas de taracea no tienen trasera: està, pero, cortada á derecha é izquierda al nivel de las orejas, y en lugar de trasera se echa una banda de ropa al sesgo, de la altura de tres ò cuatro pulgadas; esta banda, ó mejor, esta trasera se cose sobre las partes cortadas lateralmente de las faldas, es ella en este parage de la misma altura, y va estrechándose un poco hasta su mitad; se la arruga ò frunce y se le hacen unos pocos pliegues poniéndola sobre la parte posterior de la copa: esta clase

de trasera debe ser guarnecida lateralmente y al través con un rollo de ropa igual que le sirve de dobladillo; varias modistas sustituyen el fruncido por una vaina ordinaria por la cual pasan dos cintas que estrechan, hacen jugar la parte posterior de la ropa, y van á unirse en lazo en la mitad de esta, por abajo de la copa. Esta última asi dispuesta es muy cómoda para tiempo de calor, y ahorra mucho las valonas; por otra parte tiene la ventaja de poder renovarse sin ajar el sombrero.

Ved aqui los sombreros cortados, cubiertos, armados; digamos como se hace para echarles la *armadura*, despues describirémos los adornos variables, multiplicados, que cada dia mudan el aspecto de nuestros gorros, escofietas, etc. se cubre à la armazon con un pequeño puño ò banda de la ropa del sombrero, guarnecida de una presilla en pestaña,

ò de un cordon situado en todo el rededor sobre el dobladillo de esta banda, ò bien se la sustituye por un alambre vestido de raso, un rizo de raso un poco ancho, una cinta con un pliegue en su mitad, mas frecuentemente un rollo de raso, ó de ropa semejante al sombrero; una ancha cinta puesta plana, y añudada por detras, ò sobre el lado; un sesgo de ropa, guarnecido de una presilla en pestaña; un cordon perla grueso; un conjunto de pequeñas presillas en pestaña (siete ù ocho), y otras cosas anàlogas sirven para disimular la union de las faldas y la copa.

Adornos de los SOMBREROS.

VEDNOS ya llegados á los innumerables adornos, á este espantajo del arte de la modista. Veamos si son tan ardua cosa, tan indescriptible como

comunmente se los cree. A fin de prevenir la confusion, vamos à dividirlos en muchos nombres: 1.° lazos de los sombreros en cintas: 2.° lazos en ropas: 3.° lazos fruncidos: 4.° lazos enroscados: 5.° lazos en forma de escarapela: 6.° sesgos: 7.° ruches: 8.° blondas en medio velo: 9.° lazos guarnecidos: 10.° lazos adornados de flores; 11.° lazos adornados de plumas: 12.° lazos con franjas: 13.° lazos con borlas: 14.° lazos con broches metàlicos: 15.° lazos de grueso cordon con borlas complanadas; 16.° *marabonts*: 17.° *esprits*: 18.° plumas *en saule-pleureur*: 19.° ramos de plumas: 20.° plumas adornadas con oro ó acero: 21.° flores mezcladas: 22.° flores y frutos: 23.° flores cubiertas con un velo: 24.° flores y plumas: 25.° flores y oropel: 26.° flores en felpilla: 27.° flores en terciopelo para en el invierno: 28.° yerbas: 29.° follage: 30.° ramos de àrbol: 31.° rizos: 32.°

perlas: 33.° adornos de acero: 34.° cadenas y collares dorados: 35.° tiras de tul ò raso: 36.° flores en paja: 37.° adornos bajo las alas del sombrero: 38.° pajaros del paraiso: 39.° broches de gasa ó cinta: 40.° dentellones: 41.° turbantes: 42.° botones: 43.° guirnaldas circulares: 44.° guirnaldas en casco: 45.° guirnaldas de lazos: 46.° guirnaldas de pliegues: 47.° carrilleras de cintas. 48.° carrilleras de ropa con pestaña: 49.° carrilleras de gasa ó blonda: 50.° carrilleras guarnecidas à pliegues hondos: 51.° carrilleras dobles y triples: 52.° pañuelos por cima de los sombreros.

Heteos aqui cincuenta y dos clases de ornamentos, y aun no presumo haberlos dado à conocer todos; pero cuando los habré descrito à todos, conforme ecsijan de detalles, se tendrán conocidos todos los adornos posibles, quienes no son ni podràn ser jamás sino combinaciones de los enumerados.

1.º *Lazos de cintas.* Despues de las largas y minuiciosas esplicaciones que tengo hechas sobre este particular en el capítulo de la mercera, parece que ya nada me resta que añadir; pero son tantas las ramificaciones de este género que todavia me queda en que hacer observaciones importantes.

Se quiere à la vez ensanchar y variar el lazo, se cosen, en el revés, dos cintas juntas por una de sus orillas. Se las une asi: cintas blancas, una de muér y una de raso, ó bien una raso y tafetan, una tafetan y una muér, una gasa y una raso. Se mezclan igualmente cintas de color semejante, y se mezclan tambien cintas de distintos colores: paja y lila, azul y paja, azul y blanco, amarillo y punson, rosa y blanco, lila y blanco, etc.; pero ordinariamente la una de estas cintas està en raso, la otra en tafetan; alguna vez se la ha-

ce á las dos de esta ropa, pero muy rara vez se las ve ambas en raso.

Se trata de dar firmeza al lazo, se le aplica una paja: esta paja se la cose en el revés de la cinta, en su mitad longitudinal, con largas bastillas por debajo y muy pequeñas por encima. Se la echa siempre antes de hacerse el lazo, cuyos bucles ella sostiene con firmeza. Es superfluo el decir que no se comienza de armarla sino despues de haberse dejado lo que de cinto se requiere para los cabos del lazo, y que ella sostiene solos los anillos del lazo. Á demas, esta paja asi colocada es muy útil para dar firmeza à las ropas de seda de que se hacen los bollos, cuando de usados se aflojan. Cuando se vuelve à los sombreros, con frecuencia, se debe recurrir à ella. Para sostener lazos de cinta-gasa, se le cose á cada orilla por el revés una paja de arroz estremamente estrecha. Hay

guarnecidos de una presilla de paja, pero esta presilla se la echa por cima, en clase de adorno, entanto que la *paja* sirve para sostèn.

2.° *Lazos de ropa.* Tomad una banda de ropa en sesgo, ancha de unas dos pulgadas: esta es la banda del lazo; cortad en seguida una bandecilla de una pulgada ó de pulgada y media de anchura; esta pequeña banda es comunmente igual á la guarnicion del sombrero, cuando esta tiene dos colores, ó bien es de raso aquella cuando el sombrero de *gros de Naples*, ó ya de seda jaspeada ó espolinada, como los tafetanes llamados *granits*, si el sombrero està en raso, porque ella debe ser siempre guarnicion. La banda del lazo al contrario es siempre igual al cuerpo del sombrero, tal vez la bandecilla guarnicion no le es desemejante, pero es raro el caso. Como quiera que sea de ello, se cosen reu-

nidas à bastilla estas dos tiras en todo el rededor, colocándolas como las dos partes de una costura ordinaria. Acabada la costura se levanta la guarnicion, y se la embasta por el revés de la banda del lazo, teniendo cuidado que las puntadas del hilvan no parezcan en la haz. Para conseguirlo se procura que no penetre la aguja mas allá de la costura predicha: es bueno haber hecho esta costura cosiendo por el lado de la guarnicion, á fin de que se la penetre imperceptiblemente, de modo que se vuelva bien en rollo sin estrecharse.

Raras veces se dispone al lazo de ropa como los lazos de cinta. Se marca el espacio de los dobleces, y à cada medida se los aplica sobre el sombrero con alfileres un poco firmes. En seguida se reunen de cuando en cuando los dobleces sobre un pequeño sostén, y se les pasa un anillo.

No he hablado de la longitud de la banda del lazo, porque nada hay de mas arbitrario. Cuando esta banda, despues de haber formado el lazo en la parte anterior del sombrero, va à formar broches (pliegues aplanados) por detràs, claro está que no puede apreciarse su estension. Seria, sin embargo, desagradable malograr el tiempo y la ropa con que prepararla, mas larga que no se necesita. Para evitar esta incomodidad, basta con haber una ancha cinta ya deslucida, y hacerle provisionalmente imitar los pliegues y los broches sobre la mitad del sombrero; se ve la estension que coge la cinta hasta este parage; se la dobla, y se prepara à punto fijo lo que se necesita de banda de lazo.

Un adorno singular se mezcla frecuentemente á estos lazos, con quienes se confunde; vedle aqui: se toma cerca de una octava parte de va-

ra de la banda-lazo no guarnecida, despues se la corta transversalmente despues de doblado; lo que no se hace ordinariamente, puesto que se deja la banda todo entera, sin separarla. Esta tira doblada está tal por la haz, de manera que las dos haces de la ropa doblada se tocan. Se clava un alfiler en mitad de las porciones dobladas para mantenerlas iguales, despues se las cose á derecha é izquierda en su longitud; la parte inferior que da sobre el repliegue queda sin coserse; se entra la mano por allí, entre las dos porciones dobladas, y se las vuelve de su haz.

3.° *Lazos fruncidos.* La moda ha querido, durante cierto tiempo, que los adornos de los sombreros representasen por sus inflecsiones las de una asadura de ternero; para obtener estos efectos se guarnecian bandas con sesgos semejantes á los de los lazos precedentes; con una pre-

silla torcida algunas veces introducida en el mismo borde de la banda à fin de arrugarla mejor; otras veces se la guarnecia en pestaña, ó de un rollo, segun fuere el gusto: la banda, mas ó menos ancha, estaba ó guarnecida de un solo lado (esto era una media banda), ó en todo el rededor. En el primer caso se la fruncia del lado no guarnecido; en el segundo, se fruncía longitudinalmente en medio de la banda, á la cual se hacian pliegues cosiéndola à lo largo sobre la copa del sombrero. Otras bandas ó medias bandas colocadas junto à esta, completaban el lazo, ó bien dispuestas en arcadas á festones dejaban intérvalos por quienes se metian flores.

4.° *Lazos enroscados.* Estos son siempre de anchas bandas de ropa en sesgo como las precedentes, pero guarnecidas por un rollo plano en el cual se injiere una paja al hacer

la primera costura de esta guarnicion, ò aforradas en parte de taracea ligera, cubierta à su vez ó de gasa-lana ó de raso muselina del color del sombrero, segun que las roscas deben ò no dejar ver el revés. Esta moda está toda en su vigor: se coloca la banda (à quien la paja da bastante rededor para que sus pliegues formen roscas) ahora transversalmente sobre el fondo del sombrero, de donde viene à terminar en corona por delante al borde de la armazon, ó bien da la vuelta à las paredes y adquiere doble volumen por delante, ò ya partiendo de la parte lateral izquierda del sombrero, desde la armazon, atraviesa las paredes delanteras y se para en la parte lateral opuesta. Fuertemente arrugada, produce grandes pliegues hondos que forman otras tantas conchas en mitad de las cuales se implanta *esprits*, flores, lazos de cintas de un color

que diga bien con el sombrero; muchas veces asimismo, en lugar de estos diversos adornos, se echan pedazos forrados de esparteria como lo hemos esplicado; estos pedazos son en forma de corazon, en redondez, en lisonjas, en toda clase de formas.

5.° *Lazos en forma de escarapela.* Estos lazos se los hace en cinta-raso muy engomada, y se los corta con el sacabocado, como se viò en el capítulo de la mercera (modo de cortar los *ruches*). Cortada la cinta sobre las dos orillas está situada à lo largo sobre el vértice de la delantera de la copa del sombrero: se le hacen en su mitad longitudinal, uno junto à otro, trîples y cuadruples pliegues hondos, pero poco profundos, cuidando de redondearlos á fin de que den al lazo el aspecto de una escarapela alargada. Esta banda va comuumente acompañada de otra; en el fin del lazo se

reunen los dos cabos, doblando la cinta sobre sí misma, de modo que las dos orillas estén acercadas, y que la línea de las dentaduras no parezca interrumpida. Estos lazos que se estilaban hace diez años, han vuelto á ser de moda el año pasado: se los pone sobre los sombreros de copa cuadrada, que tienen muchos cercos, como, si se tiene presente, lo describí, y sobre los sombreros de *pluche* ó de velludo, principalmente para las niñas: se los deja sín ningun adorno.

6.° *Sesgos.* Los sesgos, ordinariamente en gasa-lana, son muy parecidos à aquellos con quienes las merceras guarnecen sus pañuelos y gorros adornados. Sobre los gorros de modista y sobre los sombreros blancos, se los dispone á la manera de los *lazos enroscados*; pero sin mas pliegues que los necesarios para que el sesgo se acomode al contorno de la

copa empleada: se les cose ordinariamente de antemano despues de una presilla en pestaña de raso blanco ó bordado, dàndole los giros convenientes, luego se les aplica sobre el sombrero. En general este método de hacer los adornos á parte, y de colocarlos en seguida, os permite trabajar con mas desembarazo, sin ajar tanto el sombrero; puede emplearsele para los lazos precedentes, aunque (sobre todo en los lazos enroscados) una modista diestra prefiere echarlos inmediatamente à la copa, para juzgar de su efecto. Los lazos de cinta, las flores y otros adornos embellecen asi mismo los claros dejados por los giros de los sesgos.

7.° *Ruches.* Los *ruches* de blonda, de tul liso se ponen al borde ancho ó mayor de las alas en los sombreros blancos ó de colores no oscuros; están en pequeños cañones, los *ruches* de ropa igual sirven de

guarnicion á las capillas de *gros de Naples*: se cortan las bandas con el sacabocado. Estas dos especies de *ruches* son dobles y sobrepuestas á una presilla plana ó pequeña cinta muy estrecha; se los pone en seguida al rededor de las alas, manoseàndolos lo menos que se pueda. Estas guarniciones son lindas; las últimas son muy distinguidas, pero tienen el grande incòmodo de ajarse en poco tiempo, de descomponerse y de hacer parecer el sombrero ó la capilla estremamente usados cuando están todavia bastante nuevos. Esta moda pasa frecuentemente y vuelve asi mismo. (1)

8.° *Blonda en medio velo*. Esta interesante guarnicion, cuya moda persiste hace largo tiempo sin interrupcion, no embellece sino á los muy ricos ò elegantes sombreros. Se compone de una blonda de una cuar-

(1) Llamanse *ruches boiteuses* aquellos cuyo color varia de trecho en trecho.

ta de vara de altura; esta blonda de seda con dientes ò sin ellos, es siempre de primera suerte. Se la coloca en el rededor de las alas, ya concluido el sombrero, á fin de no deslucirla volviéndola y revolviéndola; y por esto se sugeta el sombrero sobre la cabeza de yeso, clavando dos ó tres grandes alfileres que atraviesen á la vez el sombrero y la figura. Esta blonda debe solamente jugar al rededor de las alas; se la frunce pues, y se la cose ligeramente en torno de las alas, poniendola encima de tal modo que su haz toque à la cubierta de las alas. La costura se hace por debajo, porque dejando en seguida colgar la blonda, viene á cubrirla. Se puede tambien, y es lo mejor, coser la blonda sobre un pequeño cordon de seda blanca, y aplicarla despues sobre el borde las alas, ó ya se la cose de llano, con bastilla, que los puntos no

se vean por debajo. Algunas veces un *ruche* de blonda se sobrepone al medio velo. Entonces la blonda està puesta primeramente sobre la estrecha cinta que sirve de base al *ruche*. Este se hace en seguida sobre la orilla fruncida y cosida del medio velo, y se los cose á entrambos á un tiempo.

Los dos estremos del medio velo se reunen por detràs mediante una costura diagonál como la llamada *costura de encaje* (ved el *Manual para señoritas*). Una costura longitudinal á la reyna seria mucho mas facil de hacer, pero muy aparente y fea. Las modistas reunen ordinariamente estos dos cabos sin hacer ni lo uno ni lo otro, echan una pequeña presilla en pestaña de raso entre las dos porciones que luego cosen juntamente.

Cuando el sombrero está sobre la cabeza, se levanta esta blonda de

un solo lado por delante, de manera que los dientes se encuentren vueltos sobre las alas. Este medio velo, asi levantado en mitad, es de un gusto esquisito y sienta perfectamente. Para librarse del sol, se le baja y sirve de velo, pero rara vez se le lleva con este objeto; un tan brillante sombrero no se usa muy à menudo para ir á pares, y sobre todo no se carece del recurso de una sombrilla.

Las blondas de seda blanca adornan los sombreros blancos ó de color muy claro. Las de seda negra guarnecen los sombreros negros, y algunas veces tambien los *gros* azul, *gros* amarillo, *gros* vivo, cuando el resto de la guarnicion es negra. (*Ved*, para este adorno y para todos los demas la parte de lámina en donde se hallan los sombreros).

9.° *Lazos guarnecidos.* Cintas ó bandas de ropa en sesgo, guarnecidas de blonda ó falsa blonda estre-

cha de pequeños dientes, sin ningun pliegue, componen los lazos guarnecidos: la blonda está algunas veces situada simplemente sobre las orillas de la cinta ó el dobladillo de la ropa; tal vez, y es lo mas comun, una presilla en pestaña, un hermoso cordon de seda, un rollo de raso le sirve de guarnicion; ella, bien que unida, debe jugar sin percibirse, y tener un ancho pliegue en la estremidad de los cabos del lazo, de tal suerte que este pliegue, ancho por debajo la orilla, se pierde àcia el borde opuesto y produce por encima una línea diagonál. Se arreglan estos lazos guarnecidos conforme à la moda, pero no se los dispone por lo regular de manera que puedan admitir plumas, flores como los lazos enroscados, los sesgos, etc., esta mezcla formaria una masa pesada. Asi los sombreros con lazos guarnecidos son tan sencillos, como elegantes. Se guarne-

cen todavia estos lazos con un pequeño sesgo doble en gasa-lana; pero esta práctica es sumamente rara en los sombreros, en quienes produce poco efecto. Los gorros le soportan mejor.

No debo pasar en silencio una especie de adornos que tiene mucha relacion con los lazos guarnecidos. Estos son ciertos dientes, lisonjas de ropa guarnecidos, que se colocan al rededor de las paredes de los sombreros. Estos diversos objetos son un poco anchos para poderseles echar pliegues comodamente.

10.° *Lazos adornados de flores.* Parece que no tenemos mas que remitir á los lazos precedentes, cuyos contornos, segun hemos indicado, dejan intérvalos en que colocarse ramos. Esto, en verdad, nos basta para dar principio al artículo, pero para cerrarlo son menester otros detalles. La mina de las modas es ina-

gotable. Ademas de los lazos que dimos á conocer, hay lazos de gasa mezclados de flores, los cuales son tan lindos, tan graciosos, que, sin temer incurrir en la nota de ecsageracion ò afectacion, diré que parecen labrados por el cèfiro. En efecto, señoras mias, imaginaos un ancho sesgo de gasa-lana que, elegantemente replegado, forma muchos cercos ligeros, los cuales dejan entrever los botones de las rosas. De estos, los unos mas apartados están al nivel de los pliegues circulares; los otros, tendidos bajo la gasa, muestran al través del tegido transparente su voluptuoso encarnado.

11.° *Lazos adornados de plumas.* Esta descripcion serà menos poètica. Se toma una cinta ancha de raso, ó una banda de lazo convenientemente guarnecida de una presilla ò de un rollo, se disponen uno ó dos anillos sobre el sombrero, despues se

echa el *esprit* ó los *maraboнts*. Asi mismo se procede para el lazo precedente; perø como la gasa se estiende à discrecion, y los tallos de las flores se pasan por debajo los anillos, no se situan ordinariamente los ramos sino despues del lazo, á fin de juzgar del conjunto; se puede igualmente obrar con las plumas, sobre todo cuando hay comparativamente mas cinta; porque, cuando las plumas dominan, se las coloca al principio, despues se preparan los lazos á parte, y se los fija en seguida entre las plumas y sobre sus cabos inferiores.

12.º *Lazos con franjas*. Ved, sobre este punto, la manera de echar franjas á las cinturas y á los lazos deshilados. Estos lazos piden una cinta muy ancha y firme. No se deshila de ningun modo à las cintas-raso. Cuando el lazo es de ropa conviene hacerle en la direccion del hi-

lo de la ropa, á fin de poder deshilarle, à menos que no se corten diagonalmeute las estremidades, lo cual divide el sesgo, y da la direccion espresada. A falta de esto, y cuando se quieran redondeados los cabos del lazo, es preciso coser un fleco ò una franja de seda semejante á él. El método de deshilar el lazo es incomparablemente mas elegante. Es necesario recurrir à ello en las ropas escosesas, esto es de varios colores.

13.° *Lazos con borlas* ó mejor *lazos con olivas*. Estos son lazos de cinta-raso, cinta-gasa, ú otra cualquiera, sobre cuyos cabos se cosen unas hermosas borlas de seda del color del sombrero, ó mas bien de sus orillas y guarnicion. Este hermoseo se vende en las tiendas de los merceros pasamaneros; es tan caro como distinguido. Hace algunos años que las modistas lo usan por ador-

no especial de los sombreros de gasa y de cendal.

14.º *Lazos con broches metálicos.* Estos son anchos lazos de ropa ò de cinta, en medio de los cuales se aplica un broche, semejante à los de los cinturones, con la diferencia sola que no tiene clavos. Este broche está en acero ó en oro: dice muy bien con los sombreros de color negro: se emplea principalmente para las niñas. Este adorno, de un gusto sencillo y esquisito, se vé sobre todo en los abrigos de cabeza de invierno, tales como los sombreros de *pluche*, velludo, castor.

15.º *Lazos de grueso cordon*, con *borlas complanadas.* Estos lazos son absolutamente iguales à los que adornan los *schakos* de los húsares ó de los lanceros. Son de un cordon de grueso tamaño que se pasa al descuido por debajo la copa del sombrero, y que viene á dar en bucle

á la derecha, sobre el lado; las bor-las bajan hasta el borde de las alas. Estos lazos, que siempre deben de-cir con el color del sombrero, son, como los precedentes, consagrados á los sombreros de invierno; pero son todavia mas privativos de las ni-ñas. Su especial destino es para los sombreros de castor.

16.° *Marabonts*. Los *marabonts* llamados por otro nombre *duendes*, son, como es bien sabido, pequeñas plumas redondas, delicadas y tan finas, que semejan una nubecilla bri-llante: los hay blancos, rosas, azu-les, lilas, negros, ó ya uniformes ò ya matizados. Se los coloca siem-pre en grupos de dos, tres ò cuatro, y estos grupos se repiten hasta seis veces. Lazos de gasa-laua, de blon-da, de cintas gasa ó raso, se les mez-clan agradablemente. Cuando se po-nen los *marabonts* en un solo conjun-to, se deben reunir siete, nueve, ú

once. Sus pies, reunidos se cubren con una rosa abierta, ó un pequeño ramo de espigas sesiles, es decir sin tallo.

Los *marabonts* son un hermoseo no menos bello que costoso. Solas las señoras jóvenes lo estilan. Los sombreros de adorno, los barretes y tocas de etiqueta es muy comun adornarlos de *marabonts*; los blancos son los mas vistosos: se les suele mezclar espigas, grosellas, racimos dorados.

17.° *Esprits*. Estos son unas garzetas de plumas; ó ya derechas y largas, de un medio piè poco mas ó menos, ó encorbadas y un tercio, ó menos, mas largas. El pié, de, sobre corta diferencia, una pulgada y media, tiene sobrepuestos muchos cercos de pequeñas plumas entrelazadas: de barbas suaves y flecsibles, formando una figura como de un caliz de flor. La base es frecuentemen-

te negra ó amarilla, en tanto que la garzeta es de un bello color blanco. En los *esprits* encorbados estas largas hebras son desiguales, y cuelgan como las ramas del desmayo ó sauce lloron. Otras veces la garzeta està compuesta de barbas sútiles al cabo de las cuales se prenden pequeños glóbulos de oro, de plata ò acero. Estos adornos enriquecen sobre todo los *esprits* negros. Las tocas y los sombreros guarnecidos de *esprits* son aun mas adornados que los precedentes: es una gala de las señoras, y de las señoras elegantes. Se ponen hasta tres *esprits* derechos sobre un sombrero; al paso que se echa solo uno à las tocas ò à los turbantes. Los *esprits* están principalmente destinados á estos dos últimos obgetos.

18.° Plumas en *saule-pleureur* (à modo de desmayo). Llamanse asi estas grandes y bellas plumas blancas

de avestruz con las cuales se engalanan las mas ricas tocas ó sombreros. Son ordinariamente en número de tres, y se colocan á la derecha una encima de otra: la primera colocada debe ser, á lo menos, un tercio mas larga que las restantes, por estar ella destinada á venir sobre la espalda. No se le mezcla ningun adorno estraño à tan opulenta gala, sobre la cual se espacian muy rara vez los caprichos de la moda. Las señoritas, cualquiera que fuere su condicion, no deberán usarla.

19.° *Ramos de plumas.* Es uno de los antojos mas singulares de la moda el haber querido que las hojas y los petalos de las flores fuesen imitados por plumas. Unas veces la flor, dicha de fantasia, es toda ella de plumas de pavon, ù otras cualesquiera matizadas naturalmente: las mas veces las hojas están hechas con plumas verdes de papagayo, y los pétalos con

otras plumas coloradas ò ya por naturaleza ò por el arte. En medio de estas estrañas flores, se les ponen muchos granos de cebada de color sostenidos por largos pies y formando un paquete como la *boule-deneige*; cada uno de estos granos está sobrepujado de una larga hebra ó de una barba parecida á las de que la garzeta de espigas derechas está compuesta. Estos son medianos adornos que se emplean para los sombreros de cendal ó de seda.

20.° *Plumas adornadas de oro ó de acero.* Ved aqui lo que acabamos de decir acerca los *esprits* á los cuales se les suspenden globulillos metálicos relucientes; se los prende à las plumas no solo al cabo de las barbas, sino que aun se les mezclan hilos de oro ó de plata.

21.° *Flores mezcladas.* Los ramos que adornan los sombreros son por lo comun de una sola especie, pero

con mayor frecuencia son de dos, tres y cuatro maneras, y tal vez presentan la reunion de una cantidad de flores diferentes: á lo que se llama una *jardinera*. Las diversas mezclas encierran diversos fines; en la de dos especies de flores se quiere oponer á las pequeñas las grandes, à fin de hacer resaltar mas la elegancia de sus formas. Es asi como se mancomunan ordinariamente las rosas con la filipéndula, las granadas con el jazmin; otras veces se trata de mitigar y maridar sus colores; es por esto que à las *reine-marguerite* rojo subido se les junta otras *reine-marguerite* rosas, rosadas y blancas. Se pretende asi mismo adaptar las flores de la estacion. Asi en la primavera se hacen ramos de coroniila, amapola, junquillo, narciso, etc. Las elegantes estilan variar las flores de sus sombreros à medida que produce de nuevas la estacion. Tal estilo

es encantador, pero trabajoso. Durante el invierno se le desecha; en tanto no se llevan los ramos de la entrada de la primavera, tales como las violetas, las lilas, las flores ya citadas. Solas las rosas son de todas estaciones. Las margaritas no se ven sino en el otoño, en la època que abren su boton. Por esto las que ó ya sease por necesidad ó por cálculo economizan en los gastos de tocador, se guardan bien de ataviarse con flores que sea indispensable perderlas al cabo de un mes. Las jardineras no estàn sugetas à estè inconveniente; pero es él un género de atavio poco lisongero y sobradamente vulgar.

22.° *Flores y frutas.* No basta el mezclar las flores entre si, que se las mezcla aun con racimos, groselias, cañafístolas artificiales ó doradas.

23.° *Flores cubiertas de un velo.*

Una gasa-lana de la cual se echa una buena pieza sobre las flores les da este titulo. Estas flores deben estar combinadas con lazos de gasa-lana á fin de que uno de ellos parezca esconderse formando juego. Deben ser siempre de colores un poco fuertes y se pueden emplear tambien flores comunes, pero marchitadas como se puede colegir.

24.° *Flores y plumas.* Las flores combinadas con los *maraboнts*, los pequeños *esprits*, las plumas redondas dichas *cola-de-gato*, componen este vigésimo cuarto género de adorno.

25.° *Flores y oropél.* Estas flores llevan sus hojas de plata ú oro, como tambien una porcion de sus pétalos. Recientemente se ha imaginado imitar los frutos del espantalobos de esta suerte: la larga càpsula hinchada de este arbusto està en batista roja ó azul subido, guarnecida de una línea de plata. Las

hojas son del propio metal, y largas barbas parecidas á las aristas de las espigas llenan esta caprichosa produccion. Esta descripcion darà una idea de las flores adornadas de oropél, y manifestarà como ellas imitan á la naturaleza.

26.° *Flores en felpilla.* Se usan muy ecsactamente, y aun se las echa entre los tallos y follages de flores artificiales: son groseras, sin gracia, sin flecsibilidad, y mucho mas caras que las otras.

27.° *Flores en terciopelo pura en el invierno.* Se imitan en terciopelo las flores de las cuales las corolas son aterciopeladas, tales como la trinitaria, la oreja de oso. Estas flores son bellas pero han menester del concurso de otras flores mas flecsibles y ligeras. Asi que serà bueno el hermanarlas con el jazmin, las anemones, los alelïos. Es preciso que estas flores agregadas sean blancas, ó

por lo menos de un colorido bajo. El junquillo y el *pense-za-moi* con sus brillantes colores son muy buenos para maridados.

28.° *Yerbas*. Haces de yerbas, de helechos, de brezos, solos ó esmaltados de flores de los prados, están muy en uso en verano sobre los sombreros de paja.

29.° *Follages*. Nuestras señoras parecen decoradas con la corona cívica cuando se presentan ceñidas sus sienes con las hojas de la encina. Se aplican principalmente á los sombreros de *gros de Naples* blanco. Las hojas de olivo y de diversos arbustos ecsóticos se emplean tambien pero pocas veces.

30.° *Ramos de arbol*. Tronquitos secos, retortijados, con mil variados giros, y à veces herizados de espinas, son un adorno para los sombreros de paja y de seda, como lo quiere la moda. Se les mezclan á me-

nudo á estos tronquitos lazos de cinta; y todavia con mayor frecuencía se coloca una sola flor en medio de estos ramos desnudos.

31.° *Rizos.* Hemos visto cuan bellas guarniciones forman sobre los sombreros los pequeños rizos de cintas estrechas. Los grandes rizos de anchas cintas juegan bien distinto papel: situado detràs sobre las paredes de la copa, este rizo asciende sobre el fondo, en donde termina por un lazo, ó bien, dando una vuelta circular à las paredes, viene à tener las plumas ó flores sobre la delantera; ó tambien atraviesa la copa de uno à otro lado. Se hacen asi mismo rizos de gasa-lana blanca, solos ò rodeados por un espiral mas ó menos largo de raso de gasa-lana de un color claro.

32.° *Perlas.* Las falsas perlas blancas hermosean muy agradablemente las tocas y los turbantes. Pequeñas

y à muchas hileras una junto á otra, forman fajas con quienes se cubren en parte las alas estrechas de este género de adornos. Mas gordas à una ó dos hileras se les hacen dar espirales en rededor de los pliegues de gasa multiplicados ò de los rizos de raso blanco, con que se embellece por abajo la copa de aquellos.

33.° *Adornos de acero, como abejas crecientes, etc.* Estos brillantes adornos son como botones que se echan en los parages en que se cosen los broches de cinta, los anillos de gasa, los contornos, los pliegues de todas especies, las cuales dejamos descritas en el discurso de este capítulo. Están abiertos por dos agujeros por donde pasan los puntos, ò ya guarnecidos por debajo de un pequeño anillo grosero, como todos los botones metàlicos.

34.° *Cadenas y collares dorados.*

Estos atavios son ordinariamente presillas doradas ó plateadas, con quienes se enriquecen las alas de las tocas y de los turbantes ataviados. El mas notable de estos atavios es aquel que representa una serpiente mordiéndose la cola. Este punto de reunion da sobre la frente. El emblema de la eternidad aplicado à las modas que duran un solo dia, es un obgeto bastante curioso.

35.° *Tiras de tul ó raso.* Las tiras de la primera especie se ponen de plano sobre la parte del sombrero que deben decorar; las otras se las pasa debajo la ropa, mediante un orificio en el cual se entran por su cabo. Las primeras fruncen todo el rededor, son rodeadas por una presilla de seda torcida, por un rollo de raso, ó por una pestaña. Las segundas simplemente replegadas por debajo, no llevan guarnicion alguna: se echaban en otro tiempo del color

de las guarniciones del sombrero, de quienes hacian parte; se les mezclaban flores; sobre la toca sobre todo estaban en uso estas tiras; las de gasa sobre las tocas de seda, las de raso sobre las de velludo: estos adornos ó eran del color del fondo, ó bien de un matiz variado, como rosa, amarillo vivo, azul celeste sobre velludo negro.

36.° *Flores de paja.* Estas flores compuestas de hebras de paja han estado en moda varias veces, pero nunca han tenido sequito. Si hablo de ellas es solo para no omitír cosa alguna: son ellas muy groseras, demasiado comunes para ser obgeto de tocador como las otras flores, y para el *negligé* no equivalen á los lazos de cintas. Una estrema solidéz es su única ventaja. Se embellecen con hojas, con cercos de escarlata ò de otra cualquiera lana de color, y este adorno las pone todavia mas feas.

37.° *Adorno bajo las alas del sombrero.* Hasta nuestros dias se habia trata lo solamente de guarnecer de mil y mil maneras las cubiertas de los sombreros, pero ya hoy las guarniciones se echan tambien por debajo. No es esto decir que las de encima sean las menos, al contrario las hay abundantes en ambas partes.

Estos adornos son lazos de cintas ò pliegues que se hacen al origen de cada carrillera despues de gruesos lazos que se forman á la derecha y al borde de las alas: algunas veces una cinta que parte del lazo, ó todo otro obgeto colocado sobre la copa, atraviesa las alas, y viene à fijarse por debajo al borde, lazos, ramos de plumas ò de flores: muchas modistas ponen algunas flores por debajo la armazon del sombrero, de tal suerte, que se confunden con los bucles del cabello. Estas flores deben

siempre decir bien con las de que va guarnecido el sombrero, y parecer que se desprenden de él. Esta moda es elegante pero tiene unas buenas trazas de pretension; la siguiente no las tiene menos: ella consiste en coser todo el rededor de la armazon por debajo una ringlera de pliegues de cinta igual à las carrilleras, á fin de acompañar el cuello y los bucles de los cabellos. El estilo de guarnecer la armazon por delante de una blonda à dobleces metidos, que prolongada à lo largo de las carrilleras formaba una delantera de toca es mucho mas razonable y mas hermosa. Lo malo està en que esta gala tiene la desagradable circunstancia de hacer parecer viejas las facciones.

38.° *Pájaros del paraiso.* Por un capricho particular ha querido la moda, hace poco tiempo, que un pàjaro del paraiso henchido de paja ten-

diese sus alas sobre la delantera de los turbantes y de las tocas de salon. Es otro de los atavios para baile.

39.° *Broches de ropa, gasa ó cinta.* Estos son pliegues un poco grandes, que, en lugar de reunir los pliegues que se forman, apartan sus dos cabos sobre un espacio mas ó menos estrecho, segun que elevacion se quiere dar al broche. En el caso que ellos estén en ropa, la banda que se emplea debe ser sesgada, doblada à pliegues sobrepuestos como tejas los unos á los otros y redoblados por debajo; los broches dan vuelta al rededor del sombrero, como lo hemos dicho cuanto á los rizos. A cada punto donde se fija el broche se le hace un anillo en seda, paja ó presilla en pestaña, conforme à la guarnicion del sombrero. Este anillo es anàlogo al pequeño pedazo redoblado que se pone en mitad de los lazos.

40.° *Dentellones.* Còrtanse grandes dientes redondos ò puntiagudos en la ropa de los sombreros, cuando ella es túpida, cual el *gros de Naples*, raso, velludo; los dientes se guarnecen de un rollo, una presilla, una blonda à dientes, ó de un *ruche.* Se los pone al rededor del fondo sobre las paredes, ya con la punta vuelta arriba, ò bien abajo. En el primer caso, que es el mas frecuente y produce el mas bello efecto, se hacen tender los dentellones sobre el fondo; otras veces se bajan un tanto y en sus intermedios se ponen lazos, flores, *marabonts*; en el segundo caso los dentellones descansan sobre la misma cubierta de la copa, que, redonda en su fondo, està cortada á dientes en sus paredes.

41.° *Turbantes.* Considero aqui los turbantes no como un abrigo particular de cabeza, si que como un mero adorno; es ordinariamente

una ancha banda de gasa-lana en sesgo que se dispone á pliegues longitudinales al rededor del sombrero, por abajo, ó en mitad de sus paredes; viene à ser en cierto modo dos grandes broches, puesto que los pliegues no estàn estrechados y fijados sobre la parte inferior mas que dos veces. Un conjunto de plumas ò flores es la sola cosa que se echa á los turbantes.

42.° *Botones.* Hubo tiempo en que se ponian botones proporcionados á las guarniciones del sombrero, en la estremidad de los dentellones, de las hendiduras, en el parage donde los pliegues de los broches estàn cosidos. Se empleaban tambien para sugetar la carrillera por medio de un ojal. Esta moda es añeja; poderosa razon para pronto regreso.

43.° *Guirnaldas circulares.* Hasta aqui no hablé de las flores sino dispuestas en ramos; conviene ahora de-

cir que ellas estàn con harta frecuencia formando guirnaldas no interrumpidas, como si se las quisiera poner sobre los cabellos. Estas guirnaldas se colocan de muchas maneras sobre los sombreros. En la base de la copa forman un cìrculo de flores atado detras por un pequeño lazo de cinta igual à las carrilleras; nada de mas sencillo, mas gracioso, mas en propiedad elegante; cuando la guirnalda en todas sus partes tiene el mismo grandor, està compuesta de grandes flores seriles, como, rosas, margaritas, anémones; cuando ella forma diadema sobre la delantera, las flores llevan pequeños tallos, y están mezcladas. Se las pone principalmente á los sombreros de paja de Italia. Las guirnaldas se colocan tambien en media corona, sobre las paredes y sobre el fondo, como lo espliqué en el artículo *Rizos*.

44.° *Guirnaldas en casco.* Ellas dividen à veces el sombrero desde la estremidad de la mitad del ala delantera hasta la estremidad del ala trasera; nunca debe hacerse en línea recta: se les hace describir un ligero sesgo à fin de que tengan mayor gracia.

45.° *Guirnaldas de lazos.* Son pequeños lazos de cinta situados uno junto à otro de modo que forman una guirnalda dispuesta como los rizos y las precedentes: à fin de no correr riesgo de situar malamente estos lazos, hareis bien en demarcar por un alambre la línea que debeis hacerles seguir.

46.° *Guirnaldas de pliegues.* Semejan à las guirnaldas de lazos y ecsigen la misma precaucion; se pueden asegurar los pliegues con alfileritos antes de coserlos, y tambien dejarlos sueltos.

47.° *Carrilleras de cintas.* Estàn

en bucle por arriba, en el parage donde se cosen, ò en aquél donde se las fija; se hace la del lado siniestro un poco mas corta, porque la del lado opuesto va à juntarsele para formar el lazo. En estos ùltimos tiempos se han hecho iguales y dejadas flotantes; y se ha concluido por no dividirlas.

48.° *Carrilleras de ropa con pestaña.* Dos bandas en sesgo de la ropa del sombrero, y guarnecidos como se ha dicho, constituyen estas carrilleras que terminan en punta: se les hace el lazo de antemano, y tienen el broche á la izquierda como las carrilleras de cinta.

49.° *Carrilleras de gasa ó blonda.* Estas consisten en anchas y muy largas bandas de gasa en sesgo, guarnecidas de un rollo de raso rosa ó blanco, segun el color del sombrero; algunas veces una pequeña blonda en dientes guarnece el rollo; una

presilla de seda torcida las guarnece tambien; las mas lindas carrilleras de esta clase estàn compuestas de dos bandas de blonda cosidas por las orillas, de manera que tienen dientes en dos lados.

50.° *Carrilleras guarnecidas á pliegues hondos.* Esta última especie de que ya tenemos hecha mencion, sirve de toca; cuando se quiere las carrilleras sean flotantes y que la cara esté acompañada, se ponen à la vez las primeras y la carrillera à pliegues hondos.

51.° *Carrilleras dobles y triples.* El artìculo precedente sirve en gran parte para el presente: me bastará añadir que se pueden aun echar á estas carrilleras con *ruches*, carrilleras de gasa, porque aquellas, por no estar sugetas sino por un lazo imperceptible, son mas bien una delantera de gorro que carrilleras. Entonces se dividen las carrilleras des-

tinadas á flotar. Esta moda, de data muy reciente, es un verdadero distintivo de la pretension.

52.° *Pañuelos por cima de los sombreros.* Durante algun tiempo se tomaba un pañuelo de gasa de color de unos tres cuartos; se le estendia sobre la cumbre de la copa. Llevando la anchura sobre las paredes anteriores, no se dejaba mas sobre el fondo que una pequeña punta de pañuelo, y esta anchura servia para formar grandes pliegues; la otra punta del pañuelo venia de estos pliegues sobre el lado derecho de las alas; sus otras dos puntas servian de carrilleras, despues de haberse redoblado bien sobre si mismas estas dos partes, en la montura del sombrero donde ellas estaban fijas por un firme alfiler. Estos pañuelos ordinariamente escoceses, y guarnecidos de un pequeño deshilado, hacian un agradable efecto. Los habia tambien

de un tafetan ligero. Esta guarnicion solia convenir à los sombreros de paja. Para los sombreros de paja que se querian mas sencillos se cortaba diagonalmente un pañuelo en dos, se formaba una *punta*, que situada sobre la copa venia à fijarse debajo el cuello; esta era una punta en marmota. El otro pico del pañuelo se ponia al rededor del collar, y daba un grueso lazo delante; esta última moda se usa todavia. Se hace un dobladillo al sesgo de estas puntas con bastillas, quedando cubierto el dobladillo por los repliegues.

Solo me resta para cerrar la descripcion del arte de la modista, hablar de las tocas, de los turbantes, de los gorros, de los barretes: y en fin tratar separadamente de los sombreros de toda especie de paja, segun lo prometí en el principio.

Tocas. Una toca es la copa de un sombrero sin alas; pues que las fal-

das son mas bien una faja, supuesto que no se compone sino de una banda de dos pulgadas sobre la cual se sienta la copa. Esta, ordinariamente redonda, se hace absolutamente la de los sombreros. Algunas veces, no obstante, las tocas tienen unas que merecen la denominacion de *alas*; es un reborde semejante al de los sombreros de hombre, pero mas ancho y mas redoblado: tales eran las tocas llamadas *Bolivar*. Para elaborar estas alas se corta en un pedazo cuadrado de esparteria, à la redonda (fig. 26), una banda circular ancha de tres ó cuatro pulgadas; se corta en seguida una banda sesgada de taracea, de tres ó cuatro pulgadas conforme al grandor del reborde; se la dobla como un sesgo de gasa, y se la cose sobre la parte mas estensa de las alas, por cima de estas de llano, y de manera que forme pliegues imperceptibles. Esta costura de-

be ser sólida, y à muchas hileras de puntos; porque á la vez se han de coser la taracea de las alas y los dos bordes de la banda replegada. Si esta banda se sienta bien, producirà un borde à medio arrollar; esto es á lo que se llama un *encrespamiento*. Para cubrir este encrespamiento, se pondrà primeramente una banda al sesgo de ropa que envolverà todo este borde arrollado por el revés y por la haz, de suerte que se pudiera coser à la vez metiendo con alternacion la aguja, ora por encima, luego por debajo; despues se pondrà por encima y por debajo de las alas de taracea, unas faldas de ropa que se aplicaràn sobre la costura de la banda sesgada del borde, se hará un dobléz metido que se le cubrirà con un cordon, y se le pondrá una presilla en pestaña, como lo llevo esplicado largamente cuanto à la guarnicion de las faldas de los sombreros.

Para cubrir la banda replegada del borde ó el encrespamiento se la privará de arrollarse, y se la tendrà tan llana como fuere asequible. Si el borde debe ser (como es muy comun) mas arrollado y encrespado àcia las orejas que por detras ó delante de la toca, convendrà *embutirle* de preferencia ácia los lados (1). Se fijaràn en seguida estas alas á la copa. Cuanto al modo de cubrir à esta, de adornarla, remito à lo que he dicho sobre la copa y los adornos de los sombreros.

Turbantes. Estos adornos no llevan mas alas que una faja: la copa es redonda y cubierta de un cuadro de ropa, cuya mitad está sobrepuesta à mitad del fondo y plegada sobre la base de las paredes. Se escotan desde luego las partes sobrantes (*vease* en seguida para la

(1) Cuando se quiere arrollar ó encrespar el borde de un sombrero se obra absolutamente de la manera indicada.

delantera el n.° 41, y para los adornos, los *espruts*, plumas, flores muy adornadas, cadenas, etc.) Algunas veces, por cima de la faja de taracea, se echa una banda en sesgo, ò mejor un encrespamiento que circunda el fondo y se arrolla por el lado opuesto. Esta encrespadura se la cubre como á la precedente, ò mas comunmente se empieza por cubrirla ó revestirla de ropa; desde que està cortada y doblada, se señalan los pliegues imperceptibles que debe tener y se la cose al rededor de la copa cubierta. Este segundo encrespamiento debe ser mas bien rizado que embebido. Para redoblarle bien, se le da algunas veces la figura de una diadema. Como quiera, la base está cubierta con el borde de la banda de ropa que debe cubrir la faja: este borde recibe una presilla en pestaña, ó adornada de perlas; algunas veces el otro borde

de esta banda lleva tambien una presilla; mas comunmente él da la vuelta por debajo al turbante ó á la toca. Esta banda es siempre sesgada, sin pliegues. Se echa la cofia sobre su borde entrado, precediendo, como dije, del mismo modo que cuando se cosen las cofias à las copas.

Gorros. Los gorros son tocas de gasa ó de tul sin crespadura: se les ponen à menudo carrilleras al estilo de los gorros ordinarios, y entonces en nada mas semejan à las tocas que en la copa, la cual es constantemente redonda. Esta copa nunca se levanta sobre esparteria, cuyo tejido se vislumbraria al través de la gasa: hácese en marly fino, en tul de seda, en gruesa muselina engomada. Se levanta esta copa sobre una faja muy estrecha.

Estos gorros estàn cubiertos de gasa abollada, de dentellones de raso, de sesgos replegados; van ador-

nados de rizos, flores, etc. pero jamas de plumas: no dicen bien sino á las señoras de cierta edad y á las personas de clase media.

Barretes ó gorras. Esta clase de tocas, al contrario, estàn destinadas para las señoritas y mas elegantes señoras, las hay de dos especies: los barretes desaliñados y los engalanados. Los primeros están en terciopelo, *barege*, escarlata: su delantera es una estrecha faja en sesgo, y con frecuencia una sola presilla: su copa es redonda y cubierta de ropas que se levantan formando grandes cañones. Casi siempre el fondo es igual al de los turbantes, es decir todo en una pieza, pero á veces està compuesto de una ancha banda un poco mas baja por detrás, la cual se abolla al rededor de la copa y se acerca por medio de arrugas estrechadas por abajo del fondo, detras, bajo un pequeño círculo de pulgada y

media ó dos pulgadas de diàmetro; este círculillo está guarnecido de una presilla en pestaña: algunas veces tambien este círculo se le coloca en mitad del fondo, y entonces la banda del rededor es en todos puntos de una anchura igual. Como este círculo es tan chiquito, no suele tomarse la pena de cortar una banda ancha; se procede como si se hacia un fondo de turbante, solamente se arruga la ropa en el parage donde se debe colocar el círculo.

Hay tambien barretes cuadrados con un espacioso círculo, pero son menos elegantes (1).

Los barretes adornados, llamados tambien *tocas aereas*, se forman

(1) Si se tuviere un sombrero de moda pasada en velludo negro, se le puede volver barrete cuadrado. Las alas forman la delantera, poniendo la parte ancha ácia el fondo. Las costuras de las demas partes se pierden en los cañones. El fondo sirve al mismo obgeto, y la tira que cubria la montura hace cabalmente de pequeña faja.

de gasa, tul, seda, blonda, cuyos cañones presentan al rededor del fondo una circunferencia cuadruple á lo menos que la de la cabeza; no para aqui, se añade una corona de *marabonts*, ò de *espríts* clavados sobre el fondo, ó haces de plumas redondas puestas al través de derecha é izquierda, y prendidas por un broche de oro, acero, ó de brillantes. Este ùltimo adorno se echa sobre la faja, y es adorno del mas grande embeleso. Generalmente los barretes sientan muy bien, pero están muy espuestos á hacerse ridículos por lo estremado. El nombre de *barrete* viene del término italiano *barreto*, gorra.

CAPITULO XXIII.

Modos de hacer los SOMBREROS de todas especies de paja, de cortarlos, de guarnecerlos, etc.

Estos sombreros, que tengo ya presentados en lista, son mucho menos complicados y difíciles que los precedentes. Segun el mètodo generalmente adoptado, y con razon, parece que yo deberìa primeramente enseñar sus fàciles procedimientos; pero sus guarniciones son, la mayor parte, de los sombreros de ropa, y esta es la parte mas minuciosa. A mas de que, el arte de hacer y preparar los adornos de cabeza en paja es un arte misto, que egercen indistintamente la mercera y la modista, traspasando cada una un poco los límites de sus atribuciones. En

Paris, las modistas solas cortan los sombreros en paja de Italia, los guarnecen y hacen los sombreros de madera, dichos paja de arroz; las merceras elaboran y venden los demas. Pero, primeramente, no debe entenderse esto de todas las modistas: despues, escepto en Paris, las modistas los toman á su cargo todos. Ademas de ser esto relativo à sus trabajos habituales, he creido conducente presentar esta parte como á complemento del arte de las modas.

SOMBREROS de paja de arroz.

Estos sombreros estàn formados de pequeñas presillas planas y pequeñas planchitas de palo blanco, pegadas una sobre otra; bien se deja ver cuan poca consistencia deben de tener. En efecto no hay nada tan quebradizo, pero tampoco hay cosa mas

graciosa. Los hombres que no aprecian ordinariamente el valor de los obgetos de moda, estiman el precio de este tegido con proporcion à su belleza, le consideran superior al de paja de Italia: siendo asi que, sin contar la guarnicion, el mas fino sombrero de paja de arroz vale de 12 à 15 francos, al paso que los otros se venden á 120 francos y mas.

Estos sombreros son por lo comun despachados, ya concluidos, en las fábricas, es decir la copa y las faldas estàn preparadas y unidas entre sí, ò ya se reciben las alas separadamente, un círculo y una ancha banda que luego es preciso cortar y adaptar. Estos últimos resultan algo menos graciosos; pero, gracias á la habilidad de una modista diestra, adquieren casi tanta gracia y mucha mas firmeza que los primeros.

Cuando estàn listos ò enteros los sombreros, no solo se tiene que

aforrar las faldas de cendal blanco ó de gasa, à fin de sostenerlas, sino tambien coser la cofia y echarles los adornos. Para no dejar nada que desear acerca el forro de las alas, diré que con mucha frecuencia se dejan dos ó tres líneas de paja en el borde, sin forro: un cordoncillo cubre la costura como lo llevamos esplicado.

Cuanto á los sombreros compuestos de muchas partes, se forran las alas separadamente, despues el fondo en gasa Chambéry, en seguida se mide la banda que venga justa à la cabeza; se recorta lo sobrante dejando una pulgada demas á poca diferencia, à fin de sobreponer el un cabo al otro; esta forma las paredes; igualmente se la forra en gasa Chambéry. Se embasta à uno de los bordes de esta banda de las paredes una presilla en pestaña de raso color de las guarniciones, y mas co-

munmente raso blanco; luego se la cose asi guarnecida al rededor del fondo. Se cubre la costura de los dos cabos laterales con una presilla, etc. El sombrero se arma despues de esta en la forma ordinaria; las guarniciones se le echan despues segun el gusto y el uso seguido.

Cuando los sombreros de paja de arroz estàn medio ajados, se los puede cubrir en cendal blauco con figuras impresas. Se corta la trasera de las alas de los sombreros de paja de arroz, del modo que dirèmos para los siguientes.

SOMBREROS de paja de Italia.

Estos bellos sombreros están siempre enteros, y tan grandes por delante como por detras. Cuando se los quiera llevar asi, nada hay que hacer: solamente se debe cuidar de

ponerse detrás la parte en donde las dos pajas del borde forman una desigualdad al juntarse. Se cose en seguida la cofia con precaucion para que los puntos no parezcan por encima, puesto que por lo regular no se pone nada á la base de la copa. Para que resulten cubiertos, conviene situar la cofia en el fondo del sombrero del modo que debe permanecer en él, hacerle un doblez metido por abajo, y coserla à puntadas largas por debajo, é imperceptibles por encima: en seguida se pasa á los adornos.

Algunas veces estas alas, que bajan tanto por delante cuanto por detras, cubren las espaldas, descomponen los pañuelos y engorran en estremo. Para precaver estos inconvenientes, se habia imaginado redoblarlas sobre sí mismas: este era un triste medio que aumentaba todavia la fatiga del cuello y la estirazon de

los pañuelos. Por esto muchas señoras determinaron de estar por la costumbre de mandar *que se cortasen sus sombreros*. Es decir, recortar una porcion por la trasera de las alas. Ved aqui como procedereis para ello.

Tomaréis un patron de papel de esta figura (fig. 27) y le aplicareis sobre el detràs poniendo el centro del patron sobre el de la trasera de las alas: le asegurareis con alfileres dejando sobrepasar el borde por dos, tres ò cuatro filas de pajas, (segun fuere la finura del sombrero), que separareis descosiendo con muchísimo cuidado; porque el tegido de la paja de Italia està formado de trenzas de la pajas cosidas entre si, sin que se perciba el hilo. Descoseréis à lo largo de todo el borde inferior del patron; como tambien una pulgada mas á derecha é izquierda. En seguida cortareis la paja del sombrero á lo largo del borde superior de

este mismo patron. Pondreis á parte esta porcion recortada, y guarnecereis una cinta color de paja en toda la línea en que cortasteis. Acabada la guarnicion, colocaréis por cima de la pequeña banda las trenzas que de antemano descosisteis. Esta banda serà muy larga, cortareis de ella las partes sobrantes, y reunirèis los dos cabos uno sobre otro; procurareis guarnecer los dos cabos con la cinta de paja: La banda de las trenzas debe coserse de modo que los puntos no se vean del todo en la haz: para adornarla podreis poner sobre esta costura una ó dos hileras de cordon de paja: este cordon cubre todas las costuras que puede haber precision de hacer á los sombreros: como se le complana con lavarsele, convendrá renovarle cada vez que se mande limpiar el sombrero.

La porcion recortada puede ser-

viros para hacer una *encrespadura* en mitad de los lazos sobre la cumbre de la copa, ó delante en su base: convendrá guarnecer dicha encrespadura de un rollo de raso llano, sobre el cual se pondrà todavia el cordon de paja.

Nadie duda que un sombrero asi cortado sea mas cómodo; pero la moda se muda todos los años; es necesario cortar de nuevo su sombrero, ó alargarle; afortunadamente la fina paja de Italia permite el despreciar el uso. Cuando se llevan las alas estrechas pueden permitirlo en todo su rededor: cuando se ha cumplido el capricho de mandarse cortar el sombrero de esta manera, pueden en seguida estenderse las alas por medio de un sesgo de taracea, al cual se le cubre de *gros de Naples* paja, ó de una cinta igual à la del sombrero: esto es mas hermoso.

En algun tiempo se escotaba la

trasera de las alas tanto, que la parte separada formaba la delantera de otro sombrero. El fondo era de tafetan verde ó amarillo, y la trasera de las alas semejante á la de las capillas á quienes no se echa taracea.

El uso queria, hace pocos años, que las carrilleras, sugetadas por encima, en el lado, al origen de las alas, se parasen á cosa de unas tres pulgadas mas abajo y pasasen por debajo. Parecia que era indispensable atravesar las alas, y habia quienes cayeron en la debilidad de hacerlo. La moda pasada, sus sombreros quedaron estropeados sin remedio. Ellas debieran haber obrado del modo que pasamos á esplicar. En el parage donde la carrillera se pasaba, cortad la cinta, hacedle por debajo un ancho doblez metido y cosedle igualmente por debajo, de suerte que no pueda dudarse que la cinta està cortada y cosida; volved en

seguida el sombrero, y cosed la *bride* bajo las alas en el parage mismo donde habreis acabado de sugetar la cinta por encima.

Los sombreros de paja suiza, de tegido de algodon, de tegido á modo de paja de Italia, se cortan y guarnecen como dejamos dicho.

SOMBREROS de paja cosida y de paja Monaco.

Estos sombreros no se cortan jamas; primeramente, porque como tienen poca estabilidad, se los deja con la moda; en segundo lugar, porque raras veces se hacen muy grandes; y en fin porque, cortado el hilo, sus pajas se descoserian en todo el rededor del sombrero. Jamas se les echan forros, y se guarnecen con suma sencillez. Es en Paris especial labor de las merceras.

SOMBREROS de espárteria.

La esparteria, otro tegido de palo, pero no en trenzas distintas, forma sombreros muy ligeros, y juntamente muy comunes. La hay de tres especies; la blanca, color de paja, y matizada. Se venden todas ellas à piezas en casa los traficantes en sombreros de paja: cada pieza, compuesta de un grande trozo cuadrado, cuesta 2 francos á 2 francos 10, y basta para hacer un sombrero. Se corta en seguida esta pieza sobre los patrones ordinarios para sombrero; se forran las partes, despues se las junta como tengo enseñado tantas veces. El borde de las alas se rodea de alambre y se guarnece de una presilla de seda, y mas comunmente de un rollo de lo mismo. No hay clase de lazos, de encrespaduras, de rizos, de

bollos, de cañones, que no hayan sido imitados en esparteria (sparterie); à veces se añade à toda esta retahila algunos lazos y guarniciones de cintas. Los colores escoceses dicen muy bien con estos sombreros, que, por otra parte, son siempre desechados.

SOMBREROS de gasa entretegida de paja.

Este tegido que se estilaba hace dos ò tres años es transparente, brillante, ligero, y muy à propósito para el buen parecer. Pequeñas hebras de paja lustrosas estàn tegidas en la gasa, y forman pequeñas costillas. Se hacian con él hermosas capillas. Las alas eran casi cuadradas y guarnecidas de un rollo ancho de cerca dos pulgadas; un rollo mas estrecho era preferible. Sobre el bor-

de del rollo, se echaba una presilla de seda ú de paja retorcida. Los lazos eran de lo mismo. Cuando se veia á una señora de perfil al través de este sombrero, parecia al doble su belleza. La única desventaja de estos gentiles adornos es su fragilidad: su importe era de 9 á 10 francos.

SOMBREROS de Marly adornados.

Ved aqui un tegido para sombreros que puede servir á la vez de diversion á mis lectoras y procurarles una gala linda.

Tomad Marly un poco fino y bien engomado; cortad un sombrero sobre los modelos ordinarios; doblad y envolved en buena forma las piezas. Tomad luego tirillas de paja lucientes, que habreis con facilidad de los traficantes en sombreros de paja. Coged una de ellas, se las enhila,

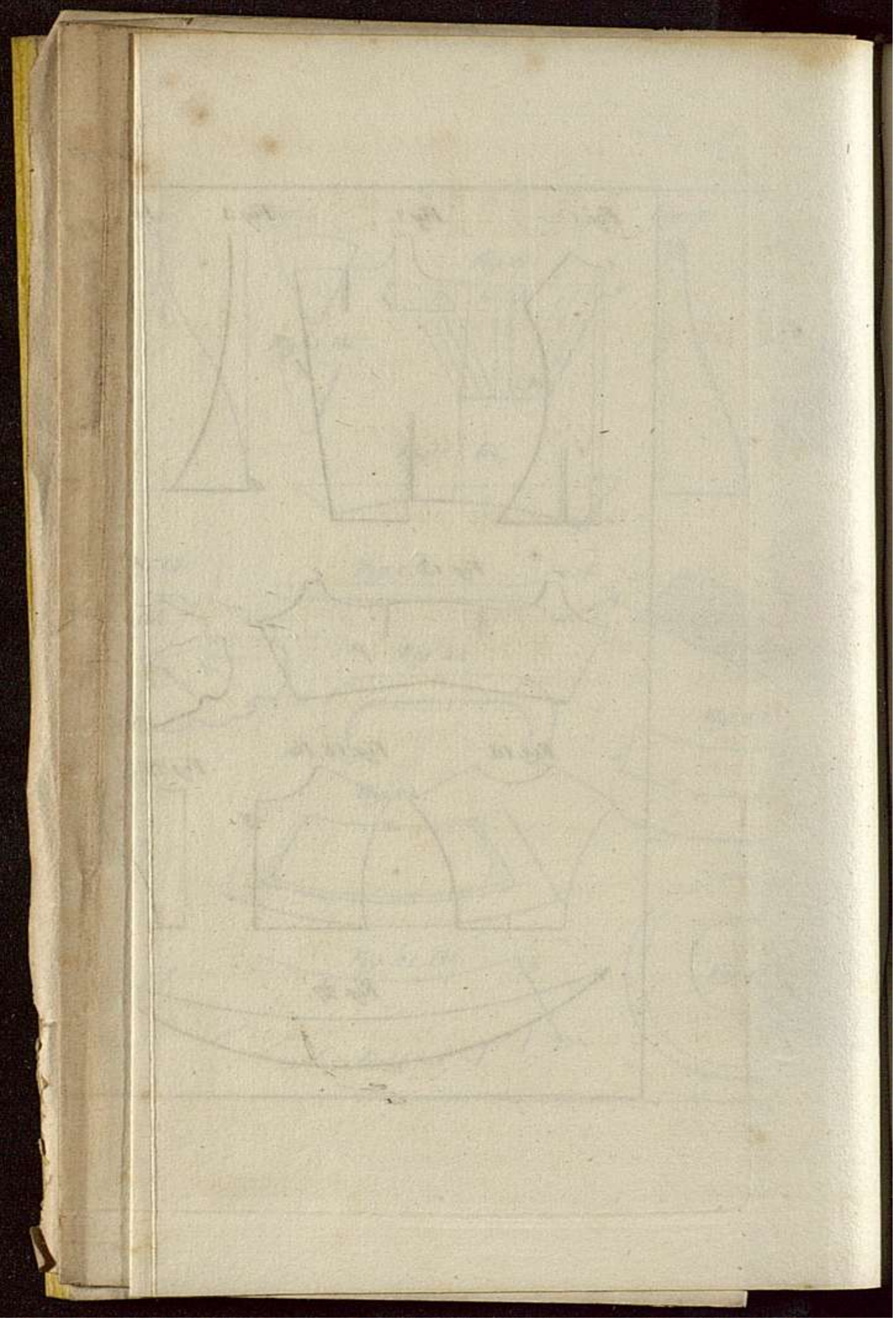
como si surzierais, en la linea diägonal que forma el tegido. Dejad la línea siguiente, y pasad otro tirilla de paja en la tercera, dando los puntos al contrario; es decir, arreglándolos de modo que los puntos pasados por debajo, á la primera línea, se encuentren frente á los pasados por encima, á la segunda, y asi sucesivamente. Dad, en seguida de haber agugereado la otra, un pequeño corte de tigeras sobre las mallas de la línea intermedia: esto producirà pequeños saledizos que acompañaràn agradablemente las tiras de paja. Se hacen con ello sombreros muy gentiles y con poco trabajo; pero debe atenderse à que en poco tiempo se rompen.

FIN DEL TOMO II Y ULTIMO.

Fig. 1. Fig. 2. Fig. 3. Fig. 4. Fig. 5. Fig. 5, Ibi. Fig. 6. Fig. 7. Fig. 8. Fig. 9. Fig. 10. Fig. 11. Fig. 11, Ibi. Fig. 12.

Fig. 13. Fig. 14. Fig. 15. Fig. 16. Fig. 17. Fig. 19. Fig. 20.

Fig. 18. Fig. 18, Ibi. Fig. 19, Ibi. Fig. 21. Fig. 21, Ibi. Fig. 22. Fig. 23. Fig. 24. Fig. 25. Fig. 26. Fig. 27. Fig. 28.



INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTA OBRA.

TOMO PRIMERO.

Primera parte.

Capitulo I. Conservacion del pelo. . pág. 9
Modo de quitar la grasa del pelo con yemas de huevo. 27
Atanquía ó sea ungüento para hacer caer el pelo que denominan rusma los orientales. 29
Nata de atanquia de Paris. . . . . , 31
Cap. II. De la conservacion de la dentadura. 42
Polvos dentifricos del señor Cadet de Gassicourt. 49
Otros polvos dentifricos. 50
Lavatorios con jabon para blanquear la dentadura. 52
Preparacion para fortificar la dentadura y detener los progresas del cáries por el Doctor Chaussier. 53
Cap. III. Conservacion del cutis. . . 66
Cap. IV. De los Cosméticos. 79
Verdadero rojo vegetal ó rosa en pasta. . 86

Agua de lirio para la tez. 87
Agua del Angel para fortalecer y refrescar la piel. . . . . . *id.*
Preparacion del Dr. Wihering para disipar las erupciones de la piel. . . 88
Infusion cosmética del mismo para el cutis. . . . . . *id*
Agua de ternera para calmar el enardecimiento de la tez. . . . . . *id.*
Leche de rosa para la conservacion del cutis. 89
Agua de Aténas para quitar las arrugas. 90
Aceite de almendras amargas. 91
Leche de almendras dulces para hacer refrescar la piel. . . . . . *id.*
Pomada de cohombros. 92
Agua de fresas para suavisar y blanquear la piel. 94
Pastilla económica para blanquear las manos. . . . . . *id.*
Pasta de almendras con aguardiente. . 95
Pasta de almendras con yema de huevo. *id.*
Pasta de almendras con miel. 96
Jabon propio para el tocador llamada jabon de Lády Derby. . . . . . *id.*
Jabon con miel para blanquear la piel y disipar las cicatrices de la quemadura. 97
Preparacion emoliente para el baño. . 98
Aguardiente de palo-santo para la conservaciou de los dientes y encias. . . 99
Elicsir odontàlgico de Mr. Leroy de la Fandiguiéres dentista de Paris. . . *id.*
Agua para fortalacer las encias, sobre todo cuando tienen una disposicion al escorbuto. 100

Cepillos dentifricos de raiz de malvavisco ó de rábano silvestre. 101
Pomada en crema ó pomada para el color. 102
Preparacion de la atanquia de Laforest. 103
Aceyte para hacer crecer el pelo. . . . 104
Cap. V. De los perfumes. . . . . . *id.*
Modo sencillo y facil de dar olor al lienzo y demas ropas. 108
Cojinitos ó saquitos olorosos para sahumar en los armarios la lenceria y ropas. 109
Saquito con hierbas de Monpellier. . . . *id.*
Sacos con polvo. 110
Pastillas de olor para la lumbre. . . . 111
Frascos para la chimenea. 112
Frasquitos para el bolsillo. 113
Para dar olor á los pañuelos. . . . . *id.*
Para sahumar los baños parciales y generales. 114
Cap VI. Costumbres higiènicas. . . . . *id.*
Cap. VII. Remedios contra los pequeños accidentes que perjudican á la hermosura. Procedimientos contra los granos. 128
Remedios contra la piel harinosa. . . . 135
Medio para evitar y hacer desaparecer las manchas ó puntos negros y bulbosos que llamamos generalmente pecas. 136
Remedio contra las grietas. 140
Remedio contra los empeines. , . . . 141
Remedio contra las arrugas. . . . . . *id.*
Remedio contra las manchas coloradas. 142
Remedio contra los efectos del viento solano. 143
Remedio contra las picadas de los mosquitos. 145
Modo de quitar las peliculas y callosi-

dades de los dedos. 146
Medio para curar los padrastros y limpiar las uñas de la sobre-piel que á veces la cubre.. 148
Remedio contra las verrugas. 150
Diversos medios para curar los callos y grietas de los pies. Emplasto del señor Laforest cirujano, sacado del arte de cuidar los pies. 151
Otro medio con potasa. 152
Otro por medio de la piedra pomez. . *id.*
Otro medio de curarlos con yedra. . 153
Otro remedio con muselina almidonada. . 154
Otro emplasto contra los callos. . . . *id.*
Remedio contra los dolores ocasionados por la sujecion del calzado, ó del cansancio del baile. 155
Medio de disipar la sangre cuajada que se estravasa en las uñas, por causa de algua golpe.. 156
Remedio para las uñas conmovidas, cascadas y débiles, sobretodo para las de los pies. . . . . . *id.*
Remedio contra el sudor escesivo de los sobacos, manos y pies. 157
Régimen contra la falta de carnes. . 163
Remedio contra el esceso de gordura. . 166
Remedio contra el grosor del cuello. . . 167
Remedio contra las cuerdas del cuello. 169
Remedio contra los defectos de las orejas 170
Remedio contra los defectos de las cejas. 172
Medio para calmar el encendimiento é inflamacion de los párpados. . . . 174
Remedio contra los cuerpos estraños que se introducen en los ojos. Debilidad de la vista. Caida de las pestañas;

su materia serosa y la gota de humor blanquizco que se manifiesta frecuentemente en el lagrimal del ojo. . 175

SEGUNDA PARTE.

Cap. VIII. Del órden y limpieza que deben presidir los cuidados del tocador. 183
Modo de plegar y arreglar las camisas de dia. 208
Cap. IX. Arte de componerse la cabeza, acordonarse el corsé, vestirse, y calzar agradablemente. 229
Cuidados del Corsé. 253
Cuidados del calzado. 262

TOMO SEGUNDO.

Cap. X. De la eleccion de los trajes. 1
Modo de vestirse para un baile. . . 14
Modo de vestirse para un almuerzo. . 23
Modo de vestirse para una comida. . 24
Para una tertulia con rigor de su nombre. 25
Cap. XI. De la eleccion de las guarniciones y de los trajes adornados ó lisos. 33
Cap. XII. Diferencia de los trajes entre casadas y solteras. 40
Compostura de la cabeza. 41
Cap. XIII. Modo de llevar el luto segun el uso. 43
Cap. XIV. De las relaciones entre los trajes y colores. 47
Del modo de seguir las modas á fin de no ir ni muy cerca ni muy lejos. . 53
Cap. XV. De los ademanes y posicion convenientes. 60

TERCERA PARTE.

Cap. XVI. Arte de cortar los Corsés. . 67
Medios corsés ó ceñidores para la mañana. 110
Corsés para disimular las imperfecciones del talle. 120
Cap. XVII. Arte de hacer y recomponer los brazaletes y ligas elásticas. . 123
Cap. XVIII. Arte de coser los guantes. 129
Cap. XIX. Modo de conservar las pieles, recomponerlas, aforrarlas, y de cambiar su figura para ponerlas á la moda. 141
Cap. XX. Arte de volver al uso los objetos cuya moda ha pasado ya. . 148
Cap. XXI. Arte de la mercera-pasamanera ó sea arte de componer los cinturones pañoletas, gorros etc. . . . 161
Modo de cortar las guarniciones dentelleadas de grano de Nápoles, crespon y tul etc. 165
Modo de componer los velos con jaretas y con borlitas en forma de bellotas. 168
Modo de componer los lazos, cinturas y pañoletas de cintas. 171
Cinturones. 178
Charpas y pañuelos de cintas. 196
Modo de hacer los pañuelos adornados. 202
Manera como se hacen las Tocas y los gorros adornados. 235
Cap. XXII. El arte de la modista, ò modo de hacer los sombreros, las tocas, los gorros, etc. 250
Forma de los sombreros, ... 254

Adornos de los sombreros. 283
Cap. XXIII. Modos de hacer los sombreros de todas especies de paja, de cortarlos, de guarnecerlos, etc. . . 340
Sombreros de paja de arroz. 341
Sombreros de paja de Italia. 344
Sombreros de paja cosida y de paja Monaco. 350
Sombreros de esparteria. 351
Sombreros de gasa entretegida de paja. 352
Sombreros de Marly adornados. . . . 353

LISTA DE SEÑORES SUSCRIPTORES.

MADRID.

El Serenisimo Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio.

D. Antonio de la Reguera.
Da. Josefa Alvarez Maraver
D. Antonio Melendez.
Da. Maria de la Concepcion.
D. Antonio Crespo.
D. Antonio Remon Zarco del Valle.
D. Pedro de Mora.
Da. Maria Concepcion Coll de Coll.
Da. M. G. C.
Da. Maria de los Dolores de Laeroin.
D. Nicolas Massien.
Da. Maria Tecla Gatell de Dolz.
D. Bartolomé Rosell.
Da. Lucia Reinon y Taboada.
El Sr. Conde de Vallehermoso.
Da. Maria Teresa Rubalcabal.
D. Agapito de la Torre.
Da. Paula de la Ceval y Arratia.
D. Silvestre Ibañez.
D. Juan Diego Martin.
D. Santiago Lopez Regañon.
El Marques de Villareal.
D. T. V.
Da. Josefa Villame.
D. José Fernandez de Haro.
D. Salvador Aranzaza.
Da. Adelaida Sales de Pascual.
Da. Alfonsa Vazquez.

D. José Delicado y Diaz.
D. Juan Sicilia.
Da. Maria Luisa Sandoval.
La Exma. Sra. Marquesa de España.
Da. Ana Jimenez.
D. Saturnino Corcuera.
Da. Juana Gonzalez de Masa.
D. Anastasio Santotis.
Da. Maria del Rosario del Pozo.
D. Manuel Maria de Alvarado.
D. Angel Garcia.
Da. Elena Morillejo.
La Exma. Sra Duquesa de San Fernando.
D. N. Sampayo.
Da. Maria Fernandez Merino.
Da. Maria Ignacia Cutoli Carrazco.
Da. Rosa Perez de Alvarado.
D. José Maria Lopez.
D. Crisanto Lopez.

BARCELONA.

La Exma. Sra. Condesa de Villemur.
D. José Maria de Viola.
Da. Dolores Alrich.
Da. Alejandra Mariana de Torres y de Alvanell.
Da. Ignacita Esteve de Morenes.
Da. Asencion Fabre.
Da. Isabel Saurí.
Da. Maria Concepcion Klein.
Da. Carmen Zaragoza y Muela.
Da. Dolores Riera.
Da. Luisa Bux.
Da. Francisca Saurí y Berenguer, en Montblanch
D. F. A. C. y C.

El portador del recibo.
D. Pedro Suera.
El papá de sus tres niñas.
Da. Angela Aro.
D. A. E. y B.
Da. Benigna Ortiz de Molinillo y Lugo, en Santiago de Galicia.
Da. M. Coll.
D. Miguel Mas.
Da. Joseja Pastor.
Da. Teresa viudes.
D. J. M.
D. Juan Molina.
D. A. G.
D. Luis Maria Andriani.
D. Candido Maria de Roa y Magallon.
D. José Arrevolo.
Da. Josefa Gallart de Pinto.
Da. Rita Pages.
El Capitan Frances.
D. Antonio Llorens y Simó.
D. V. J. B. y C.
Da. Merced Carbonell.
D. P. F. M.
El Sr. Baron y la Sra. Baronesa de la Barra.
Da. J. Y. de C.
D. M. D. F. B.
Da. Francisca Esteva.
Da. C. N.
Da. Marianita Carorla.
Da. Manuela Torres de Rodriguez.
D. José Antonio Cutansor.
D. Antonio Sanpons.
D. G. G. y V.
D. Juan Nepomuceno Montero.
D. Ramon Dominguez.

Da. Emilia Murphy.
Da. Joaquina Riera.
Da. Ana Tubau.
Da. Carolina Gassó y Lebret.
D. Mateo Villanua.
D. A. G. y B.
D. Juan Ponsich.
Da. Juliana Vieites de Teran.
D. Joaquin Aparicio.
Da. Margarita Guell Perez de Guzman.
D. L. R.
D. Y. P.
D. Valentin Rodriguez.
Da. Maria Josefa de Lersundi y Ulrich
D. Victoriano Oliver.
Da. B. de L. y M.
Da. Maria Lozano.
D. R. E.
Da. Javiera Morgá.
D. Y. M. R.
D. Santiago de Llano.
Da. Maria Angela Soler
D. Olegario Camp.
Da. Maria Rubio.
D. N. N.
D. José Abat.
El Sr. M. de P.
D. Francisco de Perramon.
D. L. A. S. en Gerona,

CADIZ.

Los Sres. Hortal y Compañia del comercio de libros, *por* 12 *ejemp.*
D. Nicolas Urban Ramos.
Da. Eularia Tortosa de Cogenes.

D. Rafael de la Vega.
Da. Josefa Gutierrez.
Da. A. M.

VALENCIA.

Da. Ana Maria Manchon,
D. Antonio Mena,
D. L. C.
D. F. S.

SANTANDER.

D. Clemente Riesgo, del comercio de libros, *par 6 ejemp,*
Da. Telesfora Aguirre.
Da. Maria Sierra Estrada
Da. Petronila Prieto Labat,
El Corregidor de la villa de Torre la Vegue,
D. José Colina.
D. Benito Gonzalez Madrazo,

CORUÑA.

D. José Urdanlivideluz Ministro de hacienda militar en el Ferrol.
D. José Ibañes.
D. Genaro Bugallo Tesorero de la Real fábrica de cigarros de esta ciudad.
D. Francisco Ortega del comercio.
D. José Filomeno.
D. Santiago Blasco, Administrador de Aduanas de esta ciudad.
D. M. F. M. S.
Da. Carolina Pardo.
D. Ramon Calvete del comercio de libros, *por 16 ejemp,*

OVIEDO.

La Sra. Marquesa de Fenera.
La Sra. Condesa de Peñalva.

JAEN.

D. José Cereceda del comercio de libros, *por* 2 *ejemp.*
Da. Carlota Badillos de Marin.
D. Fausto Moreno administrador general de esta provincia.

BADAJOZ.

D. Felix Pablo Carrillo, del comercio de libros, *por* 4 *ejemp.*

GUADALAJARA.

D. Pedro Baigorri, del comercio de libros *por* 3 *ejemp.*

MURCIA.

La Excelentisima Sra. Condesa del Valle.
Da. Ascension Camino de Guerrero.
D. Manuel Salcedo.
D. Joaquin Molina.
D. Vicente Benedicto,
D. José Caquia.

SAN SEBASTIAN.

El Exmo. Sr. D. Blas de Fournas, Capitan general de Guipuzcoa.

Da. Lorenza de Lardizabal y Olazabal.

ZARAGOZA.

Da. Teresa Ardid, de Alcañiz.
D. F. P.

BARBASTRO.

La Sra. Marquesa de Suelves.
Da. Maria Fortacin y Chavarria.
Da. Nabora Lafita.
D. Felipe Lafita del comercio de libros, *por* 2 *ejemp.*

PLASENCIA.

Da. Francisca Pacheco.
D. Tomas Arias.
D. Salvador Monge.
D. Gabriel Luis de la O.

ALCOY.

D. José Marti, del comercio de libros, *por* 6 *ejemp.*

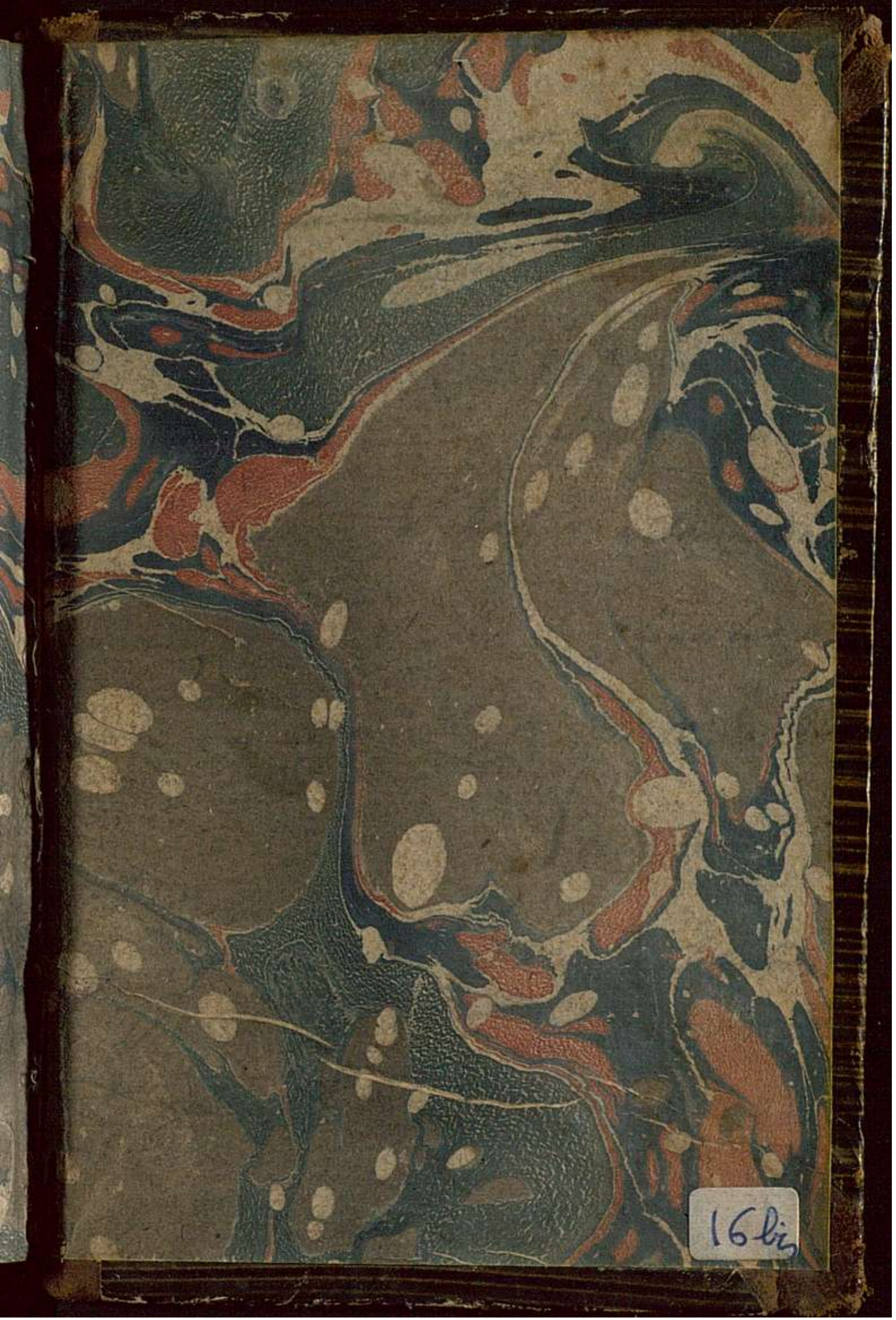
REUS.

D. Francisco Sanchez impresor *por* 4 *ejemp.*
Da. Maria Antonia Pomada de Martos.
D. José Miaja y Pingarron.
D. José Maria Gras, Escribano,

TARRAGONA.

D. Juan Ferrer y Vives, *por* 2 *ejemp.*
D. Juan Garcia Santa Coloma.

R-1-2
R. 55515 bis


16 bis